

INSTITUTO HISTORICO Y GEOGRAFICO DEL URUGUAY

BIBLIOTECA DE AUTORES NACIONALES

---

# EL PARNASO ORIENTAL

O

GUIRNALDA POÉTICA

DE LA

REPÚBLICA URUGUAYA

---

NUEVA EDICION

---

TOMO III

MONTEVIDEO



---

# **PARNASO ORIENTAL.**

---

**TOMO TERCERO.**

---

Se hallará de venta en Montevideo. — Librería del Sr. Don Jaime Hernández.

En Buenos Aires. — Librería de los SS. Mompié a Isaac, calle de la Reconquista N.º 72.



*Al presentar al Pueblo Oriental el Tercer volumen del Parnaso, me es grato tributarle las más expresivas gracias por la protección que ha dispensado a mi tarea. He querido hacerme acreedor a tan distinguida merced, reuniendo lo que me ha parecido más digno: si me he equivocado en la elección, cúlpese sólo a mi insuficiencia y no a mis deseos, porque éstos han sido los de agradar, y para ello no he perdonado sacrificio.*

*Me parece haber cumplido el compromiso que contraje, aún más allá de mis ofertas, constando este tomo de 334 páginas de verso, cuando sólo había ofrecido 320 y a pesar de este aumento, debo decir: que quedan en mi poder un gran número de composiciones métricas que me ha sido imposible registrarlas en este volumen, la mayor parte de la distinguida poetisa la Sra. Da. Petrona Rosende de la Sierra; si apareciere el 4.º volumen, en él serán insertadas, como también la conclusión del Poema joco-serio del Sr. D. Francisco A. de Figueroa, que cierra éste.*

*Montevideo, 25 de Mayo de 1837.*

**EL EDITOR.**



Digitized by the Internet Archive  
in 2024

PQ  
8516  
P3  
1927  
V.3

EL

PARNASO ORIENTAL,

6

# GUIRNALDA POETICA

DE LA

REPUBLICA URUGUAYA.

---

MONTEVIDEO:



IMPRESA ORIENTAL, — S. Fernando n.º 11.

\*\*\*\*\*

1837



EN EL 25 DE MAYO DE 1856

## ODA

Dedicada al Excmo. Sr. Presidente de la República, Brigadier General DON MANUEL ORIBE.

(Por D. Francisco Acuña de Figueroa)



¡Helo al astro brillante!  
¡Con qué esplendor del Horizonte sube,  
Y en el dosel de rozagante nube  
Se ostenta rutilante!  
Majestuoso se encumbra  
Y el almo suelo de la Patria alumbra,  
Pareciendo que absorto considera  
Su imagen celestial en su bandera.  
  
Tal con pompa brilló nuncio divino,  
Cuando con pecho fuerte  
Lanzó el bravo Argentino  
El eco grande... ¡LIBERTAD o MUERTE!  
Que aterrara al León. — A sus campeones  
Allí entre fiero espanto y convulsiones  
Como heridos del rayo  
Los vió este mismo Sol, el Sol de Mayo.

Tornan en sí, y retumba  
Fiero el rugido del León de España  
Del Potosí en la aurífera montaña  
Y en los Valles de Otumba: \*

\* Célebre Valle en Méjico, donde las tropas de Hernán Cortés hicieron un horrible destrozo en el Ejército de los Indios.  
(Nota del Autor).



Al horrendo fracaso  
Es fama que en el alto Chimborazo  
Se vió un fantasma recorrer la sierra  
Y con roncos acentos gritar... ¡¡¡ GUERRA !!!

Crece el furor, y crece el ardimiento,  
Y al eco de venganza  
De furores sediento  
Empuña Marte la ominosa lanza;  
Hace rodar el carro furibundo,  
Y al descender estrepitoso al mundo  
Retiembla el alto Cielo  
Y se inclina su bóveda hasta el suelo.

Como eléctrica llama  
Cunde en los libres el celeste rayo  
En tanto que a los hijos de Pelayo  
Igual rencor inflama;  
Así con varia suerte  
Vaga la destrucción, vaga la muerte,  
Cual si la Patria fuera, en su amargura,  
A sumirse en su inmensa sepultura.

¡Todo es furor y sangre...! Al fin dichosos  
En las playas de Oriente  
Los libres victoriosos  
Postran la ira del León rugiente,  
Que expirante sucumbe a tanto arrojo,  
Y dando contra el suelo con enojo  
La sangrienta melena,  
Clavó las duras garras en la arena.

Trozadas sus prisiones  
Se alzó la Patria al disco de la Luna

Con pompa y con honor; y la fortuna  
Ornó con sus blasones  
Al que hoy yace en olvido.  
En tierra esclava, y en dolor sumido. \*  
Así Icaro en las auras se alucina  
Y paga su confianza con su ruina.

Mas, ¡oh caso cruél!, un pueblo hermano  
Con política ingrata  
En agresor tirano  
Se convierte, y los vínculos desata!!  
En la lid detestable victoriosa  
Doquier la Patria fué: mas ya horrorosa  
Fatídica trompeta  
Empezaba a anunciar torvo cometa.

En tan mísero estado  
¡Ay!, ¡oh Patria!, ya suenan tus prisiones;  
Ya el Lusitano apresta sus legiones  
A la lid preparado:  
Ya cual fiero torrente  
Se lanzan en los campos del Oriente,  
Y del mar los espacios cristalinos  
Cubre una selva de flotantes pinos.

Todo cede y sucumbe. — Semiviva,  
Y anegada en su llanto  
Vi a la Patria cautiva  
Trozado el cetro, y desceñido el manto:  
Ora abatida en triste desconsuelo  
Las manos aherrrojadas alza al cielo:

\* El señor don José Artigas, primer General que tuvo la Patria, y el primer campeón de su libertad. (*Nota del Autor*).

Ora con honda ira  
Por un heroico vengador suspira.

Nueve veces en vano  
Opaco el Sol de Mayo oyó sus preces,  
Y las tristes Hyadas nueve veces  
Inundaron el llano  
Con su urna inagotable, \*  
Hasta que el héroe invicto e indomable  
Que saltó a nuestras playas el primero  
Fué el anuncio de muerte al extranjero.

¡LAVALLEJA inmortal! Tu nombre y fama,  
Y la de mil valientes  
Que allí tu ardor inflama  
Respetarán atónitas las gentes.  
Cese ya el ostracismo; ven dichoso  
Como nuevo Temístocles virtuoso,  
No quiera el hado insano  
Hacer de un Escipión un Coriolano. \*\*

¿Y quién los altos hechos  
De RIVERA dirá cuando animoso  
Vibró en Haedo el brazo poderoso;  
O bien cuando deshechos  
Los fieros escuadrones  
Del potente opresor, salvó a Misiones?  
¿Quién al estrecho verso circunscribe  
La inmensa gloria del excelso ORIBE?

\* Las Hyadas, hijas de Atlas y de Etheria, lloraron tanto la muerte de su hermano Hyas, que los dioses las transformaron en astros lluviosos, y presiden a cierta estación del año. (*Nota del Autor*).

\*\* Esta O la fué hecha en mayo de 1836, hallándose emigrado en Buenos Aires el señor general Lavalleja. (*Del mismo*).

No más tremendo ante Ilión armado  
Se vió Aquiles furente  
Cuando hacia atrás turbado  
Volvió el undoso Xanto su corriente,  
Que en Sarandí se viera, y en el Cerro  
Aquel héroe blandir el duro hierro:  
El hierro que en sus manos  
Será siempre el terror de los tiranos.

¡Oh Sarandí glorioso! \*  
La falange Oriental en tu ribera  
Destruyó a los valientes: allí fuera  
El choque sanguinoso,  
Allí el lidiar tremendo,  
Y hubo cabeza que con golpe horrendo  
Dividió de sus hombros la cuchilla,  
Y fué a expirar sobre la opuesta orilla.

Con más furor en Ituzaingo a mares  
La sangre se derrama,  
Allí Brandzen, Bezares,  
Y otros, logran muriendo eterna fama.  
Fatal Mavorte que doquier invade  
Siembra el espanto; y por que no se apiade  
En tan tremendo duelo  
La Muerte con sus alas tolda el cielo.

Al fin, cual nueva estrella,  
Se alza la Patria libre: ya en su solio  
De la Ley en el sacro Capitolio  
Preside Thémis bella;

\* Acción memorable ganada por el señor general LAVALLE-  
JA; donde también se halló el señor general don MANUEL ORIBE,  
(Nota del Autor).

Nacer ciudades veo,  
Se fomenta el saber, se alza un Liceo,  
Y el alcázar tonante de Belona  
Es el vergel de Ceres y Pomona. \*

Viéronse en él los Lusos ostentando  
Sus relucientes mallas,  
O el bronce fulminando  
O cual sombras vagar en sus murallas;  
De cañones, de brutos, y de gente  
Gimió oprimido el levadizo puente,  
Mas hoy ya transformado  
Es templo a la Abundancia consagrado.

Ese arco que en la altura  
Domina por su forma prominente  
Fué la mansión fatal, do el delincuente  
Entre horror y amargura,  
O el heroico patricio  
Esperaron la hora del suplicio,  
Parece aún que vagan en su techo  
Tristes gemidos que lanzara el pecho.

De allí salió al cadalso el atrevido  
Que en deserción honrosa  
Se viera sorprendido  
Al ir hacia la Patria, hacia la esposa;  
¡¡ Víctima inulta!! en tan amarga pena  
Grabó haciendo cincel de su cadena  
Con pulso mal seguro  
El triste ¡adiós!... en el espeso muro.

\* Alusión a la Ciudadela transformada últimamente en un magnífico Mercado público. (Nota del Autor).



Todo doquier florece;  
El numen que produjo al sacro olivo  
Nos cubre con su egida, y el cultivo  
A las ciencias ofrece,  
Aquí el árbol frondoso  
De Libertad se eleva, y delicioso  
Fructifica feliz porque recibe  
Culto y respetos del invicto ORIBE.

Con su hálito fatal jamás la envidia  
Sus laureles marchite,  
Ni con baja perfidia  
La adulación hacia el error le excite,  
Y tú, ¡oh Sol!, que al Oriente patrocinas  
Y a su nave entre sirtes iluminas,  
Deja que con acierto  
Entre Scyla y Caribdis llegue al puerto.



EN EL 25 DE MAYO DE 1836.

## HIMNO

*Por el Dr. D. Carlos G. Villademoros.*

CORO.

*Sol de Mayo, tu luz refulgente  
A la tumba del héroe dirige,  
Y las letras eternas alumbra,  
Que la gloria en su lápida escribe.*

Haz que el hijo, en los huesos sagrados  
De su padre se goce orgulloso,  
Que allí estudie del hombre los fueros,  
De los cielos el don más precioso.  
Que allí aprenda a morir o ser libre,  
A empuñar el acero ominoso,  
Pero grande, de palmas cubierto,  
Cuando el país le donó, en su socorro.

CORO, &c.

Haz que traiga a su mente agitada  
El recuerdo de siglos heroicos,  
Que compare a los hechos de MAYO,  
Y más grandes, exclame, ¡vosotros  
Descendientes del Inca! mayores  
Os mostrasteis, que fueron famosos

Escipiones, Aníbal, Brutos,  
En los tiempos de Roma gloriosos.

CORO, &c.

A la voz imperiosa que disteis,  
A ese grito, el tirano espantoso  
La opresora cerviz endereza  
Y se observa vencido ya y solo.  
El gran día de América truena,  
Parte el rayo e hiriendo al coloso,  
En mil partes sus miembros divide  
Y ora yacen envueltos en polvo.

CORO, &c.

A esa voz imperiosa, los hijos  
De Capac, con la carga agobiados,  
Lanzan gritos de rabia, y conmueve  
Al Eterno su noble entusiasmo.  
El carcax a sus hombros, la pica  
Otra vez del indígena al brazo  
Recostada se mira, y espera,  
Con robusto talante el estrago.

CORO, &c.

Otra vez la montaña escarpada,  
Otra vez las llanuras de Arauco,  
Ven la sangre correr a torrentes,  
Ven al indio de sangre empapado.  
Todavía a la voz del combate  
Muestra el bárbaro indómito alzado

El pujante bastón de la guerra,  
Que sintieran Valdivia y Pizarro.

CORO, &c.

Mas ahora el esfuerzo, corona  
Del Dios grande la benigna mano,  
Y en mil partes un grito se eleva,  
En mil partes resuena, triunfamos.  
¡Manes nobles que esconde el sepulcro!  
A gozar de las luces de Mayo  
No podéis ya venir, mas los héroes  
A otros goces están reservados.

CORO, &c.

Entretanto, si el canto algún día  
De Aquerón la ribera ha pasado,  
De alabanzas y gloria resuenen  
Por vosotros los Elíseos campos.  
Allí vaya a cubriros la palma,  
Caiga allí en las cabezas el lauro,  
La corona que tejen ansiosos  
Vuestros hijos y riega su llanto.

CORO.

*Sol de Mayo, tu luz refulgente  
A la tumba del héroe dirige,  
Y las letras eternas alumbra,  
Que la gloria en su lápida escribe.*



## A LAS DAMAS ORIENTALES

EL DIA 25 DE MAYO DE 1836.

### HIMNO

*Por la Sra. Da. Petrona Rosende de la Sierra*



CORO.

*Hoy es vuestro día,  
Damas Orientales,  
Lucid vuestras gracias  
Y elegantes talles.*

Pasead por los prados,  
Hermosead las calles,  
En risas y gozo  
Vuestra faz se bañe;  
El canto festivo,  
El baile, el teatro,  
En el Veinticinco  
Ostenten su encanto.

CORO, &c.

Este día grande  
El sexo festeje,  
Pues también el sexo  
Libertad le debe;



Hoy los vuestros lazos  
Estrechad activas,  
De amistad constante  
Con fraternos vivas.

CORO, &c.

El amante pecho  
En patriota llama  
Arda el Veinticinco,  
Deleitando el alma;  
Pues que el SOL benigno  
Os brinda obsequioso  
Las luces de Mayo  
En paz y reposo.

CORO, &c.

Recordad ufanas  
Que respiráis libres  
Las suaves esencias  
De Mayo en sus timbres;  
Mirad sus trofeos,  
Cantad sus victorias,  
Y oid a la Fama  
Cantando sus glorias.

CORO, &c.

Mirad a la Patria  
Sus dichas gozando,  
Con airosa planta  
Coronas hollando:

Vedla ya en su templo  
Elevando altares  
A Astrea y Minerva  
Diosas tutelares.

CORO, &c.

Ved al Dios guerrero  
Del templo arrojado,  
Desceñido el “hierro”  
Y el broquel trozado;  
Mirad enlutada  
Y en lúgubre llanto  
A la vil discordia,  
Transida de espanto.

CORO, &c.

Ved a la anarquía  
Sagaz ocultando,  
Las sierpes que rige  
Con nefanda mano:  
Hoy, en fin, confusos  
Mil seres tiranos  
Yacen abatidos  
A la luz de Mayo.

CORO, &c.

Ved que vuestros padres  
Y esposos amados  
Por este gran día  
Libres se miraron:

Del férreo yugo  
Todos se escaparon,  
Y en voz unísona  
SER LIBRES JURARON.

CORO, EC.

Este juramento  
Todas repitamos,  
El faustoso día  
Que libres loamos:  
Damas Orientales  
Hoy es vuestro día;  
Lucid vuestros talles  
Y gracias divinas.



## DÉCIMAS.

(Por D. Francisco A. de Figueroa)



Cuando con doble Canción  
Canta Safo al Sol de Mayo,  
Hierre un eléctrico rayo  
Las fibras del corazón,  
Tal numen y elevación  
Doquier en sus versos brilla,  
Que de Aganipe en la orilla  
Gritó la turba confusa,  
Esta es *la décima Musa*  
O la octava maravilla.

\* \*

Entre giros y figuras  
La veo elevarse al cielo,  
Cual mira absorto el mochuelo  
Al águila en las alturas,  
Allí las centellas puras  
Robó al fuego celestial,  
Y exclamó Jove inmortal  
Con voz que las auras hiende,  
“ Esta es *PETRONA ROSENDE*,  
“ Esta es la *SAFO ORIENTAL!!!*”



## HIMNO.

AL ASOMARSE EL SOL DEL 25 DE MAYO DE 1836.

(Por D. I. de M.)

---

CORO.

*Hoy al Sol luciente  
La América amena,  
Jazmín y azucena  
Tribute obsecuente.*

Ya asoma el reflejo  
Del Astro brillante,  
Y el libre, incesante  
En júbilo esté:

Su dorado carro  
Ya su curso empieza,  
Ya Naturaleza  
Risueña se ve.

CORO, &amp;c.

El cañón fogoso,  
Y Euterpe armoniosa,  
Tu salida hermosa  
Ya anuncian, ¡oh Sol!



Y grata fragancia  
Los prados de Flora  
Rinden a tu aurora  
Y hermoso arrebol.

CORO, &c.

Filomena bella  
En dulce concento,  
Saluda el momento  
En que tu luz viera.

Y la hija de Feba  
Su antorcha apagando,  
Sólo a ti rayando  
Deja en alta esfera.

CORO, &c.

Naces majestuoso  
Del Plata en la cumbre,  
Desde do tu lumbre  
Llega a electrizar,

Al hijo de Oriente  
Hoy de honor henchido;  
Mientras abatido  
El déspota está.

CORO, &c.

A este Pueblo heroico,  
Do opaco luciste  
Un día, y le viste  
En grillos gemir,

Hoy con faz serena  
Ves su frente ornada  
De palma alcanzada  
En reñida lid.

CORO, &c.

Tus rubios cabellos,  
¡Febo luminoso!  
El Orbe espacioso  
Doran por igual:  
Pero preeminente  
En tu luz suntuosa,  
La región hermosa  
Del Plata Oriental.

CORO, &c.

De oliva a la sombra,  
De Oriente el nativo  
Descansa apasivo  
En dicha y quietud:  
Cada pecho, un muro,  
Forma impenetrable,  
Al férreo execrable  
De la esclavitud.

CORO, &c.

De *Libertad*, el árbol  
Sagrado y frondoso,  
Conserva precioso,  
Conserva feliz:

Feliz a sus hijos  
Que lauro obtuvieron,  
Cuando a sus pies vieron  
La indigna cerviz.

CORO, &c.

De Hebea las ninfas,  
¡Oh astro radiante!  
Guirnalda fragante  
Te ofrecen, y amor:  
Y mil himnos patrios  
Por doquier cantando,  
Irán celebrando  
Este día de honor.

CORO, &c.

Y de esta mi Patria  
El nombre preclaro  
Luce en MAYO caro  
Con amenidad:

Pues que ya sus hijos,  
En su fiel regazo,  
Diéronse el abrazo  
De fraternidad.

CORO, &c.

Desde el alto Empíreo  
Do reinas suntuoso  
Vela cuidadoso  
Por la Libertad:

Y en mis compatricios  
Haz que torne luego  
Aquel sacro fuego  
De unión y amistad.

CORO.

*Hoy al Sol luciente  
La América amena,  
Jazmín y azucena  
Tribute obsecuente.*



## OCTAVAS.

*Por D. Francisco A. de Figueroa.*

En la exhibición teatral a beneficio de la señora Justina  
Piaccentini, Cantatriz de nuestro Coliseo.



1.

Pueblo noble del mundo admirado,  
Generoso, leal y valiente,  
Que en la esfera con brillo fulgente  
Resplandeces, estrella Oriental:  
Goza, goza del lauro sagrado  
Que tus sienes augustas corona,  
Y publique Minerva y Belona  
Tus virtudes, tu gloria inmortal.



2.

Hoy Justina rendida te ofrece  
Esta fiesta que aceptes propicio,  
Ella forma su gran Beneficio,  
Y es la ofrenda que pone en tu altar:  
Beneficio será si merece  
El honor de tu noble asistencia,  
Beneficio si obtiene indulgencia,  
Beneficio si logra agradar.



## 3ª

Si mi voz con anhelo pretende  
Los encantos de Euterpe y Talía,  
Si gozosa a la dulce armonía  
Me dedico con ansia y ardor:

Nunca un fuego más vivo me enciende,  
Nunca el pecho tan grato se inflama,  
Como cuando con himnos proclama,  
Pueblo heroico, tu gloria y honor.



## 4ª

Salve, ¡oh Pueblo grandioso!, doquiera  
Que la suerte arrebate a Justina,  
No es posible memoria tan fina  
De mi pecho poderla extinguir:

Mas, ¿qué digo?... Primero quisiera  
Que sensible en la tumba me llores,  
Quiero siempre cantar tus loores  
Y en tu seno gozar... y morir.



## AL FAUSTO DIA

DEL

EXCMO. SR. PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,

BRIGADIER GENERAL

## DON MANUEL ORIBE



## HIMNO.

*Por D. Francisco A. de Figueroa.*

El Cielo  
Con bellas  
Estrellas,  
    Lució;  
Y el numen  
Escribe  
Oribe  
    Nació.

La Patria  
Triunfante  
Brillante  
    La sien;  
El nombre  
Pronuncia

Que anuncia  
    Su bien.

La noche  
No viste  
Su triste  
    Capuz;  
Que alumbran  
Zafiros

Con giros  
    De luz.  
Un brillo  
Preclaro  
De raro  
    Fulgor,

Matiza  
Con galas  
Las alas  
De amor.

Yo escucho  
Las aves  
Suaves  
Trinar;  
Y en lira  
Sonora  
Su aurora  
Cantar.

Ya miro  
Las flores  
De amores  
Vestir;  
Ya al astro  
De Oriente  
Fulgente  
Lucir.

Del aura  
Descienda  
La ofrenda  
De amor;  
El mundo  
Le ame  
Y aclame  
Su honor.

Apolo  
Pulsando  
El blando  
Laúd;  
Al héroe  
Y al día  
Envía  
Salud.

El Genio  
Que ampara  
Su clara  
Bondad;  
Al mundo  
Le eleva  
Cual nueva  
Deidad .

Osaron  
Mil fieros  
Los fueros  
Herir;  
Y él solo  
Nos pudo  
De escudo  
Servir.

Si torna  
Nefando  
El bando  
Cruel;



A Oribe  
Volemos,  
Triunfemos  
Con él.

A siervos  
Humilla  
Mancilla  
Fatal ;

A libres  
Abona  
Corona  
Triunfal.

Si es fuerza  
Muramos ;  
Perdamos  
¡Qué honor!  
Cual nuevos  
Leonidas,  
Las vidas  
En flor.

Quien honra  
Prevenga,  
Quien tenga  
Virtud,  
La tumba  
Reclame,  
No infame  
Salud.

Prefiera  
Guerrero  
Primero  
Morir,  
Que en torpe  
Cadena  
Con pena  
Gemir.

Vosotros  
Valientes  
Las frentes  
Alzad ;  
Y el himno  
Sonoro,  
En coro  
Cantad.

Heroico  
Recibe  
Oribe  
Loor  
Y goces  
En calma  
La palma  
De honor.

Fortuna  
Que amiga  
Te siga  
Do quier;

Sus alas  
Extienda,  
Defienda  
    Tu ser .

    En paces,  
En guerra,

Por tierra,  
    Por mar;

Ensalce  
La historia  
Tu gloria

    Sin par .



## ODA

*Por D. Francisco A. de Figueroa.*

¡VIVA EL SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA

**DON MANUEL ORIBE!**

VIVA!! \*



Sí, ciudadanos; venturoso viva  
 De nuestra patria, el hijo predilecto,  
 El inmortal ORIBE, en cuyas sienes  
 Inmarcesibles lauros puso el cielo.  
 Viva el bravo campeón, que denodado  
 En Sarandí con gloria, y en el Cerro  
 Y en cien combates, con heroico brazo  
 Alcanzó inmenso honor. — Los libres vieron  
 El Sol que tremolaba en su bandera  
 A las estrellas eclipsar venciendo,  
 Y del verde estandarte transformarse  
 Las esmeraldas en rubí sangriento.

Más sublime en la paz, y más grandioso,  
 Que ciñendo el laurel de Marte fiero,

\* Esta Oda fué recitada en el Teatro en una función de aficionados, que celebraban con una exhibición teatral el cumpleaños del Excmo. Sr. Presidente de la República. Uno de ellos debía dar la voz de *¡Viva el Excmo. Sr. Presidente, etc.*, y después de esta entra la de: *Sí, ciudadanos.*

*El Editor.*

Hoy la Nación le admira, y fiel le aclama  
Su gloria y sus destinos presidiendo.  
Para salvar la Patria, revestido  
De la gran suma del poder supremo,  
Nunca más inviolables se guardaron  
De nuestras Leyes los sagrados fueros.  
De sus bellas virtudes el tesoro  
Brilla en todo esplendor... Allí le vemos  
Cual Numen Tutelar la bienandanza  
En torno difundir; y siempre excelso  
Con sencillez republicana y noble  
Ser sin ostentación, grande y modesto:  
Mas todo le realza... y si desdeña  
La vana pompa del mandón soberbio;  
Si al entusiasmo popular se esquivo,  
Es como el Sol que a su Cenit subiendo  
Cuanto más se retira y disminuye,  
Tanto más resplandor tiene, y más fuego.  
;Y quién no habrá de amar al héroe digno,  
Por su excelsa virtud?... Sí, le amaremos  
Hasta exhalar la vida en su defensa...  
Y de esta ofrenda del amor eterno,  
Es ara digna el corazón constante,  
Y templo puro el ardoroso pecho!  
También esos valientes que animosos,  
Corrieron a la lid... esos guerreros  
Que impulsados de afecto indestructible  
La dura muerte y su furor horrendo  
Osaron afrontar... ¡¡Todos le amaban,  
Y por las Leyes, y por él murieron!!  
;Murieron, sí! Mas en la tumba fría  
Cual fosfórica llama el patrio fuego

Reanima sus manes; y allí amando  
En la funérea ofrenda de su afecto,  
Es el altar su polvo inanimado,  
Y su sepulcro pavoroso, el templo!

Viva, pues, veces mil, el fausto día  
Que hoy entusiasta solemniza el Pueblo.  
El día que recuerda aquel dichoso  
En que los casos del futuro viendo,  
Para ser de la Patria firme atlante  
Tan soberano don nos mandó el cielo.  
Hiendan las auras los alegres himnos  
De las ninfas de Oriente; y con estruendo  
Cual nuncios de placer, doquier se escuchen  
Alegres vivas repetir los ecos.

Y vosotros también, hijos de Marte,  
Que en los combates con marcial denuedo  
Seguisteis por la senda que glorioso  
Os alumbraba su fulgente acero;  
Vosotros, ciudadanos, que a sus glorias  
Supisteis contribuir, y que a su ejemplo  
Del patriotismo y cívicas virtudes,  
Hacéis digno blasón... Todos a un tiempo  
Con la efusión del alma enardecida  
Repetid ante el mundo, y ante el cielo,  
¡Viva la *Libertad*, vivan las *Leyes*!  
¡¡Y viva ORIBE, protector del Pueblo!!



## ODA

*Por el Dr. D. Carlos G. Villademoros.*

RECITADA EL 17 DE DICIEMBRE EN UNA FUNCIÓN DE AFICIONADOS.

\* \*

¡Salve, Pueblo feliz! Ennegrecido  
Viste un instante el cielo,  
Y tu ferace suelo  
Un solo instante ha sido  
Del huracán violento sacudido.

¡Violento y proceloso! el orbe entero  
Te observaba rompiendo  
Ominosas cadenas, y al estruendo  
Del bronce postrimero  
Te observaba formando  
Sabia Constitución, y ya marchando  
Con planta majestuosa,  
A la cumbre costosa  
Donde viejas naciones, colocaron  
Con su gloria, mil años que arrastraron.

No era bastante aqueso; era preciso  
Respetar lo pactado,  
Y una vez pronunciado  
El sacro juramento,  
Con la sangre sellar su cumplimiento.

Y sangre se vertió; mil nobles pechos  
En la Carpintería palpitaron  
Por la postrera vez; allí dejaron  
Sus miembros corrompidos y deshechos:  
Allí la cristalina  
Agua del río que su nombre diera  
A la fatal batalla, convirtiera  
En turbia y purpurina  
Su corriente abundosa;  
Y un cadáver sobre otro, allí reposa.

¡Manes de los leales! ¡Cuánto ejemplo  
De virtud habéis dado!  
¡Ay! ¡cómo se han grabado  
En nuestros corazones  
Tan heroicas lecciones!  
Sí; cada pecho un templo  
Será a vuestra memoria,  
Que volará de allí para la historia.

Recibid entretanto, aquesta prueba  
En mezquino tributo  
A mérito tan alto: él es el fruto,  
Es hijo del ardor; entusiasmado  
El pecho no iguala,  
Pero afanoso exhala  
La voz de la alabanza;  
Y es cuanto el pecho, en vuestro obsequio alcanza.  
A ti, Gobierno ilustre, tan dichoso  
En elegir guerreros,  
A quienes los aceros  
Del mando confiasteis;

A ti, que generoso  
Al triunfar perdonaste,  
Y hallar más bien quisiste desgraciados  
Entre tus enemigos, que malvados;  
A ti, loor y gloria repetida,  
Te tributa la Patria agradecida.

Y vosotras, ¡oh bellas del Oriente!,  
Por quienes ardoroso  
El guerrero fogoso,  
El pecho latir siente:  
Vosotras que al valiente  
Ceñís la espada, con que lidia y vence:  
Tejed, tejed hermosas,  
De laurel y de rosas,  
Coronas para aquellos  
Que a vuestros ojos bellos  
Y a vuestros pies volvieron:  
De luctuoso ciprés, a los que fueron.





## AL SOL DE JULIO.

## ODA

*Por D. Manuel Araucho.*



## I.

¡Brillante antorcha de la faz viviente!  
Tu ser nítido hermoso  
Alumbra con el rayo omnipotente  
Al Oriente dichoso.  
Dorando el bosque y las amenas vegas  
De nuestra Patria amada,  
Nos das la luz que niegas  
A la mansión obscura y contristada  
Del esclavo infeliz desfalleciente  
Aprisionado en torpe tiranía;  
Y tu calor fecunda eternamente  
De la Patria Oriental la lozanía.

## II.

¡OH SOL DE JULIO! ¡Oh lámpara divina!  
Aparece esplendente  
En las grandes regiones que domina  
Tu carro refulgente.  
El ámbito de todas las Naciones  
Lustre tu faz preciosa;

Las pesadas prisiones  
De la Patria de esclavos numerosa,  
Que hoy oprimen los déspotas insanos  
Trozadas mires arrojar al viento;  
Y el grito: “*se acabaron los tiranos*”  
Llegue desde la tierra al Firmamento.

## III.

No de otra suerte en *Julio* venturoso  
Alumbró sol radiante  
Al gran Pueblo Argentino valeroso .  
En *Tucumán* triunfante;  
Y después de tres siglos de penuria  
Alzó el eco sagrado  
Contra el solio del Turia  
Que le oprimió orgulloso y despiadado.

Cundió la voz flamígera y augusta  
De “LIBERTAD” por el antiguo Mundo...  
¡Voz celestial que al mercenario asusta,  
Y al preso débil torna en iracundo!!

## IV.

El eco truena en los patricios lares  
Y en contorno retumba.  
Allá en el otro lado de los mares  
Un trono se derrumba;  
Y de *América* pingüe y generosa  
La esclavitud funesta  
Se ahuyenta pavorosa.

¡Vedla que enseña de laurel enhiesta

Al proclamarse libre en el instante  
De todo el Universo, erguida frente;  
Y jura valerosa y arrogante  
O MORIR, O VIVIR INDEPENDIENTE.

## V.

La América del Norte soberana  
Se ostentó en *Julio agosto*;  
Y *Buenos Aires* el terror y el susto,  
En su aurora lozana,  
Esparció entre las huestes del Britano.  
Igual en *Julio* vence  
*El Liberal* Hispano.  
Sobre el cristal del Río Bonaerense  
*Brown*, marino de América famoso,  
Que al peligro y horrores desestima,  
Triunfa del brasileiro valeroso...  
Y en *Julio* triunfa *San Martín* en Lima.

## VI.

También, ¡OH SOL DE JULIO!, tu luz pura  
En la margen del Sena  
Disipó de la Francia la amargura,  
Y rompió la cadena  
Que del décimo Carlos toleraba  
En silencio horroroso.

Allí al Francés hablaba  
*Luis Felipe* con eco majestuoso  
Incitando a venganza su coraje:  
“ ¡Al arma, Compatriotas! (él decía),

“ ¿Habrá quien sufra el inaudito ultraje,  
“ Y aún más respire en servidumbre impía?

## VII.

“ Romped, hombres opresos, ese yugo  
“ De esclavitud amarga,  
“ Y aniquilad al mísero verdugo,  
“ Que en servidumbre larga  
“ Tantos años os tiene sumergidos.  
“ Partid esa cadena  
“ Que arrastráis afligidos;  
“ Y alzando el eco que los aires llena  
“ De LIBERTAD, veréis como fulmina  
“ Asoladora la terrible Parca  
“ El rayo de venganza con que arruina,  
“ Y estalla en el sitio de ese Monarca”.

## VIII.

Y estalló... Y el destino inescrutable  
De Francia antes opresa,  
En página dorada e inmutable  
Esculpió la grandeza.  
Desde entonces, ¡oh Sol!, al vislumbrarte  
El libre de aquel suelo,  
Se postra a contemplarte  
Cruzando la ancha bóveda del cielo;  
Y estático te adora y reverente  
De placer inefable poseído,  
Hasta que tu áureo globo reluciente  
En las olas del mar se haya escondido.

## IX.

El Oriental en *Julio* ve elevarse  
También el monumento  
A la CONSTITUCIÓN sabia; y prestarse  
Este fiel juramento:  
“ Antes exhale nuestro ser la vida,  
“ Y hasta el último expire,  
“ Que en la Patria querida  
“ Algún trono despótico se mire;  
“ Y sobre todos Dios omnipotente  
“ Un rayo destructor primero vibre,  
“ Que el Oriental no viva independiente,  
“ Que el Oriental no muera heroico y libre”.



## 25 DE MAYO

## ODA

*Por la Sra. Da. Petrona Rosende de la Sierra*



¡Día de gloria! que en recuerdo grato  
Haces respire el patriota pecho!...  
Sigue propicio deleitando el alma  
Que te venera.

De las victorias precursor fuiste,  
De los tiranos terror y espanto,  
Porque su orgullo siempre humillaste  
Constante y fuerte.

Al acercarte de horror transidas,  
Sus fieras huestes se desmayaron,  
Y los alfanjes trémulo el brazo  
Ya no movían.

Y si arrojados por brío o saña  
En las batallas triunfar quisieron,  
Yertas falanges o dispersiones  
Tú presenciaste.

Tú viste ufano trepar los Andes  
Al genio osado del héroe invicto,  
Que en cien combates venció al Ibero  
A tu luz pura.

Mi cara Patria libre blasona  
Porque a tu égida trozó sus grillos,  
Trozó diademas, tomó laureles,  
Que orlan su frente.

Yo te vi activo colmar de lauros  
A los campeones que libertaron  
A los que esclavos tristes gemían  
En duros hierros.

Faustos anuncios, triunfos, victorias,  
Cantó la Fama de polo a polo;  
En blanco mármol, en bronce escrito,  
Se ve tu nombre.

Absorta Europa miró tus glorias;  
Al suelo Indiano absorta dijo:  
Gozad por siempre el don precioso  
Que habéis ganado.

El trono mismo que fué TIRANO  
En solio JUSTO hoy convertido  
Tus altos triunfos ya RECONOCE  
Con faz risueña.

Mira, en Oriente, cuán son felices  
Sus bravos hijos por tu prestigio;  
Pues a tu nombre todos se inflaman  
En fuego patrio.

Mira al anciano que ha envejecido  
En los combates contra el tirano,  
Aunque se mira sin "subsistencia",  
Pobre se goza.

Mira los jóvenes, como fogosos  
A tus trofeos himnos entonan,  
Porque a tu influjo saben que fueron  
Libres sus padres.

Oye a los niños, que en el regazo  
Son adormidos, en su dialecto  
Ya pronunciando al *Veinte y cinco*  
Vivas gracias.

El Etiope que esclavo llora  
Hoy con los libres su voz levanta,  
Vítore dice al día grande  
Con labio alegre.

Los hombres libres de otras regiones  
También te rinden sus homenajes;  
Por holocaustos hoy te presentan  
Gratos sus pechos.

¡Oh, si mi lira fuera templada  
Por el Dios mismo que el Pindo mora!  
¡Cómo cantara tus faustos timbres  
Con voz excelsa!!...

Mas ya que a tanto llegar no puede  
Mi débil pecho, recibe ¡oh día!  
Los sentimientos del amor patrio  
Que tú me inspiras.





## O D A.

Al cerrarse los trabajos parlamentarios de la 2.<sup>a</sup> Legislatura  
Constitucional

(Por D. Isidoro De-María)

\* \*

¡Cumpliéronse tus votos, Patria mía...!  
Férreo y nefando el siglo ya pasará:  
Y la progenie cruel que te oprimía,  
    ¡Cuán en el día temblara  
    En que los hijos tuyos  
    No ya como los suyos  
    En grillos existieran;  
Pues la *muerte* a sus grillos prefirieran.

De ¡*Libertad!* el grito sacrosanto  
Con ardor entusiasta se entonara;  
Y fué tal el terror, tal el espanto  
    Que al tirano causara,  
    Que tembló el trono Iberio;  
    Y ante el nuevo hemisferio  
    De la América amena  
Bamboleó su cetro y su diadema.

En balde opuso falanges numerosas  
Al furor patrio del hijo del Oriente,  
Que supo veces mil alzar gloriosas  
    Con mano prepotente,

Tus banderas doradas;  
Y que viera humilladas  
Las protervas legiones  
Que remachar quisieran tus prisiones.

Cada Oriental, un nuevo Aquiles fuera  
En la sangrienta lid; a do su espada  
Sobre opresores sólo la esgrimiera.

Por conquistar la ansiada  
Libertad ya perdida,  
Por darte, ¡oh Patria!, vida  
Y plácida existencia,  
Y leyes, paz, unión e independencia.

Empero el día pasó en que de Marte  
Rodando la carroza, era teñida  
En la sangre humanal; y cuando el arte  
De lidiar en reñida  
Pelea, cual soldado  
En la guerra versado,  
El patriota ejercía;  
Por darte lustre, honor y nombradía.

Al Imperial, al Luso y al Hispano,  
Destruyó de tus hijos la tizona;  
Y transmitiendo por el largo Océano  
De una Zona a otra Zona,  
La Fama vocinglera  
Tu gloria duradera  
Ornarán los anales  
De tu historia, sus proezas inmortales.

Entonces el *saber* tomó su asiento:

Y auxiliado de Themis y de Astrea  
Leyes sabias dictó; y un juramento,  
    (Que violado no sea  
    De tu prole tan cara)  
    Tu suerte asegurara  
    En la sagrada *Carta*:  
Obra digna de Atenas y de Esparta.

Por lustro y medio tú, bajo su égida  
Venturosa has vivido y admirada;  
Siendo tu ley por siempre sostenida,  
    Tu fama conservada;  
    Y ofreciendo a tu suelo  
    Sus dones con anhelo,  
    Ceres, Pluto y Minerva,  
Tu lustre inmarcesible se conserva.

Progresas tu comercio. Y a mil regiones  
En brazos de Neptuno, se transportan  
Tus más ricas y bellas producciones; \*  
    Donde el precio que importan  
    Nuevo impulso le diera;  
    Y que activado fuera  
    Cuando vea mejorando  
La gran Dársena a tu puerto blando.

Mientras el alma Patria se engrandece  
De estos anuncios a la vista grata;  
¡Genio del canto! mi musa hoy apetece  
    Y con ahínco trata,  
    De tributar loores

\* Pensamiento del señor Arufe.

A los Legisladores  
Que el asiento dejen,  
Donde los Pueblos un día les colocaran.

A su celo y prudencia,  
Y a sus luces debemos altos bienes;  
Debemos leyes, Patria y existencia.  
    Ciña Jove a sus sienes  
    De dorada corona;  
    Los hijos de Helicon  
    En cantos deleitables  
Doquier entonen sus nombres venerables.

La Nación debe a vuestro digno tino,  
Ver de Supremo Jefe del Estado  
A un Patriota eminente, y su destino  
    En sus manos confiado.  
    Que conservará dichoso,  
    Si *ante la ley* celoso  
    Humilla su cerviz y fuerte pecho,  
Cual su ilustre antecesor lo ha hecho.

Desde el recinto de legislar, sagrado,  
Al dulce seno de la privada vida  
Ya vais a descender; ya os ha llegado  
    La clausura debida,  
    Que la toga dejando  
    Y al trabajo tornando,  
    Cual otro Cincinato  
Honor de Roma, sed su fiel retrato.

Fin a vuestras tareas legislativas,  
De Junio en 15 el Código poniendo,

Gratos los Pueblos en alegres vivas  
Os saluden diciendo:  
“ Pues con nobles afanes  
“ Habéis sido guardianes  
“ De nuestras libertades,  
“ ¡Vuestra memoria veneren las edades!”

*¡Ex Tribunos, salud! —* Si en este día  
El plectro de marfil pulsar pudiera,  
Y dar al canto aquella melodía  
Que el Mantuano le diera,  
Más dulce os saludara;  
Mientras eternizara  
El buril más pulido  
El renombre de *ilustres* merecido.



Versos repartidos en una función teatral, exhibida a fines del año 35 por varios individuos que en noviembre del mismo año vinieron de Buenos Aires, con el objeto de organizar una Compañía Dramática. Los Líricos poseían el Teatro, y como los Dramáticos juzgaron, por tal razón, no poder trabajar, pensaron irse, y al efecto circularon, como para despedirse, los versos que siguen. Su autor — *Hilarión M. Moreno.*



## *AL HEROICO PUEBLO ORIENTAL*

### LOS ACTORES DRAMATICOS



¡Salve, Pueblo de Oriente, denodado!!  
 Paladium de la gloria y del civismo,  
 Al Pegaso voló tu nombre loado,  
 Las Naciones admiran tu heroísmo:  
 Admite el homenaje, que acendrado  
 Os brinda el corazón y el patriotismo,  
 De los que por Talía hoy inspirados  
 Sus preces rinden ante vos postrados.



Al cerrar nuestra tarea  
 Gratas gracias os rendimos,  
 Y si complacer pudimos,  
 Nuestro único premio sea  
 INDULGENCIA: os la pedimos.



## EL DIOS IRAE

TRADUCIDO EN VERSO

*Por D. Francisco A. de Figueroa.*

Con los textos sagrados en que ha fundado sus ampliaciones  
el traductor.



*El Ilmo. Sr. Obispo de Buenos Aires, Dr. D. Mariano Medrano y Cabrera, por Rescripto de 2 de Abril de 1835, ha concedido 40 días de indulgencia por la lectura de cada una de estas décimas del Dies Irae.*



Dies iræ, dies illa  
Solvat sæclum in favilla

*En el día del furor,  
En aquel día temido;  
Será el orbe convertido  
En pavesas, y en horror;  
Chocaránse con pavor  
Los astros en fiera lid,... \*  
Clamando el Angel... “Salid  
Sombras del sepulcro helado”!!  
Así lo han vaticinado  
La Sibila con David.*

*Teste Dávid cum Sybilla.*

\* Isaías, cap. 13, vers. 13.

Quantus tremor est futurus,  
Quando Judex est venturus.

*¡Oh, cuánto será el temblor  
Cuando el Juez venga iracundo,  
Y sangriento alumbre al mundo  
El sol con triste esplendor!... \**  
En vano allí el pecador  
Querrá esconderse en su fosa,  
O entre la turba luctuosa  
A un Dios tremendo evitar,  
*Que todo ha de examinar  
Con rectitud rigurosa.*

*Cuncta stricté discussurus.*

\* San Matheo, cap. 24, vers. 29.  
Joél, cap. 2, vers. 31.

---

Tuba mirum spargens sonum  
Per sepulera regionum.

*La trompeta sonará  
Con tremendo eco en la tierra  
Y en los sepulcros que encierra  
Espanto difundirá;  
En sus cóncavos se oirá  
El pavoroso estridor  
De despojos que entre horror,  
Ruedan, chocan, y animados \**  
*Son por el eco impulsados  
Ante el Trono del Señor.*

*Coget omnes ante Thronum.*

\* S. Pablo a los Corinth. Ep. 1.<sup>a</sup>, cap. 15, vers. 52.



Mors stupebit et natura  
Cum resurget creatura.

*Atónita la natura,  
Absorta la misma muerte,  
Verán de su polvo inerte  
Alzarse la criatura;  
Que al mirarse tan impura  
Azorada temblará,  
Y aunque a su lengua pondrá  
El pavor nudos amargos, \**  
*¡No hay remedio...! de sus cargos  
Allí al Juez responderá!!*

*Judicanti responsura.*

\* Sophonias, cap, 1.º, vers. 14.

Liber scriptus proferetur  
In quo totum continetur.

*El Libro estará patente  
Donde todo se halla escrito,  
Desde el más grande delito  
Hasta el más leve incidente;  
Allí verá el delincuente  
Su página registrar,  
Y ante el mundo publicar  
Su infamia, su horror, su exceso,  
Porque el libro es el proceso... \**  
*Do al mundo se ha de juzgar.*

*Unde mundus judicetur.*

\* Apocalip. cap. 20 vers. 11.

Judex ergo cum sedebit  
Quidquid latet, aparebit.

*Cuando el Juez tome su asiento,  
Todo cuanto yace oculto  
Saldrá a luz... y no habrá indulto  
Ni valdrá arrepentimiento!!  
Serán suspiros al viento,  
Serán lágrimas al mar!  
Presentes allí han de estar  
Crimen, víctima y testigo,  
Y aparejado el castigo... \*  
Nada impune ha de quedar!!*

*Nil inultum remanebit.*

\* S. Math. cap. 25, vers. 44.

Quid sum, miser! tunc dicturus?  
Quem patronum rogaturus?

*¡Miseró entonces de mí!  
¿Qué podré allí responder?  
¿A qué protector volver?  
¡¡Si no hay protector allí!!  
Al ver del Dios que ofendí  
El semblante airado y duro,  
Al verme manchado, impuro,  
Al resonar las cadenas,  
¿Qué he de esperar...? cuando apenas  
El justo estará seguro!!*

*Cum vix justus sit securus.*

\* Job. cap. 23, vers. 15.

Rex tremendæ majestatis  
Qui salvandos, salvas gratis.

*Rey de majestad tremenda,  
Que a aquellos que has elegido  
Salvas por piedad... yo pido  
Que esa gracia a mí se extienda;  
Doyte el corazón en prenda,  
El está impuro..., es verdad,  
Mas lávele tu bondad  
Hasta no dejar señales..., \**  
*Y sálvame en tus raudales  
Fuente de inmensa piedad.*

*Sálvame, fons pietatis.*

\* Salmo 50, vers. 18. — Idem ídem, vers. 3.

---

Recordáre, Jesu pie,  
Quod sum causa tuæ viæ.

*Recuerda, ¡oh Jesús piadoso!,  
Que por mí al mundo has bajado,  
Y no destruyas airado  
La obra que alzaste amoroso;  
Deja que en llanto copioso  
Apague al rayo inmortal,  
Ve en tu pecho paternal  
Cuántas finezas me acuerdas..., \**  
*Ve tu sangre... y no me pierdas  
En aquel día fatal.*

*Ne me perdas illa die.*

\* S. Pablo a los Hebr., Epist. 9, vers. 14.

Quærensme, sedisti lassus,  
Redemisti crucem passus.

*En mí busca, fatigado,  
Te sentaste, ¡oh luz de luz!,  
Y al fin sufriendo en la cruz  
Me redimiste enclavado;  
¿Y aún no estaré rescatado  
Con precio tan superior?... \**  
*¿Gozarás te vengador  
Después de ostentarte pío?  
¡Ah, no se pierda, Dios mío,  
Tanta pena, tanto amor!*

*Tantus labor non sit cassus.*

\* Apocal. cap. 5, vers. 9.

S. Pab., Epist. 1.<sup>a</sup> a los Corinth. cap. 6, vers. 20...

*"Porque comprados fuisteis por grande precio".*

Juste Judex ultionis,  
Donum fac remisionis.

*Justo Juez de las venganzas,  
Dame por gracia el perdón,  
Y haz que sufra en expiación  
Desprecios, odios, mudanzas;  
Circundado de asechanzas  
Sienta horror, pena y dolencia,  
Depurando en la paciencia \**  
*Mis postrimeros instantes;  
Porque así me absueles antes  
Del día de la sentencia.*

*Ante diem rationis.*

\* Isaías, cap. 30, vers. 18.

Eclesiástico, cap. 2, vers. 5.

Ingemisco tanquam reus,  
Culpa rubet vultus meus.

*Gimo cual reo, el delito  
Cubre mi faz de rubor,  
Y caigo cual yerta flor  
De su vástago marchito;  
Cantar tus himnos medito  
Y endechas el alma llora,  
Una sombra aterradora  
Se interpone entre los dos;... \**  
*Caiga a tus plantas ¡oh Dios!  
Y perdona al que te implora.*

*Suplicanti parce, Deus.*

\* Jeremías, Lament. cap. 3, Samech. vers. 24. — “*Pusiste nube delante de ti para que no pasase oración*”.



Preces meæ non sunt dignæ,  
Sed tu bonus fac benigne.

*Dignas mis preces no son;  
Mas tú, centro de bondad,  
Harás con benignidad  
Meritoria mi oblación;  
Cual paloma del halcón  
Perseguida, a ti me entrego... \**  
*Triste, herido, ansioso llego,  
Tú ahuyenta a Luzbel de mí,  
Y pues para él no nací... \*\**  
*Ño arda yo en su eterno fuego.*

*Ne perenni creemer igne.*

\* Salmo 142, vers. 3.

\*\* San Pablo a los Rom. cap. 14, vers. 8.

Qui Mariam absolvisti  
Et latronum exaudisti.

*Tú a Magdalena absolviste  
Y escuchaste al buen ladrón,  
Tú a la fe del Centurión  
Con un prodigio acudiste;... \**  
*Si Israel lloró, y le oíste  
Renovándole tu alianza,... \*\**  
*Yo espero que tu venganza  
Con lágrimas templaré,... \*\*\**  
*Pues como me diste fe,  
También me diste esperanza.*

*Mihi quoque spem dedisti.*

\* San Math. cap. 8, vers. 13.

\*\* Exodo, cap. 2, vers. 24.

\*\*\* Hech. de los Ap., cap. 3, vers. 19.

Inter oves locum præsta  
Et ab hædis me sequestra.

*Dame un lugar, buen pastor,  
Entre tu rebaño amado,  
Y de los que has reprobado  
Apártame por tu amor;  
No en el mar de tu furor  
Dejes tu ira satisfecha... \**  
*Cuando en tempestad deshecha  
Mi débil barca se agite,  
Y haz que mi naufragio evite  
Poniéndome a tu derecha. \*\**

*Statuens in parte dextrá.*

\* Salm. 6., vers. 1°.

\*\* San Matheo, cap. 25, vers. 33.

Confutatis maledictis  
Flammis acribus addictis.

*Después que sean confundidos  
Los réprobos que desamas,  
Y que a las voraces llamas  
Se entreguen dando alaridos,  
Ni se oigan roncós gemidos  
Del hondo abismo exhalados, \**  
*Cuando en los coros sagrados  
Resuenen himnos de amor,  
Llámame entonces, Señor, \*\**  
*Con tus bienaventurados.*

*Voca me cum benedictis.*

\* Lib. de la Sabid., cap. 5, vers. 3.

\*\* San Matheo, cap. 25, vers. 34.

---

Oro supplex et acclinis  
Cor contritum quasi cinis.

*Oro humilde y prosternado  
Con el corazón contrito  
Hasta el polvo, y mi delito  
Aún no me ha desesperado,  
Porque en esa Cruz clavado  
Me abres los brazos amante; \**  
*Deja, deja que anhelante  
Bañe con llanto tus pies,  
Y si allí expirar me ves,  
Cuida de mi último instante.*

*Gere curam mei finis.*

\* Salm. 144, vers. 8.

Laerimosa dies illa  
 Quá resurget ex favilla  
 Judicandus homo reus!

*Día de llanto angustiado  
 En que cual reo el mortal  
 De su polvo sepulcral  
 Se levante a ser juzgado;  
 Relámpago inesperado  
 Te aparecerás, Señor,... \**  
*Lanzando devorador  
 Piedra, torbellino y llama... \*\**  
*Mas al que rendido te ama  
 Perdónalo, ¡oh Dios de amor!*

*Huic ergo parce Deus.*

\* San Matheo, cap. 24, vers. 27.

\*\* Isaías, cap. 30, vers. 30.

---

Pie Jesu, Domine.

*¡Oh Jesús Señor piadoso!*  
 Si ante tu esplendor brillante  
 Con sus alas el semblante  
 Cubre el ángel temeroso,  
 ¿Cómo los hombres glorioso  
 Aquí te gozan, te ven?... \*  
 Será porque tú también  
 No has sido ángel y fuiste hombre;  
 Por amor, pues, de este nombre  
*Dales el descanso: Amén.*

*Dona eis requiem: Amen.*

\* Salm. 143, vers. 3.

---



## A LA CALAMIDAD PUBLICA.



## ELEGIA

*Por D. Francisco A. de Figueroa.*



¿Cómo es que solitaria está sentada  
 La opulenta Ciudad, de pueblo henchida?  
     Cual viuda abandonada,  
     Y en dolor sumergida,  
 De cien provincias la ínclita Señora  
 Sin regia pompa, y enlutada llora!! \*

Ya se fué la hermosura  
 De la excelsa Israel: sus anchas puertas  
     Derrumbadas, desiertas,  
 Publican su desastre y su amargura,  
     Y en fúnebres querellas  
 Gimen sus Sacerdotes y Doncellas.

A la hija de Sión, ¡oh Dios tremendo!,  
 Cubrió de oscuridad tu mano airada,  
     Porque, a ti desoyendo,  
     Corrió desenfrenada,  
 Y al tocar de sus crímenes la cumbre  
 Probó aflicción, y dura servidumbre.

\* El fondo de esta estrofa y las tres siguientes, es sacado de las lamentaciones de Jeremías.

Sus muros dominantes  
La Virgen de Judá mira enlutados,  
Ni cánticos sagrados  
Resuenan en su Templo... ¡Oh. caminantes,  
Decid, yo os desafío,  
Si hay un dolor, que iguale al dolor mío!!

Así en Jerusalén desamparada  
Sus ruinas el Profeta contemplando  
Con voz acongojada  
Se lamentaba, cuando  
El Dios de las venganzas por castigo  
La abandonó al furor de su enemigo.

Y tú, ¡oh Patria afligida!  
Del contagio cruel: ¿a quién lamentas?  
¿Cómo librar intentas  
Los hijos de tu amor, cuando extendida  
Miran la espada fuerte  
Y en la respiración beben la muerte?

¿Cómo al Juez vengador en desagravio  
No levantas, ¡oh mísera!, tus preces?  
Mas ¡ay!, sellas el labio,  
Atónita enmudeces:  
Y el remedio a tu inmenso desconsuelo  
Lo buscas en la tierra y no en el Cielo!!

¿No oyes cuán doloroso  
Doquier suena el clamor?... Allí una viuda  
En su aflicción aguda  
Se abraza del cadáver del esposo,  
Le estrecha, y afligida,  
Quisiera con su aliento darle vida.

Aquí una madre en bárbara amargura  
Exhala su dolor, y delirante  
Con dolor y ternura  
Besa al hijo expirante,  
Que así transmite a su materno seno  
Con el último aliento su veneno.

Allá gime, afligido,  
En torno a un ataúd, el triste esposo;  
Aquí más clamoroso  
El tierno infante con acento herido,  
Llora, porque ha quedado  
En mísera orfandad desamparado.

Con fatal estridor cruzar se miran  
Los carros de la muerte pavorosos,  
Que ya cansados tiran  
Los brutos vagarosos;  
Anunciando su fúnebre trofeo  
Los oscuros penachos del arreo.

Nadie en el ansia fiera  
Osa aspirar el aire inficionado;  
Mas, ¡oh inútil cuidado!,  
Si de improviso asaltan por doquiera  
Al débil, como al fuerte,  
Los feos paroxismos de la muerte.

En la desolación e inmenso duelo,  
Ya el triste llanto y queja lastimosa  
Desoye airado el Cielo;  
Y la muerte horrorosa  
Para tragar más víctimas, hambrienta  
Su vientre ensancha y su furor aumenta.

Ya en las auras tremendo  
Vibra su espada el ángel del espanto;  
El abismo entretanto,  
Lanza un clamor de gozo, recibiendo  
Las numerosas almas,  
Y la profundidad bate sus palmas. \*

De una joven en féretro enlutado  
Miro el cadáver lívido y adusto;  
¡Cual la han abandonado!!  
Con horror y con susto  
Nadie se acerca en torno de la que antes  
Era tan bella, y tuvo mil amantes!!

¿Do está la faz serena  
La graciosa sonrisa, el rojo labio?  
¿Quién, con bárbaro agravio,  
Mudó en cárdeno lirio la azucena?  
¿Do está el dorado lecho?  
Los que ayer la servían, ¿qué se han hecho?

Así, de mil terrores afligidos,  
Todos en larga noche se estremecen,  
Y apenas se adormecen,  
Cuando ya en los oídos  
Suena, al primer albor de la mañana,  
El eco funeral de la campana.

Quien despierta, y su pecho  
Viendo de rojas manchas salpicado,  
Al punto horrorizado  
¡ESCARLATINA!, exclama desde el lecho;

\* Imitación del Profeta Habacuc; oración, verso 10 — El abismo dió su voz: la profundidad alzó sus manos.

Y a su voz repentina  
 Todos huyen gritando... ¡¡ESCARLATINA!!

La prole de Esculapio disidente  
 Se ve en contradicción y choque duro,  
 Y el mísero paciente,  
 ¿Cómo estará seguro  
 Si los hijos del arte en competencia  
 Divagan en las sombras de su ciencia?

En tal aflicta suerte  
 Cercada de la parca y sus despojos,  
 Vuelve, ¡oh Patria!, los ojos  
 A aquel que es solo sabio, solo fuerte,  
 Y es acertado medio  
 Que el que te ha dado el mal, te dé el remedio.

Vuelve ya presurosa; en su amargura  
 Ve cual sustenta al triste Israelita  
 Que humilde le procura,  
 Pero también medita  
 Que le dijo con eco tempestuoso:  
 “*Soy el Señor tu Dios fuerte y celoso*”. \*

Porque en su fe confía  
 Vence David al bárbaro Gigante;...  
 El concede triunfante  
 A Jehú las victorias; mas la impía  
 Jezabel obcecada  
 Flué por hambrientos perros devorada.

Con diez plagas que anuncian sus furores  
 Intima a Faraón, que endurecido

\* Exodo, cap. 20, vers. 5.

Se obstina en sus errores,  
Y cuando al escogido  
Pueblo va a devorar con torpe enojo,  
Le sepulta en las ondas del Mar Rojo.

Allí el tirano mismo  
Sus carros, sus caballos y guerreros  
En remolinos fieros  
Bajaron como el plomo al hondo abismo,  
Que henchido de repente  
Extendió rebramando su corriente.

Así tú solo, ¡oh Dios grande y piadoso!  
A mi Patria infeliz salvar pudieras  
Porque oyes bondadoso  
Las preces lastimeras,  
Mas, ¡ay del pueblo ingrato a quien desamas,  
Si en el furor, tu indignación derramas!!

Oye, pues, el lamento,  
Y el hondo cáliz de tu grande ira  
Retira, ¡oh Dios!, retira,  
Purificando el aura con tu aliento,  
Por que en tu Templo Santo  
Resuene de alegría el dulce canto.



# COMEDIA EN UN ACTO

TITULADA :—

## LA TONTINA \*

O

### EL ESPIRITU DE CUERPO:

ESCRITA EN FRANCÉS EN PROSA

POR ALAIN RENE LE-SAGE;

Y PUESTA LIBREMENTE EN VERSO CASTELLANO

POR D. MANUEL ARAUCHO.

(HIJO DE MONTEVIDEO)

---

\* *Fondo vitalicio, en el que a proporción que mueren los capitalistas, se aumenta el situado de los que sobreviven.*

## PERSONAJES.

TRUSGALANT, Doctor Médico *Sr. Fernando Quijano*  
BOLUS, Boticario . . . . . *Sr. Manuel Martínez.*  
ERASTO, amante de . . . . *Sr. Máximo Ximénez.*  
MARIANA, hija de Trusgalant *Sra. Matilde Díez*  
CRISPIN, criado de Erasto . *Sr. Juan Villarino.*  
AMBROSIO, pupilo de Trusg. *Sr. Bernardino Hernández.*  
FROSINA, criada de Mariana . *Sra. Petronila Serrano.*  
Soldados.

*La escena es en París en casa de Trusgalani.*



## ACTO UNICO.

## ESCENA PRIMERA.

*Trusgalant, Bolús.*

*Bol.* — Vos sois muy hábil sujeto  
Mi querido Trusgalant;  
Y desde treinta y cinco años  
Que ejerzo mi facultad,  
Juro, a fe de Boticario,  
(Que es juramento formal)  
Nunca haber visto Doctor  
Que razone tan cabal  
En solidez como vos.

*Trusg.* — Aunque poseo, en verdad,  
Con perfección mis autores;  
Aunque el arte de curar  
Lo sé a fondo y que ninguno  
Me ha superado jamás  
En penetrar los arcanos  
De la ciencia natural,  
Me fastidian los elogios.  
Dejadlos. Os quiero hablar  
De un negocio de importancia.  
Dispense vuestra amistad  
El que ante todo me informe  
Si me han venido a llamar  
Mientras falté de mi casa...  
¡Frosina!... ¡Frosina! \* Está,

\* Llamando recio.

Sin duda, muy descansada.  
¡Frosina!

## ESCENA SEGUNDA.

*Dichos, Frosina.*

*Fros.* — ¡Cómo gritáis!

¡Jesús! ¿Señor, qué queréis?

*Trusg.* — ¿Me ha mandado procurar

La Señora Baronesa

Del tronco del Ananás?

*Fros.* — No, Señor.

*Trusg.* — Mucho me alegro,

Porque es muy cierta señal

De que el último remedio

La habrá mejorado ya.

¿Y el pobre de Bonnegrif,

Mandó?

*Fros.* — Acaban de estar...

*Trusg.* — Para decirme, sin duda,

Que la tisana especial

Refrigerante que le hice

Tomar ayer, ya lo habrá

Curado radicalmente

De su tisis pulmonar.

*Fros.* — Sí, Señor... Ya está enterrado.

El pobre llegó a expirar

Esta noche. Su escribiente

Como una furia infernal

Vino a daros esta nueva

Y a maldecir, además,

Del modo más espantoso  
A Bolús y a Trusgalant.  
¡Qué lengua tan viperina!  
Cuando yo quise tomar  
Vuestra defensa, me puso  
De oro y azul. Es verdad  
Que yo estoy acostumbrada  
Y lo escuché con frialdad.  
Con que así...

*Trusg.* — ¡De qué pretende  
Quejarse ese Don Pascual?  
Yo he sangrado a Bonnegrif  
Veintidós veces o más:  
Lo he refrescado... lo he helado...  
Se debía de curar  
Según todos los autores  
Modernos de nuestra edad.

*Fros.* — ¡Y morirse, según todos  
Los antiguos en matar!

*Trusg.* — ¡Vete de aquí, impertinente!  
¿Habrás lengua más procaz?  
¿Tú te atreves, miserable  
Fámula, a vilipendiar  
Los grandes médicos? Deja  
Ese cuidado esencial  
A todos los cirujanos  
Que mejor que tú lo harán.

### ESCENA TERCERA.

*Trusgalant, Bolús.*

*Bol.* — Aquí, para entre los dos,

Mi querido Trusgalant,  
No formo buena opinión  
De esa tisana especial  
Que para los pulmonarios  
Me mandáis elaborar.

*Trusg.* — Decís bien. La tal tisana  
Me ha muerto ya, sin piedad,  
Una docena de enfermos  
De esa clase, sin entrar  
El infeliz Bonnegrif  
En la cuenta.

*Bol.* — Y además  
De vuestra difunta esposa  
A quien os la hizo enterrar  
El año pasado.

*Trusg.* — Es cierto.

*Bol.* — Eso nos merece ya  
Alguna atención.

*Trusg.* — ¡Locura!  
Aquí, en la gran Capital,  
Sigue el buen Médico siempre  
Su marcha. ¿Se arredrará  
Porque la prueba destruya  
Un principio medical  
Como los que yo profeso  
Desde la ilustrada edad  
En que empuñé el escalpelo,  
Y en que aprendí a recetar?

*Bol.* — Esa es otra cosa.

*Trusg.* — ¡Bueno!  
¿Y qué pensabais? Jamás  
Variaré resolución.

*Bol.* — Sabéis sabiamente obrar;  
Hacéis bien.

*Trusg.* — Dejemos eso.  
Vamos al negocio ya  
De que pensaba instruiros.  
Buen Bolús: vos no ignoráis  
De que siempre os he tratado  
Con la mayor amistad.

*Bol.* — Me hacéis en eso justicia.  
En la cruel enfermedad  
De que murió vuestro padre  
Le hice el bien de administrar  
Todos los medicamentos  
Hasta aquel punto fatal  
En que su alma venturosa  
Descansó en la eternidad.

*Trusg.* — Yo os estoy agradecido,  
Y jamás perderé la  
Ocasión de complaceros.  
Receto en gran cantidad  
Los remedios.

*Bol.* — Eso sí.

*Trusg.* — Tengo cuidado en purgar  
Vuestra Botica de todo  
Lo que es de inutilidad;  
Y cuando es indispensable  
El tener que recetar  
Drogas caras, ¡oh! entonces,  
Diez escrúpulos de más  
O doce aumento.

*Bol.* — Y yo bajo  
Diez o doce, o trece, o más;

Con eso salvo la vida  
Del enfermo, al conservar  
Vuestra fama al mismo tiempo.

*Trusg.* — Pero como estamos ya  
Convenidos, yo prescribo  
Remedios de voluntad  
Diciendo que no los hay  
Sino en vuestra casa. Amás,  
Yo pondero la eficacia,  
La limpieza, la bondad  
De vuestras composiciones  
Farmacéuticas.

*Bol.* — Bien va,  
Porque también por mi parte  
No desperdicio jamás  
La ocasión de acreditaros  
Como testigo ocular  
Que soy de mil curaciones  
Que hacéis en la Capital,  
En todos, principalmente  
Los de tisis pulmonar;  
Y también desacredito  
Cuanto puedo a los demás,  
Sin exceptuar a ninguno,  
Ni al mismo Monsieur Le Ruá.

*Trusg.* — En fin, los dos nos rendimos  
Con tan mutua afinidad  
Todos aquellos servicios  
Que un Médico, el más sagaz,  
Con un Boticario *in sólido*  
Se acostumbran prodigar;  
Que para que no dudéis

De todo lo que es capaz  
Mi afecto de adelantaros,  
No podréis adivinar  
Lo que yo acabo de hacer.  
Hoy coloqué un capital  
De diez mil francos...

*Bol.* — ¿En dónde?

¿En la Tontina?

*Trusg.* — En verdad.

No en mi nombre, por supuesto,  
Sino en el de un militar  
Retirado, que no pasa  
De una regular edad...  
Sesenta años, y parece  
Que tiene treinta, a lo más;  
Mi dependiente de campo...;  
¡Qué complexión de zagal!  
Vigorosa, fuerte, sana,  
Fortificada, además,  
Por diferentes campañas  
Que hizo sirviendo a Murat,  
En Italia y Alemania.

*Bol.* — Está bien.

*Trusg.* — ¿Pues no ha de estar?

Ante todo, se ha otorgado  
Por el escribano Armand  
Escritura de convenio  
Entre los dos, por la cual  
El cede a mí y a los míos  
Cuanto le ha de redituár  
La *Tontina*; y por mi parte  
Me obligo a recompensar

Esto, con darle mi casa,  
Mantenimiento y demás,  
Toda su vida, aunque viva  
Más que nuestro padre Adán.

*Bol.* — No está mal pensado eso.

*Trusg.* — Un mozo de aquella edad  
Y de su naturaleza,  
Conmigo será inmortal.

*Bol.* — ¿Quién lo duda?

*Trusg.* — Supongamos  
Que este hombre no vive más  
Que (pensemos lo más malo  
Siempre) cien años de edad,  
Por ejemplo.

*Bol.* — Sí (pensemos  
Lo más malo); cien no más.

*Trusg.* — ¿No es cierto que en quince o veinte  
Años, será el principal,  
El primero de su clase?

*Bol.* — Lo creo sin vacilar.

*Trusg.* — Cinco años después, no queda  
En la *Tontina* otro más  
Que él, y por consecuencia,  
Entonces entro a gozar  
Por veinte años, cuando menos,  
Todo el rédito. ¿Qué tal?

*Bol.* — Es brillante pensamiento  
De colocar un caudal;  
Ni empleado en hipotecas  
De reforma militar  
Es mejor.

*Trusg.* — Mucho me alegro



Ver del modo que aprobáis  
Mi proyecto de fortuna,  
Porque os ha de interesar.  
Tengo resuelto casaros  
Con mi hija única.

*Bol.* — ¡Es verdad?

¡Tanto honor! ¡Tan gran fortuna!

*Trusg.* — Cumplimientos son demás.

Por dote la he destinado  
Justamente la mitad  
Del rédito pingüe, inmenso,  
Que no se os podrá escapar.  
Voy a mostraros el joven  
De que hablo; a admiraros va;  
Es la masa más compacta.

#### ESCENA CUARTA.

*Bolús, solo.*

¡Qué genio tan doctoral!  
Hay personas que lo creen  
Algo loco, pero van  
Con lo que acaba de hacer  
A advertir...

#### ESCENA QUINTA.

*Trusgalant, Bolús, Ambrosio.*

*Trusg.* — Considerad

Este mozo: es el que os dije.

¿Vos habéis visto jamás  
Un cuerpo más bien formado?

*Bol.* — Nada es más proporcional.

*Trusg.* — ¿Qué me decís de sus ojos?

*Bol.* — Ni en víboras de coral

Los he visto más brillantes.

*Trusg.* — ¡Sus carnes! Tocad... tocad...

*Bol.* — Admirablemente bellas.

*Trusg.* — \* Abre la boca... algo más.

\*\* ¡Mirad qué dientes tan sanos,  
Tan limpios!

*Bol.* — Y tan cabal

La dentadura.

*Trusg.* — Tu voz

Haznos oír.

*Amb.* — ¡Bran! ¡bran! ¡¡¡bran!!!

*Bol.* — ¡Es un trueno! Santa Bárbara,

¡Qué fuerza!

*Trusg.* — Ahora tomad

El pulso... siempre lo tiene

Tan firme, y aun tan igual.

*Bol.* — Según todas las señales

Vivirá una eternidad.

*Trusg.* — ¡Mirad qué pecho!

*Bol.* — ¡Qué anchura!

Doctor, ya no hay que dudar,

Habéis hecho un buen negocio.

*Trusg.* — Nos vamos a macerar

Entre el dinero, Bolús.

*Bol.* — Es un Banco nacional

Lo que nosotros tenemos.

\* A Ambrosio.      \*\* A Bolús.

*Trusg.* — \* Dime, ¿anoche, al descansar,  
Tardaste mucho en dormirte?

*Amb.* — En cuanto me acosté, ¡zás!,  
Ya me dormí.

*Trusg.* — Tiene un sueño  
Con tanta facilidad...

*Amb.* — Y hasta las once del día  
No me pude despertar.

*Trusg.* — Muy profundo. El apetito  
Siempre lo conserva igual,  
Aunque tengo gran cuidado  
De someterlo a las  
Reglas más sobrias. Por eso...

*Amb.* — Por eso no ha de faltar,  
Porque usted me hace vivir  
Escasamente... ah... ah... ah...

*Trusg.* — ¡Cómo! ¿bostezas? Amigo  
Ese es un signo fatal:  
Denota la plenitud  
De nervios, al estirar  
Los músculos, extensión  
Del diafragma y contumaz  
Impedimento de todo  
El espíritu animal.  
Es preciso corregir  
Los síntomas, con la más  
Copiosísima sangría.

*Amb.* — \*\* ¿Aún me va usted a sangrar?  
¡Misericordia! ¡Por Dios,  
Doctor, tenga usted piedad!

*Trusg.* — Antes una lavativa

\* A Ambrosio.

\*\* Llorando.

Compuesta recibirás  
De laxantes y emolientes,  
Que sin duda impedirá  
El que los sucos groseros  
Comiencen a circular  
En vez de la sangre. Usted  
Bolús, con celeridad  
Tráigame el clíster.

*Bol.* — Al punto  
Estoy de vuelta.

*Trusg.* — Lo más  
Pronto vuelva usted; lo espero,  
Que esta grave enfermedad  
Es muy serosa, y requiere  
Diligente actividad.

### ESCENA SEXTA.

*Trusgalant, Ambrosio.*

*Amb.* — ¿No os cansáis de atormentarme,  
Señor Doctor? No hace más  
Que tres días naturales  
Que con vos estoy, y ya  
Me habéis sangrado tres veces.

*Trusg.* — La sangre está muy de más  
Para conservar la vida.  
Yo sé lo que hago. ¡Pensar  
Que tomo poco interés  
En que vivas! ¡Garrafal  
Desatino! Me interesa  
Más que a ti mismo. Aún no habrán

Acabado la sangría,  
Y ya mi cariño hará  
Te desayunes muy bien.

*Amb.* — Por fin algo es algo más.

*Trusg.* — Yo quiero darte una vianda  
Apetitosa, especial.  
Al caso. ¿Qué comerías  
Tú con gusto? La verdad.

*Amb.* — Un guiso de las patitas  
De cordero.

*Trusg.* — ¡Voto a tal!  
¡Hombre, estás endemoniado!  
¿Qué genio de Satanás  
Te arrastra a que incauto pidas  
Tan detestable manjar?  
¡Una carne tan viscosa,  
Tan indigesta, además,  
Para el estómago!

*Amb.* — Entonces,  
¿Cómo la convertirán  
En pastas los Boticarios?

*Trusg.* — Aunque ellos la hacen pasar  
(Aquí para entre los dos)  
Por vianda medicinal,  
No nutre y es indigesta.

*Amb.* — Pues, entonces, ordenad  
Que pongan al horno un pavo.

*Trusg.* — ¡*Absit!* Eso es mucho más  
Difícil de digerir.

*Amb.* — Tal vez me aprovecharán  
Unas salchichas, un poco  
De jamón.

*Trusg.* — ¡Qué necesidad!

Alimentos tan salados...

*Amb.* — Salados, dulces, sin sal,

Indigestos, digestivos...

¡Por vida de San Froilán!

¿Qué diablos me manda usted

Para que pueda almorzar?

*Trusg.* — Una onza de queso fresco,

Solita, sin pan.

*Amb.* — ¿Sin pan?

¡Qué nutritivo alimento!

*Trusg.* — Acompañada de más

De dos vasos de tisana

Hepática.

*Amb.* — ¡Inmortal

Dios de Israel! En tus manos

Mi espíritu queda ya,

*Requiescat in pace*, amén.

### ESCENA SEPTIMA.

*Los mismos. Frosina.*

*Fros.* — Señor: os viene a buscar

Un hombre.

*Trusg.* — Iremos a ver

Lo qué me quiere.

### ESCENA OCTAVA.

*Ambrosio, Frosina.*

*Amb.* — ¡Ah! ¡ah! ¡ah!

*Fros.* — ¿Tú suspiras? ¡Pobre Ambrosio!

¿La causa no me dirás  
De tu aflicción?

*Amb.* — Todavía

El Doctor me va a sangrar  
Y echarme una lavativa.

*Fros.* — ¿Y cuál es tu enfermedad?

*Amb.* — Es la extensión del diafragma,  
Los músculos, y otras más  
Dolencias que me atribuye  
El Doctor, aunque en verdad  
No siento nada.

*Fros.* — Peor es

Cuando no se siente el mal.

*Amb.* — Desde que estoy, por desgracia,  
En esta casa de Anás,  
He derramado más sangre,  
Sin haber necesidad,  
Que no en todas las batallas  
De mi vida militar.

*Fros.* — Ya lo creo. ¡Pobrecito!

*Amb.* — El tal doctor Trusgalant  
Pretende que sobreviva  
En mi clase a los demás;  
Pero se da tanta prisa  
En laxarme y en sangrar  
Mis venas, que temo mucho  
No llegar ni a la mitad.

*Fros.* — Eso es cosa muy posible.

*Amb.* — Más bien segura, dirás;  
¿Si escapo de las sangrías,  
Del clíster cómo escapar?

*Fros.* — De cierto reina en tu mesa

La mayor frugalidad.

*Amb.* — ¡Y cómo diablos poder  
Resistir? Me tiene ya  
Encerrado, y me calcula  
Enfermo de gravedad;  
Cuenta y corta mi alimento;  
Me priva el estomacal  
Vino añejo, cual si fuera  
Mi enemigo... ¡Barrabás  
Cargue con toda su ciencia!  
En lugar de ese infernal  
Méto lo, mejor sería  
Que en mí se dejase obrar  
La naturaleza.

*Fros.* — Cierto.  
Es la misma absurdidad  
Quitar el vino a un rentero  
Que, como tú, ya es de la  
Tercera clase, que lo es  
Impertinente privar  
A un hombre de la segunda  
De mi género.

*Amb.* — Es verdad.  
Frosina, cara Frosina,  
¿De lástima eres capaz?

*Fros.* — Sin duda. ¿Qué puedo yo  
Hacer por ti?

*Amb.* — ¿Tu bondad,  
(Ya que dispones de todo)  
De auxilio no me dará  
Una botella de vino  
Antes de verme expirar?



*Fros.* — ¡Ay, Jesús! ¡Dios me preserve!  
 Cuando te privan de tal  
 Líquido, es cosa sabida  
 Que te hará daño.

*Amb.* — A besar \*  
 Me arrodillo humildemente  
 Tus plantas.

*Fros.* — ¡Qué necesidad!

*Amb.* — Dame siquiera una cuarta...

*Fros.* — Ni una gota.

*Amb.* — ¡Qué crueldad!  
 Si yo de veinticinco años  
 Fuera, y no tuviese más,  
 La bodega...

*Fros.* — No me atrevo  
 Lo contrario a asegurar;  
 Levanta; no hay compasión.

## ESCENA NOVENA.

*Los mismos, Trusgalant. \*\**

*Trusg.* — Hola, Ambrosio, ¿con que 'estás  
 En amores? Me parece  
 Que no debes preparar  
 Tu cuerpo de esa manera  
 Para seguir el compás  
 Después con la lavativa.  
 Retírate a descansar  
 De esa grave agitación;  
 Bolús irá por allá.

\* Se arrodilla.

\*\* Sorprendiendo a Ambrosio a los pies de Frosina.

## ESCENA DECIMA.

*Trusgalant, Frosina.*

*Trusg.* — ¡Qué tal el militarcito  
Para el amor!

*Fros.* — Ignoráis,  
Sin duda, lo que pedía  
De rodillas.

*Trusg.* — Acertar  
No es difícil, conociendo  
Al tunante militar.

*Fros.* — Por supuesto. El me quería,  
Con su lenguaje falaz  
Seducir, pero no es fácil  
Que me pudiera engañar.

*Trusg.* — Haces bien en resistir  
La humana fragilidad.

*Fros.* — Antes, primero lo hubiera  
Observado agonizar,  
Que darle lo que pedía.

*Trusg.* — Sí. Te debes de guardar  
Mucho, porque yo pretendo  
Viva con una moral...

*Fros.* — Ya lo entiendo.

*Trusg.* — Y bien, Frosina;  
¿No me han venido a buscar  
Para ver aquel Sochantre  
De la fiebre catarral,  
Que la preciosa tisana  
No ha querido?... Pero hablar

Antes de salir deseo  
Con mi hija.

## ESCENA ONCE.

*Trusgalant.*

*Trusg.* — Mucho más  
Adelantado partido  
Quisiera proporcionar  
A Mariana, que Bolús.  
Por ejemplo: un Senescal  
Arruinado; un Consejero;  
Mas tendría que pagar  
Las deudas de uno, o las cargas  
Del otro; con que así, más  
Barato es colocarla.

## ESCENA DOCE.

*Trusgalant, Mariana, Frosina.*

*Mar.* — ¿Qué me manda usted, Papá?

*Trusg.* — Voy a darte una noticia  
Muy agradable, en verdad.  
He resuelto que te cases  
Con un novio de mi edad  
Que te he elegido. Es un hombre  
Que te proporcionará  
Cuánto placer imagines...  
Hombre de sagacidad,  
Y que entiende de su oficio  
Como nadie.

*Mar.* — ¡Oh cielos! 1

*Fros.* — ¡Ay! 2

*Trusg.* — Tiene toda la prudencia...

*Mar.* — ¡Habrà suerte más fatal! 3

*Trusg.* — En el genio es una malva,  
Y tal materialidad...

*Mar.* — ¡Infeliz de mí... qué anuncio! 4

*Trusg.* — ¿Qué quiere significar,  
Hija mía, tu semblante?  
Aún no he dicho la mitad  
Del asunto; ni aún el yerno  
He nombrado; no he hecho más  
Que hablar de él, y la noticia  
Recibes con tal pesar?

*Fros.* — No es el bien que usted nos dice  
Causa de nuestra ansiedad,  
Sino sólo la desgracia  
Insoportable, fatal...

*Trusg.* — ¿Qué desgracia?

*Fros.* — Sí, señor,  
Porque debemos juzgar  
Que es un viejo, en atención  
A la buena calidad  
De su genio. Si usted hace  
Un bosquejo más cabal,  
El de un mozo, por ejemplo,  
Le escucharemos con más  
Gusto.

*Trusg.* — Pero, ¿quién os dice  
Que el novio es de mucha edad?  
Sabed, por fin, que es Bolús.

1 Aparte.      2 Idem.      3 Idem.      4 Idem.

*Mar.* — ¡Bolús!

*Fros.* — \* ¡Precioso zagal!

*Trusg.* — Sí, señoras. Es Bolús,  
Tendrá cincuenta a lo más,  
Y entonces recién se empieza  
A valer.

*Fros.* — Un hombre tal  
No le conviene a la niña,  
Y yo lo voy a probar.  
Para juzgar del valor  
De un esposo tan cabal,  
Es preciso que la esposa  
Tenga alguna antigüedad  
También de fecha; y el genio  
Más maduro, más formal  
Que el de la niña. Si usted  
La diese un joven galán,  
Dentro de unos veinte años  
Ella podrá tolerar  
Su razonable marido.

*Trusg.* — Buena máxima le das.  
Una hija virtuosa  
No debe de examinar  
El novio que la propone  
Su padre. El amor filial  
De este modo se acredita.  
¿Lo has oído? Al regresar  
De vuelta a casa, que encuentre  
En Mariana voluntad  
De obedecerme. Sobre eso  
No volver a replicar.

\* Aparte.

## ESCENA TRECE.

*Mariana, Frosina.*

*Mar.* — ¿Has visto, Frosina, has visto  
Mayor infelicidad  
Que la mía? ¿No me basta  
Resignarme a la fatal  
Pérdida de la esperanza  
De mi Erasto, sino aún más,  
Que es preciso me resuelva  
A ser de Bolús?

*Fros.* — Y la  
Píldora no puede ser  
Más amarga, a la verdad.

*Mar.* — Erasto, mi caro Erasto,  
¿Cual se desesperará  
Cuando sepa tal noticia!

*Fros.* — ¡Ay! ya lo miro llorar  
Y afligirse con usted.  
¿Qué vivo dolor habrá  
En sus bellísimos ojos!  
¿Qué lágrimas correrán  
De los vuestros! ¡Justo cielo!  
¿Cómo comienzo a temblar  
Por el viejo Boticario!

*Mar.* — Frosina, ¿te burlarás  
Tan fuera de tiempo?

*Fros.* — Yo  
No me burlo. Es calcular  
(Como usted lo hace también)

En lo futuro, aunque acá  
Yo pienso muy diferente.  
Usted no ve sino la  
Desesperación, el llanto;  
Y yo la felicidad  
Y en lo posible el consuelo.  
He sido más perspicaz  
En leer el porvenir  
Que Usted; y me agrada más...

*Mar.* — Te engañas, amiga mía.

Es tal mi desgracia ya,  
Que no dejaré de ser  
De Bolús. Debo penar  
En silencio. Mi deber  
Sin duda respetará  
A mi padre. La virtud  
Sólo puede acrisolar  
El sacrificio.

*Fros.* — Lo sé.

Sé que resplandece más  
La virtud en la desgracia;  
Pero llega caso tal  
Que se deja sucumbir;  
El tiempo nos lo dirá.

*Mar.* — Silencio, que viene alguno.

## ESCENA CATORCE

*Los mismos, Erasto, Crispín.*

*Fros.* — Señorita, está ya aquí  
Vuestro Erasto.

*Crisp.* — Y tú, Frosina,

Aquí tienes a Crispín.

*Fros.* — Llegan ustedes a tiempo

Para inventar un ardid

Que nos libre sin tardanza

De un golpe de bisturí

Que nos amenaza. El amo

Acaba de decidir

El dar a su hija a Bolús.

*Crisp.* — ¿A quién? ¿Al viejo cerril?

¿A ese chato, que se pone

Anteojos en la nariz,

Para hacer los gatuperios

En su Botica?

*Fros.* — Es así.

*Erast.* — ¿Es esto cierto, Mariana?

*Fros.* — ¿Que si es cierto la decís?

El casamiento ha de ser,

Y muy pronto.

*Erast.* — ¿Permitir

Podéis, querida Mariana,

Que os lleguen a conducir

Al altar, sin haber hecho

Algún esfuerzo por mí?

*Mar.* — ¡Qué esfuerzo, querido Erasto,

Esperas de una infeliz!

*Crisp.* — Señora: ¿queréis saber

Lo que habéis de hacer? Oíd.

Seguidnos a nuestra casa;

Hay caballos prontos, y...

Llevaremos a las dos.

*Fros.* — Muy bien pensado. Eso sí;



Nos dejaremos llevar,  
Señorita. El delinquir  
Una vez es perdonable.

*Mar.* — Es un delirio, Crispín,  
De Frosina.

*Fros.* — Yo te ruego  
Inventes para impedir  
Esta unión funesta, alguna  
Cosa como tuya.

*Crisp.* — Así...  
No va bien... así... tampoco.  
Me canso de discurrir.  
Tú, Frosina, por tu parte  
Piensa también, pues a ti  
Nunca te faltan recursos  
Para embrollar.

*Fros.* — Convenir  
Debemos en apurar  
Nuestro talento sutil.

*Crisp.* — Veamos ¿qué inventas? Al caso.  
¿Qué es lo que imaginas? Di.

*Fros.* — Ten un poco de paciencia.

*Crisp.* — Quitá allá. No has de decir  
Nada de provecho. Yo  
El tiempo no lo perdí.  
Hallé el mejor expediente...

*Fros.* — Veamos, pues.

*Crisp.* — En mi sentir  
Es embrollar a Bolús  
Con el Doctor. Este ardid  
Desbarata el proyectado  
Consorcio.

*Fros.* — No hay duda.

*Erast.* — Sí;

Me parece bien pensado.

*Crisp.* — ¿Os parece bien? A mí.

Las embrollas no me cuestan

Más que inventarlas.

*Fros.* — Mas di

De qué manera se hará.

*Crisp.* — El modo de conseguir...

Esperad... ¿No se habrán muerto

A sus manos por aquí

Ha poco algunos enfermos?

*Fros.* — Diariamente. Don Luis

Bonnegrif, el papelista,

Se le acaba de morir.

*Crisp.* — ¡Qué suerte tan decidida!

Es necesario decir

Al médico Trusgalant,

Que ha sido muy incivil

Bolús, en andar contando

Que la tisara sutil

Que le dió, ha sido la causa

De privarle de existir;

Y al mismo tiempo es preciso

A Bolús el consentir

Que el médico le atribuye

Un peligroso desliz

En la receta, que causa

La muerte de Bonnegrif.

*Erast.* — Me agrada la idea.

*Fros.* — Nada

Vale al menos para mí.

*Mar.* — ¿Por qué?

*Fros.* — Porque nada sirve;  
Las razones vais a oír,  
Son el Doctor y Bolús  
Unidos como el marfil;  
Y hace al menos diez años  
Que nos matan, sin mentir,  
A los muchachos más bellos  
Y galantes de París,  
Sin incomodarse el uno  
Con el otro, ni reñir.  
¿Y queréis que su amistad  
Se rompa por Bonnegrif?

*Crisp.* — ¡Ah! Ya me ocurre otra idea.  
¿No ha puesto el Doctor diez mil  
Francos en el nombre de otro  
En la Tontina?

*Fros.* — Sí.

*Crisp.* — ¿Sí?  
Pues eso me inspira un medio  
Seguro de dirimir  
La contienda. ¿Podré hablar  
Con ese sujeto?

*Fros.* — Allí  
Es la puerta de su cuarto;  
Muy solo está el infeliz.

*Crisp.* — Dejadme hacer. Eso basta.

#### ESCENA QUINCE.

*Erasto, Mariana, Frosina.*

*Mar.* — ¿Cuál estratagema urdir

Habrá podido?

*Fros.* — No sé,  
Es un pillo este Crispín,  
Y no dudo que la empresa  
Salga de un modo feliz.

*Erast.* — Y yo espero que Frosina  
Nos ayude a conseguir  
La industria.

*Fros.* — Podéis contar  
Que si no es posible en fin  
Librarnos del casamiento,  
Cuando menos diferir  
Para después se podrá.

*Mar.* — Tú me haces volver en mí. 1

*Erast.* — Transportado de placer 2  
En mi pecho revivir  
Siento la esperanza.

*Fros.* — Bien  
Veo que así lo sentís.

*Mar.* — ¡Oh, cuánto te deberé  
Si llegas a arrepentir  
A mi padre de casarme  
Con Bolús!

*Fros.* — Pues será así.

*Erast.* — ¡Qué dulce es la obligación  
De agradecerte el unir  
A mi ternura la bella  
Mariana, y verla feliz!

*Fros.* — 3 ¡Pobres muchachos! Los dos  
Jamás pudieran sufrir

1 La abraza.

2 Lo mismo.

3 Aparte.

Ser separados. No piden  
Más que estar juntos.

*Erast.* — Aquí  
Viene Crispín.

## ESCENA DIEZ Y SEIS.

*Dichos, Crispín.* \*

*Crisp.* — Vos haced  
Cuanto acabo de decir,  
Y saldréis de entre las manos  
Del tirano. Adiós.

*Fros.* — Crispín,  
¿Ya has quedado concertado  
Con Ambrosio?

*Crisp.* — Le advertí  
Lo poco que era preciso;  
Su papel ha de salir  
Como lo mejor del mundo.  
La Señorita puede ir  
Ya contándose segura  
Y libre de ese mastín  
De su novio el Boticario;  
Será de mi amo. Y a ti,  
Frosina, te doy permiso  
Que te eleves hasta mí.

*Fros.* — Y ¿cómo piensas hacer  
Estos milagros, Crispín?

*Crisp.* — Yo imagino disfrazarme

\* Al salir.

De Coronel.... vengo aquí....  
Mi amo será mi mayor.  
Vuestro padre presumir  
Nada puede, pues ignora  
Quiénes somos, porque si  
Venimos, es cuando sale  
De su casa, y va a asistir  
A sus enfermos. Vendremos  
A consultar con ardid  
Una enfermedad supuesta  
De alguno de los dos, y....  
Frosina, ¿nada me elogias  
Lo que acabo de decir?

*Fros.* — Yo lo apruebo, y eso basta.

*Erast.* — Pero ¿qué vas a hacer? Di.

*Crisp.* — Ya lo sabréis. Vámonos

El enredo a prevenir;

El tiempo es lo más precioso

Y no hay que perderlo así.

\* Hasta luego, niña hermosa.

\*\* Hasta luego Serafín.

Vámonos, Señor Mayor.

## ESCENA DIEZ Y SIETE.

*Mariana, Frosina.*

*Mar.* — Dime, ¿podrás responder  
Que la industria de Crispín  
Tendrá buen efecto?

\* A Mariana.

\*\* A Frosina.

*Fros.* — Es él

Tan tunante!

*Mar.* — No me tengas

Más tiempo en tal padecer;

Dime....

*Fros.* — Callad, que los dos

Han hecho algo más que bien

En irse, porque ya veo

Venir sin duda a saber

Vuestro gusto al Boticario.

Es preciso que esta vez

Le finjáis estar dispuesta

A desposaros con él.

*Mar.* — ¡Qué tormento!

*Fros.* — No se queje

Usted, Señorita, al ver

Que se libra tan barato

Del fiero Matusalén.

## ESCENA DIEZ Y OCHO.

*Las mismas, Bolús.*

*Fros.* — Buen día, señor Bolús.

Acabamos de saber

Las noticias que se corren.

No dudamos que está usted

En vísperas de casarse

Con mi ama.

*Bol.* — Ya se ve.

Al doctor se le ha infundido

Que por fuerza así ha de ser.

Por mi parte no lo hubiera  
Pensado, porque es sandez  
Viendo la desproporción  
De las edades.

*Fros.* — ¡Usted  
Le llama desproporción!  
Ya debemos conocer  
Que es broma; pues todavía  
La frescura de su tez  
Es de un joven, y de aquellos  
Que desea una mujer.

*Bol.* — En cuanto a eso, me creo  
Aun bastante verde.

*Fros.* — ¡A ver? \*

Me parece muy amable;  
Tiene tanta brillantez  
En su rostro.... y los colores  
Del más bello rosicler.  
Aire noble. Sus maneras  
Tan finas.... De la altivez  
Y elegancia de su talle  
Bien puede juzgar usted.  
¿Qué me decís, Señorita?

*Mar.* — Es un cuerpo hecho a pincel.

*Fros.* — ¡Oh! esa jeringa le sienta  
Admirablemente.

*Mar.* — Y es  
Mejor que cualquiera espada.

*Fros.* — Un manto como el del Rey  
Herodes, no le estaría

\* Le quita la capa y queda con un mantel atado en la cintura, y en él una jeringa.



Mejor que el blanco mantel  
Que le envuelve la cintura.

*Mar.* — ¡Le está lindo, tan bien!

*Bol.* — Me es, amable Señorita,  
Muy placentero tener  
Esta ocasión de escuchar  
De vuestra boca de miel  
Las palabras que despiertan  
En mi memoria esta vez  
Recuerdos afortunados.  
Sí, palomita sin hiel:  
Para Usted todo el amor  
Ahora siento sin doblez  
Que gozó de mis entrañas  
La difunta mi mujer.  
¿No os han dicho de qué modo  
Los dos vivimos?

*Mar.* — No sé.

*Bol.* — Jamás hubo un matrimonio  
Más perfecto en el querer  
Que el nuestro.

*Fros.* — Contadnos algo  
De eso si queréis. A fe,  
Tengo tal gusto en oír  
Hablar del dulce placer  
De los buenos matrimonios!  
Son tan raros!

*Bol.* — No penséis  
Así. Madama Bolús  
Tuvo un corazón tan bien  
Acostumbrado.... tan dulce!

*Fros.* — Ya lo merecía Usted.

*Bol.* — Por mi parte no dejaba  
Nunca de corresponder  
A su ternura cuidando  
Mucho de su robustez.  
Jamás en toda su vida  
Fuí tan necio que aguardé  
A que me cayera enferma  
Para sangrarla del pie  
O darle algo. Y así todos  
Los días por precaver  
Sus males, la hacía tomar  
Algún remedio.

*Fros.* — ¡Qué buen  
marido!

*Bol.* — Y a la más leve  
Indisposición, beber  
La hacía en aquel momento  
Algún elíxir. Mas él  
Tiempo al cabo la llegó;  
¡Ay! poco la pude ver  
En mis brazos, a pesar  
De mi cuidado fiel.

*Fros.* — Lo creo.

*Bol.* — De complexión  
Fué delicada; de fe  
Os protesto, que no ha sido  
Por faltarle ni una vez  
Los remedios.

*Fros.* — No; yo creo  
Que la abundancia más bien....

*Bol.* — Mientras que conservó un soplo  
De vida, yo creo que

No le han faltado las drogas  
De mi botica.

*Fros.* — Oye Usted,  
Señorita, ¡qué marido!

*Mar.* — Sí; merece poseer  
Los ansiosos sentimientos  
Que he concebido por él.

*Bol.* — Usted me elogia ángel mío.

*Fros.* — No Señor, justicia es.

*Bol.* — Para Usted bella Mariana  
El mismo esmero tendré,  
Y las mismas atenciones  
Que tuve con mi mujer.

*Mar.* — ¡Oh, qué agradables promesas!

*Bol.* — Muy luego las cumpliré  
Y en las mañanas y noches  
Cómo os presento veréis  
Recetas dulces.

*Fros.* — Tendrá  
En eso tanto placer!

*Bol.* — Adiós, bello Astro del día,  
Hermosísimo clavel  
De a onza. Rosita de bomba.  
A Ambrosio me voy a ver.  
¡Cuánta es la impaciencia mía  
Por llevaros de una vez  
Al altar! Sólo en pensarlo  
Me comienzo a enloquecer.

*Fros.* — Sí. Yo creo que le agrada  
Muy principalmente a Usted  
El gusto de la memoria.

*Bol.* — El *tópico* es más placer.

## ESCENA DIEZ Y NUEVE.

*Mariana, Frosina.*

*Fros.* — ¡Pícaro viejo insolente!

*Mar.* — Frosina, más grande es  
El horror que a Bolús tengo,  
Que el cariño que mi fe  
Le profesa al bello Erasto.

*Fros.* — Yo lo creo.... ya se ve.

*Mar.* — Y primero exhalaría  
El suspiro postrimer  
Que unirme con ese monstruo.

*Fros.* — Conservad vuestra esquivéz  
Que no será en vano. ¿Acaso  
La cosa se puede hacer  
Más honestamente?

*Mar.* — Calla  
Loca, porque allí se ve  
A mi padre.

*Fros.* — Continuemos  
Haciendo el mismo papel.

## ESCENA VEINTE

*Las mismas, Trusgalant.*

*Trusg.* — Frosina, di: ¿Se ha resuelto  
Por fin el obedecer?

*Fros.* — Se ha resuelto, y no podrá  
La Señorita esta vez  
Desmentir los sentimientos

Que le ha sugerido Usted  
Con sus juiciosos discursos.  
Querido amo: Ya sabéis  
Que nos ha podido entrar  
El gusto a los viejos.

*Trusg.* — ¡Es

De veras, sin repugnar?

*Fros.* — Preguntárselo podéis

Vos mismo al Señor Bolús;

Ya no queremos ni ver

Otra cosa más que viejos.

*Trusg.* — Si tú hablas formal no sé,

Mas sin trepidar te digo

Que es más sensible perder

Un esposo adelantado

En años que un mozo que....

*Fros.* — Mil veces. Si sucediera

Que me diesen a escoger

De un lado un buen viejo, y de otro

Un barbilindo doncel,

No había de vacilar

En la elección.

*Trusg.* — Ya lo sé.

Un hombre viejo es capaz

Mejor de condescender

Con su esposa.

*Fros.* — Y mientras tanto

Los jóvenes, ya sabéis,

Nos tienen por sus vecinas.

Un viejo nos deja bien;

Y los otros nos lo comen

Todo, y se mueren después.

*Trusg.* — Esta muchacha discurre  
 A veces con solidez.  
 En fin; hija mía, estoy  
 Muy contento con saber  
 Que no tienes repugnancia  
 A Bolús.

*Mar.* — \* Antes me den  
 Doscientas mil puñaladas.

*Trusg.* — ¡Qué es lo que dices, mujer,  
 Entre dientes.... ¡puñaladas!

*Fros.* — Lo que dice es sólo que  
 Se dará de puñaladas  
 Si no lograrse tener  
 Por novio al Señor Bolús:  
 Si ella está loca por él.

*Trusg.* — Así la pasión domina  
 El alma en la doncellez.

*Fros.* — Es legítima.

*Trusg.* — Muy fuerte,  
 Frosina, y debo temer....

*Fros.* — Si le hubiera prohibido  
 Vuestra paterna esquivéz  
 El ser del Señor Bolús  
 Más lo había de querer.

## ESCENA VEINTIUNA

*Los mismos, Erasto, Crispín.*

*Trusg.* — ¡Qué gente es esta que llega?

\* *Aparte.*

*Fros.* — Dos oficiales.

*Crisp.* — ¿Quién es  
El médico Trusgalant?  
Me lo han dado a conocer  
Por señas. Cara muy grande....  
Muy tenebrosa.... Es usted \*  
Sin duda.

*Trusg.* — Yo soy.

*Crisp.* — Pues venga  
Un cordial abrazo, que  
Ya en el mundo no se habla  
De otra cosa. Muy bien sé  
Que su habilidad es mucha,  
Sin dejar de poseer  
Muy bien el latín.

*Trusg.* — Señor....

*Crisp.* — Y esta tan preciosa, ¿quién  
Es?... ¿Y esta otra?

*Trusg.* — Esta es mi hija.  
Esta otra muchacha es  
Su criada y su confidente.

*Crisp.* — Quiero abrazarlas también,  
Para mostraros que estimo  
Todo lo que es vuestro. A ver....

*Trusg.* — Alto, Señor Oficial.

*Fros.* — Parece somos los tres  
Sus huéspedes. \*\*

*Trusg.* — Esta gente.  
Muy familiar debe ser.

*Crisp.* — ¿Y no tenéis más que una hija?

\* A Trusgalant.

\*\* Aparte.

*Trusg.* — No tengo más.

*Crisp.* — Por mi fe  
Que es peor. Siendo tan lindas  
Como ésta, es fácil vender  
El género.

*Trusg.* — Y con la ayuda  
De Dios, pienso en este mes  
Unirla con un amigo  
Boticario.

*Crisp.* — Está muy bien.  
Así los enfermos pueden  
Prepararse a conocer  
Los clísteres y purgantes.

*Trusg.* — Muy bien creo que no les  
Faltarán.

*Crisp.* — Cuanto más miro  
Vuestra niña, copia fiel  
De vuestro rostro la creo.

*Trusg.* — Usted me hace enrojecer  
O se burla.

*Crisp.* — Por mi espada  
Que vuestro retrato es  
En miniatura. Los mismos  
Ojos; no se echa de ver  
Más variedad que el color;  
Y el color, no es mucho, ¡eh!  
Y su pequeña nariz  
Con el tiempo ha de tener  
Como la vuestra, el tamaño  
Enorme, y la robustez....  
La cara larga y redonda;  
Confesar es menester



Que hay semblantes muy extraños  
En ciertas castas....

*Trusg.* — ¿Podéis  
Decir, si gustáis, Señor,  
El objeto que traéis  
A mi casa? ¿De qué modo  
Os sirvo?

*Crisp.* — ¡Oh! tiene usted  
Una criada, que me mira  
Mucho. Yo sin duda he  
Nacido para formar  
La fortuna y el placer  
De las mujeres, pues todas  
Me miran.

*Trusg.* — ¿No querrá usted  
Decirme el nombre de entrambos?

*Crisp.* — Sí: yo soy el Coronel  
Y el señor es mi Mayor.

*Mar.* — Señor, nos dispensaréis....

*Crisp.* — ¿Y por qué se van ustedes?

*Fros.* — No se quiere ella imponer  
De vuestra conversación;  
Quedad con Dios.

## ESCENA VEINTIDÓS.

*Trusgalant, Erasto, Crispín.*

*Crisp.* — Sepa usted,  
Doctor, que sin alabarme  
Soy hombre de tal poder

En la tropa, como sobre  
Los enemigos.

*Trusg.* — Hacéis

Muy bien, y yo os felicito.

*Crisp.* — El ataque más cruel

Que mi General dispone

Al contrario, siempre se

Lo confía a mi valor;

Y preguntarlo podéis

Al Mayor.

*Erast.* — Es la verdad.

*Trusg.* — Y yo lo creo.

*Crisp.* — Me veis

Todo cubierto de gloria;

Pero, amigo, nuestro ser

No es de hierro.

*Trusg.* — Ciertamente.

*Crisp.* — Aquí donde me veis,

Yo traigo desde Alemania

Una asma húmeda, que

Adquirí en persecución

Del enemigo.

*Trusg.* — Pues es

La causa más que gloriosa.

*Crisp.* — El modo de contraer

Este mal, oíd: Un día

Cerca de un bosque encontré

Una gran partida. Ataco

Tan sólo con unos diez

Que llevaba. Se resiste;

Redoblo mi intrepidez;

La destruyo.... la derroto

Completamente.... Aquí fué  
 Cuando yo me vi obligado  
 El furor a contener;  
 El aliento me faltaba;  
 Y desde entonces quedé  
 Asmático.

*Trusg.* — \* Este se viene  
 A consultarme, por ver  
 Si se divierte conmigo;  
 Pero yo lo haré con él.  
 \*\* Querrá usted algún remedio  
 ¿No es verdad?

*Crisp.* — ¿No he de querer?

*Trusg.* — Pues yo tengo uno infalible,  
 Mas no se lo doy.

*Crisp.* — ¿Por qué?

*Trusg.* — Vaya: le doy el consejo  
 De que para su asma usted  
 Solicite una pensión.

*Crisp.* — Bien está: lo seguiré.

## ESCENA VEINTITRÉS

*Los mismos, Ambrosio, Bolús. 1*

*Amb.* — ¡Fuego, agua, socorro, agarren  
 Al ladrón, a este cruel  
 Matador: ¡misericordia!

*Trusg.* — Pero ¡qué gritos! ¿por qué?

*Bol.* — Aunque grites, no hay remedio

\* Aparte.                      \*\* A él.

1 Detrás de Ambrosio con la jeringa en la mano.

La has de recibir.

*Crisp.*—¿No es él,  
Mayor? ¿No es esta la cara  
De La Rosa? ¿No le veis?

*Erast.*—El mismo. Este era soldado  
De nuestro cuerpo; este es  
Un desertor. ¡Ah bribón!

*Amb.*—Es verdad. Señor, tened  
Piedad de mí. \* De rodillas....

*Crisp.*—Quita vil. En esta vez  
La pagarás.

*Amb.*—Mi Mayor,  
Pedidle a mi Coronel  
Por mí.

*Crisp.*—Dime, bigardón,  
¿Por qué dejaste, por qué  
El cuerpo sin mi permiso?

*Amb.*—Señor, tanto que llevé  
De mano del Capitán  
En estas costillas, fué  
La causa.

*Crisp.*—¡Cómo, atrevido!  
Abandonar a su Rey  
En el campo de la gloria,  
Tan sólo por no poder  
Sufrir unos cuantos palos!  
¡Y para vengarte de  
Tu Capitán, no esperaste  
Una batalla! Hola: haced,

\* Se arrodilla.

Mayor, que entre aquí la tropa  
Que está en la puerta.

## ESCENA VEINTICUATRO.

*Los mismos, menos Erasto.*

*Trusg.* — ¡Por qué

    No me dijiste, demonio,  
    Que eras desertor francés?

*Amb.* — Nunca me hubiera atrevido  
    A decirlo.

*Trusg.* — ¡Y tú no ves  
    El compromiso en que estoy,  
    Maldito?

## ESCENA VEINTICINCO.

*Los mismos, Erasto y soldados.*

*Uno.* — Mi Coronel....

*Crisp.* — Fusilar en el momento  
    A este hombre es menester.

*Trusg.* — Señor, por amor de Dios  
    Os pido lo perdonéis.

*Crisp.* — Siento en el alma, Doctor,  
    No poderos conceder  
    La gracia que me pedís,  
    Porque tocante a la ley  
    Soy inexorable.

*Trusg.* — Yo  
    Prometo restablecer

A V. S. si lo perdona.

*Crisp.* — No; me he pensado valer  
De la asma, por conseguir  
Una pensión.

*Bol.* — Yo os daré  
*Gratis* todos los remedios  
Que gaste vuestro cuartel  
De invierno.

*Crisp.* — No, no: ¡muchachos! \*  
Cargad las armas, y ved  
De despachar lo más pronto  
A cenar con Lucifer  
A este infame desertor.  
Muy fácilmente veréis  
Que en mis manos dura menos  
Que en las vuestras. \*\*

#### ESCENA VEINTISÉIS.

*Los mismos, Mariana, Frosina.*

*Fros.* — A saber  
Venimos lo que sucede.

*Amb.* — Frosina, besa los pies  
Del Coronel, que me quiere  
Fusilar, y pídele  
Por su desertor.

*Fros.* — Señor,  
No lo dejéis en poder

\* A los Soldados.

\*\* Al Doctor.

De mi amo por el amor  
De Dios.

*Mar.* — Señor, conceded  
Su vida. Yo os suplico  
Por ser quien sois.

*Crisp.* — No hay cuartel.

*Trusg.* — Dejaos ablandar, Señor.

*Fros.* — Postrados a vuestros pies....

*Crisp.* — No me rompáis la cabeza.  
Guardia: al punto le prended.

*Trusg.* — \* Haciéndoles una oferta  
A todos, puedo tal vez  
Salvarlo. Oídme, Señor:  
Os doy al momento cien  
Doblones de oro.

*Crisp.* — Yo soy  
Incorruptible.

*Fros.* — ¿Podéis  
Señor, a tan buen regalo  
Resistir, y al ver correr  
Nuestras lágrimas amargas?

*Crisp.* — ¿Y preguntáis si podré?  
¿Acaso soy abogado?

*Fros.* — El señor doctor, ayer  
Ha puesto unos 10.000 francos  
En la Tontina también  
En nombre del desertor.

*Trusg.* — Y esa es la causa porque  
Nos interesamos tanto.

*Crisp.* — No sé qué hiciera por él.

\* Aparte.

- Fros.* — Si V. S. le quita la vida  
Nos reduce a perecer  
A todos.
- Crisp.* — Pasaré a todos  
Por las armas, si queréis.
- Fros.* — Gracias os doy por mi parte:  
Mirad, Señor Coronel,  
Me ha ocurrido buena idea  
Para poder componer  
Las cosas.
- Crisp.* — ¿Qué idea es esa?
- Fros.* — Casa os  
Con mi ama.
- Crisp.* — ¿Quién?  
¿Yo? No quiero, amiga mía;  
Si no ha descubierto usted  
Otro medio, el tal La Rosa  
Da el salto mortal y.... amén.
- Erast.* — Basta de rigor, señor....  
Dejaos enternecer.
- Crisp.* — Es el decirlo muy fácil,  
Pero hacerlo, no lo es;  
Poneos en mi lugar,  
Y por cierto no usaréis  
De semejante lenguaje.
- Erast.* — No, a fe de Mayor.
- Crisp.* — Pues bien,  
Casaos vos, que a este precio  
Sólo puedo conceder  
La vida al culpable.
- Fros.* — Vamos,  
Señor Mayor, mire usted



La hermosura de mi ama.

*Amb.* — Por el Santo Portugués,  
Por San Antonio, Señor.

*Erast.* — Yo soy enemigo del  
Matrimonio; pero puedo  
Tan sólo por complacer  
Al Doctor, tomar estado  
Con la niña, siempre que  
Con dote considerable  
Se la ponga en mi poder,  
Pues no está muy en razón  
Que sin nada me la dé.

*Crisp.* — Eso es muy justo, Doctor,  
Y el hacerlo es menester  
Siquiera por gratitud,  
Aunque no sea más que el  
Rédito de vuestros bienes.

*Trusg.* — Yo soy servidor de usted;  
Pero mejor le será  
A Ambrosio el ir a beber  
En la Estigia. Más barato  
Me saldrá.

*Fros.* — Mas vos debéis  
Ser, Mayor, más generoso  
Y contentaros también  
Con la mitad del producto  
O rédito de los diez  
Mil francos de la Tontina.

*Trusg.* — Así me convengo; bien.

*Erast.* — Y yo me presto gustoso  
Sólo por daros placer.

*Bol.* — Y yo, Señor, no me opongo.  
Doctor, le devuelvo a usted,

Para que no haya tropiezo  
La palabra.

## ESCENA VEINTISIETE.

*Los mismos, menos Bolús.*

*Amb.* — ¡Y a mí quién  
Por último me mantiene?  
*Trusg.* — Yo siempre, y te trataré  
Como hasta aquí.  
*Amb.* — Pues prefiero  
El morirme de una vez.  
Que me pasen por las armas  
Al momento.

*Erast.* — No ha de ser,  
Que yo me encargo de tí.  
Doctor, yo me emplearé  
En conservar su salud,  
Y me atrevo a responder  
Que estará mejor cuidada  
Que por vos.

*Crisp.* — En esta vez  
Me ha venido un gran deseo  
De casarme yo también  
Lo mismo que mi Mayor,  
Y tú has de ser mi mujer, \*  
Sin remedio, en este instante.

*Trusg.* — ¡Cómo, Señor Coronel!  
Así tan sin más ni más

\* A Frosina.

Con la criada os casaréis  
Habiendo dejado al ama?

*Fros.* — ¿Por qué no?

*Crisp.* — Lo vais a ver.

Vengan los cinco fregones;  
Toca, empieza a ennoblecer;  
Te hago de triste criada  
La esposa de un Coronel.

*Fros.* — Y no es nueva esta mudanza,  
Pues cada día se ve  
Aquellos que valen menos  
A mejor puesto ascender.

FIN DE LA COMEDIA.



## ODA

## A LA APERTURA DEL MERCADO

*Por el Dr. D. Carlos G. Villademoros.*



¡Salve, muros sagrados!  
¡Silenciosos peñascos! derruidas  
Y en polvo convertidas,  
Vuestras inmensas moles, la venganza  
Sintieron de los libres, que arrastrados  
De en medio a la matanza,  
Los rencorosos hados  
A esclavitud amarga condenaron,  
Y a bárbara cadena sujetaron.

En el recinto lóbrego, espantoso,  
De impenetrable muro,  
Del déspota cruel y cauteloso  
El tratamiento duro,  
Tus hijos, cara Patria, soportaban  
Y sangre derramaban  
Las heridas aún no bien curadas,  
Manchan el pavimento,  
Y sus quejas al viento  
Lanzados en el suelo,  
Fueron a resonar al alto cielo.

Al alto cielo fueron  
Las de la desolada triste madre;  
Y las del triste padre  
También ¡ay! se sintieron,  
Y al cielo conmovieron;  
Y justo en sus decretos, el Eterno  
El sentimiento tierno  
Escuchara, y ordena al tiempo mismo  
Que caigáis y que caiga el despotismo.

Ruge el León de España, y su rugido  
Más allá de los mares aun aterra;  
Y libre está la tierra  
De Colón deseada; y el gemido  
Que lanza la opresión desesperada,  
Pone fin a la guerra:  
Fin también halla el brasilero impío;  
Y en su sepulcro frío  
Las artes brotan, y la industria crece,  
Y el bastión aterrador perece.

Ya no es el ronco son del bronce horrendo  
Quien torrentes de fuego vomitando,  
Y la muerte llevando,  
El oído lastima; ni el estruendo  
De la falange indómita, movida  
A la voz homicida  
Del capitán en lides educado:  
No ya el feroz soldado  
Trillará este recinto,  
Ni obscuro, ensangrentado, laberinto

Formarán los escombros, la ceniza  
Ni el ¡ay! se sentirá del que agoniza.

No ya el guerrero con la faz serena,  
De cicatrices hondas señalado,  
Ocupa las almenas,  
Ni el bruto desbocado  
Relinchos lanza ni corcovos fieros,  
Ni a la puerta el jinete  
Valeroso arremete,  
Ni el sable vibra ni la dura lanza,  
Ni llama a la venganza,  
Ni la muerte, impiadoso, se promete.

No saldrá de tu seno  
Ya del huérfano mísero el espanto,  
De viuda amargo llanto,  
No: que el semblante ameno  
No manchará el dolor; y el alimento  
Que en medio del contento  
La madre ofrezca al hijo  
Con cuidado prolijo,  
Con mano, de alabastro, cariñosa  
De hoy más aquél, entre placeres, goza.

Finalizó el horror, y la pisada  
Del tardo y laborioso  
Buey, se verá estampada  
Sólo, y del afanoso  
Labrador los productos,  
De la tierra los frutos  
El suelo ocuparán que antes el carro

De guerra asoladora  
Que resonando en torno, aterradora,  
De Ceres desecaba,  
De Pomona los dones destrozaba.

Los cantos de alegría  
Del que se acerca al lecho deseado,  
Y del que con la aurora le ha dejado,  
Suplen desde este día,  
¡Oh, feliz Patria mía!  
La voz del centinela vigilante,  
El mover bullicioso  
De la tropa en cuarteles encerrada,  
Y la orden respetada  
Del Jefe que la ordena presuroso.

Salud, pues, y mil veces,  
Lugar de muerte un tiempo, hoy de riqueza.  
¡Salud! que con largueza  
Premie el Eterno justo, bondadoso  
Al Gobierno benigno, cuidadoso,  
Por quien ahora ofreces  
A todos la abundancia apetecida.  
¡Salud, Jefe Político! la vida  
Os deberán un mil de desgraciados.  
Y en bendiciones mil seréis pagados.



*LA CURIOSA INOCENTE***LETRILLA**

*Por D Francisco A. de Figueroa.*



Pues que sabe tanto,  
Diga, mama mía,  
¿Qué santo sería  
*D. Código Santo?*  
En prosa y en canto,  
No hay quien no le alabe;  
Todos lo idolatran;  
—*¡Eso Dios lo sabe!*

¿Será joven bella  
La Patria, mamita?  
Pues cada cual grita,  
*¡La vida por ella!*  
Dichosa su estrella  
Es en cuanto cabe,  
Con novios tan finos;  
—*¡Eso Dios lo sabe!*

Ese despotismo  
Será cosa adusta,  
Que nadie de él gusta.



Sino es en sí mismo;  
Vaya al hondo abismo,  
Dijo un hombre grave,  
Porque lo aborrece;  
—*¡Eso Dios lo sabe!*

De igualdad completa  
Nadie hay que no hable,  
Los hombres de sable  
Y los de chaqueta;  
Todo se sujeta  
A la ley suave,  
Que a todos iguala;  
—*¡Eso Dios lo sabe!*

La ley y el derecho  
Guardemos, decían;  
¿Do la guardarían,  
Adentro del pecho?  
O por más provecho  
Debajo de llave  
En algún baulito?  
—*¡Eso Dios lo sabe!*

¿Serán los jurados  
Santos muy seguros,  
En jamás perjuros,  
Ni menos malvados?  
¿No habrán paniaguados,  
Ni empeño que trabe  
Su justa conciencia?  
—*¡Eso Dios lo sabe!*

Diz que no sé cuántos  
Habrá tribunales,  
Con más oficiales  
Que en el cielo santos;  
Con pilotos tantos  
Nuestra hermosa nave  
¿Irá viento en popa?  
—*¡Eso Dios lo sabe!*

¡Oh, qué monumento  
De arreglo y firmeza,  
Siendo la cabeza  
Mayor que el asiento,  
Con poco cimientto,  
Y mucho alquitrave,  
¿Tendrá consistencia?  
—*¡Eso Dios lo sabe!*

¿Qué habrá sucedido  
A los escritores?  
Los más parladores  
Han enmudecido;  
¿Se habrán adormido  
Con *algún jarabe*,  
O tendrán cuartana?  
—*¡Eso Dios lo sabe!*

Y hay quien les dirá  
Con zonga y cariño,  
*Arrorró mi niño,*  
*Que viene el guá guá;*  
Que gusto será  
Cuando el sueño acabe,

Verlos cuán valientes;  
—*¡Eso Dios lo sabe!*

Dirán sentenciosos  
Por toda descarga,  
*La verdad amarga*  
*A los poderosos:*  
Mama, qué famosos  
Serán para el clave,  
Con tanto tecleo;  
—*¡Eso Dios lo sabe!*

¡Oh, por vida mía!  
Hábleme más claro:  
¡Qué animal tan raro  
Será la *anarquía!*  
¿O es alguna arpía  
Con lanza y trabuco,  
O será mandinga?  
—*Hija, ese es el Cuco.*

Virtud, se me antoja,  
Ser cosa muy bella,  
Pues diz que sin ella,  
Tata Dios se enoja:  
¿Es vestido en hoja,  
Muñeca bonita,  
O, en fin, es un ángel?  
—*Esa es la papita.*

¡Ay! mi mama ¡qué papita;  
Lástima ser tan poquita!



## LA SALIDA DEL SOL.

*Por D. M. M. Carrillo.*

INEDITA



Cuando Apolo, ínclito príncipe  
De los planetas Olímpicos;  
Cuando trisca con el látigo,  
Como cochero solícito,  
Azotando los Bucéfalos  
Del claustro solar magnífico;  
En rauda carrera rápido  
Tiende su esplendor vivífico,  
Su rayo penetra el ámbito  
Por entre celajes nítidos,  
Y desaparece a su tránsito,  
Fugaz crepúsculo lívido;  
Rásgase de noche lúgubre  
El negro manto fatídico;  
Esconde su faz el Cárabo,  
Y cesa su canto ríspido.  
Su lozanía en los cármenes  
El jazmín ostenta tímido,  
Viendo la rosa a su término  
Ornar su color bellísimo.  
Feliz labrador benéfico  
La reja hiende solícito,  
Para que la tierra mágica  
Brote sus dones prolíficos.

Salta el corderillo estólido  
Alegre el redil encíclico.  
Naturaleza de júbilo  
¡Colma su fulgor purísimo,  
Y el dorado sol flamígero  
Con su influjo asaz nurífico,  
De la omnipotencia armónica  
La inmensidad regla místico.



## ODA.

(*Por D. Isidoro de María*)



Febo ya había el azulado Oriente  
Con su brillo dorado;  
Y en concurso las aves saludado  
Su nacer refulgente  
Cuando yo contemplando la natura,  
Gozaba de un ameno prado la frescura.

Del jilguerillo el canto delicioso  
Placentero escuchaba;  
Cuando de rama en rama, vi, volaba,  
Modulando así airoso

Dulces trinos, que el escuchar placía,  
Y llenaba de gozo el alma mía.

Mas ¡ay! cuando esa calma  
El corazón gozaba dulcemente,  
La campana sonara roncamente;  
Y la aflicción al alma  
El funeral anuncio le legara,  
Pues nuevas luctuosas me anunciara.

Seis infelices de la Prole mía,  
Se hallaban atacados  
De *escarlático* mal; y mis cuidados  
En ellos los tenía;  
Y herido ya del fúnebre sonido,  
Temilo todo, de dolor henchido.

Incierto vuelo a los paternos lares  
Certidumbre buscando;  
Do solo ayes y quejidos encontrando  
Aumentó mis pesares;  
Perc el golpe temido allí no fuera,  
Otro infeliz mortal ¡ay! lo sufriera.

¿Quién sabe si de un virtuoso padre  
El hilo de su vida  
Atropos cruel cortara vengativa?  
¿O si de un hijo o madre  
Terminara la carísima existencia,  
Orfandad legando, viudez e indigencia?

Aquí se escuchan del pobre los gemidos,  
Allí se ve al inocente padeciendo;

Aquí se mira a un hijo pereciendo,  
Y a sus infortunados padres que afligidos  
Recursos buscan; y entre el desconsuelo  
Piedad imploran hasta al mismo Cielo.

¡Oh, *escarlata* cruel!—¡Cuánto disgusto,  
Desgracias y dolores  
Causado habéis, en pos de los rigores  
De tu ceño adusto.  
(Seis lustros ha que aquí no apareciera,  
Pero hoy volvió cual nunca tan severa).

En triste soledad yo tus ardores  
Sufriera con paciencia;  
Y cual tu víctima rendida a la dolencia,  
Pasé mis sinsabores;  
Pero mis juveniles fuerzas recobrando,  
Hoy me veis tus efectos deplorando.

Todos te temen y huyen azorados,  
Cual de fiera temible,  
Al escuchar ese nombre horrible  
Que los trae aterrados:  
Tal es de tus hazañas la potencia,  
Que los vivientes te rinden reverencia.

De Esculapio en balde los hijos ilustrados  
Contener han querido  
El contagio fatal; él ha cundido,  
Dejando anonadados  
Al niño tierno, al cano, a la belleza.  
A quienes hiere sus dardos con fiereza.

¡Oh, gran Dios!—Ese azote inmerecido  
Para un pueblo inocente,  
Que vuestros decretos siempre reverente  
Respetar ha sabido,  
Cese ya por piedad; que él os merezca  
Ver que ese mal de su seno desaparezca.

Sí, Supremo Hacedor; ya veo postrado  
Al huérfano inocente,  
Que alza sus manos, y hace tiernamente  
Súplica igual; ¡y podrá el Hado  
Que de la humanidad es padre amable,  
A sus ruegos mostrarse inexorable?

No: jamás.—Que el Dios Omnipotente  
Al mortal en su choza,  
Le extiende siempre su mano cariñosa  
Piadosísimamente;  
Y el clamor de la inocencia hoy escuchando  
El *escarlático* mal irá menguando.

Del contagio fatal las asechanzas  
Perderán su potencia;  
Y entonces preces a tu gran clemencia  
E himnos de alabanzas,  
Te ofreceré cual hoy, ¡oh, Ser divino!  
Pues mudaste la faz de un cruel destino.





*A LA MUSICA*

## ODA

*Por la Sra. Da. Petrona Rosende de la Sierra*

INEDITA



¡Oh, consuelo del hombre que padece!

¡Oh, música divina!

Tú embelesas el alma, y la ennoblece

De tu suave armonía el placer puro,

Elevando la mente

A la región sublime, omnipotente.

Tu mágico poder todo lo abraza;

A todos docilizas;

Te rinde el poderoso su homenaje:

El que suda afanoso, su labor suspende

Cuando hieres su oído,

Para gozar tu cadencia embebecido.

En el dorado alcázar, y en el humilde techo,

Influyen tus encantos:

Con igual imperio ejerces tu dominio

Donde reina el pesar, do la miseria mora,

Desterrando el tormento,  
Esparciendo el placer, paz y contento.

Al miserable enfermo que el mal postra  
En doliente lecho,  
Llega tu voz, y al dolor mitigas.  
Cual bálsamo al espíritu postrado  
Le confortas y animas,  
Mientras te escucha, su esperanza avivas.

El que encerrado gime de cadenas cargado  
Agobiado del crimen,  
O sufriendo quizá, venganza o fuerza,  
Oye tu acento, y su estado olvida,  
Y la obscura morada  
En deleitable asilo es transformada.

Hasta en el infelice que en demencia  
La razón volvióse,  
Tienes tu influjo, y a la ciencia pasas,  
Causando efectos, que ella no ha alcanzado,  
Tus acordes sonidos,  
Volviéndole propicia los sentidos.

Pero, ¿cuál es el ser que no tributa  
A ti su vasallaje?...  
¿Cuál, que no deja el llanto, el duelo,  
Que la cruda Parca al sensible pecho  
Imprime impía,  
Oyendo tus cadencias y armonía?...

Tú estrechas de la unión los dulces lazos;  
Haciendo a los mortales

Suavicen sus costumbres y su trato,  
Alternando el descanso, y los afanes  
De intrincados negocios,  
Gustando nobles y agradables ocios.

A todo el que te estudia y te venera  
Sujetas al dominio  
De tus gratas cadencias musicales;  
Al príncipe, al letrado, al filósofo  
Y al valiente guerrero,  
Humillas al nivel del ser postrero.

El nombre de divina a competencia  
Te dió la China,  
La Persia, Arabia y la Asiria, \*  
No por capricho, no por ligereza,  
¡Divina te llamaron!  
Sí, porque “divina te adoraron!”

\* Las Naciones mencionadas rindieron adoraciones a la Música erigiéndole templos y altares. (Nota de la autora).



## DÍSTICO \*

*De D. Manuel Martínez*

Corto mi numen, mi talento escaso;  
Poco valor en la elocuencia mía,  
Temo, no sin razón, aqueste día  
Degenere mi pluma en el Parnaso:  
Propenso a complacer en todo caso,  
Me privé de placeres y alegría,  
Y en el feliz momento que servía  
Elogiaba mi error a cada paso;  
Si por servir sufría algún fracaso,  
A mi juicio al momento yo acudía,  
Y éste gozoso a mi entender decía,  
Haz lo que puedas en favor del hombre;  
Nunca vaciles cuando a hacer bien fueres,  
Y escudado serás en lo que hicieres.

\* Que sirve de introducción a la composición siguiente  
del mismo autor. (El Editor).



## LAS RESULTAS DE UNA INTRIGA



DIÁLOGO ENTRE ANTONIO Y JULIÁN.

INEDITO

*(Del mismo.)*

- A.—¡Qué cosas tienes, Julián!  
¿Por qué te apuras así?
- J.—Déjame con Barrabás,  
Reniego de mí y de ti.
- A.—Pero, ¿qué adelantarás  
Con cavilar y sentir?
- J.—Maldecir y blasfemar  
El momento que te vi.
- A.—Pero aclara tu pesar  
O el motivo que te di.
- J.—Así pudiera fraguar,  
Pues que lo quieres oír,  
Te viniera mayor mal  
Que el que carga sobre mí.  
Esa tu intriga infernal  
Me ha llegado a destruir;  
Desbarataste mi plan,  
Y entre tus redes caí;  
Perdí la tranquilidad,  
Los medios con que vivir;  
El aprecio y amistad  
De mis amigos al fin!

Me vi expuesto a mendigar  
Y sonrojos a sufrir;  
Alterné con tu maldad,  
Todos mis bienes perdí;  
¡Quién pudiera imaginar  
Que ese tu ingenio sutil,  
Me hubiera de superar  
En astucia y en fingir!  
Mis intrigas a pesar  
Siempre realizadas vi,  
Y de ellas pude sacar  
Todo cuanto apetecí:  
Con ellas pude lograr  
Lo que a mi ver concebí;  
Todo plan desbaratar,  
Contrario a mi discurrir.  
Ahora llego a palpar  
Cuando a tu razón cedí,  
Desgracias de par en par,  
Desaires de mil en mil.  
¿Con qué te hiciera pagar  
El mal que me atraes, di?

A.—Bien pudiera contestar  
Sin discrepar ni mentir,  
A tus quejas infundadas  
Y tu molesto exigir;  
Pero ya que así lo quieres  
Y me insultas sin medir,  
Quiero que sin ofuscarte  
Reflexiones para ti,  
Si alguna vez concebiste  
Plan que no fuera ruin,

Intriga baja y soez  
O proyecto baladí:  
La ambición en ti reinaba  
Como residía en mí:  
Tú, ansioso por hacer mal,  
Mi ambición superó a ti:  
El triunfo que apetecías  
Yo me lo apropiaba a mí;  
Ni tú ni yo lo logramos  
Pues se vino a descubrir;  
Si males te ocasioné,  
Males también te debí,  
Conformémonos, Julián,  
Y no demos qué decir;  
Todo el que camina mal,  
Su mal se atrae por sí;  
No hay más medio que aguantar,  
Disimular y sufrir.

- J.*—¡Ah! ¡Qué tarde reconozco  
Lo que llegas a advertir!  
Ojalá que mi ejemplar  
De norma pueda servir,  
Y antes de dañar a otros,  
Se dañen primero a sí.  
*A.*—Si aqueso pudiera ser  
El mundo fuera feliz.



## EL RECIBO DEL CLAVEL DEL AIRE.

*Por D. M. M. Carrillo.*

INEDITO


CELINA A DALMIRO.



Me envaneces, Dalmiro,  
Con tu graciosa ofrenda,  
En un clavel del aire  
De condición extrema;  
Porque al céfiro blando,  
Sin tiesto ni maceta,  
O al aquilón soberbio,  
Su lozanía ostenta.

Ven al bosque, Dalmiro.  
A do tu mano diestra  
Grabó en un verde tronco  
De tu amistad la prueba;  
Veréisle como asido  
En derredor se muestra.  
Orgullosa y sensible  
A tan grata presea.

Allí de frescas flores  
Ornará la maleza,  
Cuando de sus primicias  
Nos colme Primavera.  
Entonces sí, Dalmiro,  
Adornaré mis trenzas,  
Con sus rojos capullos,  
Y con la flor primera.





## A MAS DE LA MEDIA NOCHE,

**LA LUZ***(Del mismo.)*

INEDITA

Era alta ya la noche, y desvelado  
Vi que apenas la luz confusa ardía;  
Y con dudosa lumbre consumía  
El fúlgido esplendor que había gozado.

La luz en un momento revivía,  
La luz en un momento amortiguaba,  
Mecida por el aire vacilaba,  
Y su agitado esfuerzo interrumpía.

Pálida, débil y el calor perdido,  
Que sus sombras opacas circundaba,  
Ora lucía, ora se apagaba  
Y dió por fin el último estallido.

Las tinieblas mi lecho rodearon,  
Y en éxtasis mi espíritu oprimido,  
Vagando el pensamiento distraído  
Mil imágenes tristes me cercaron.

Vierte Morfeo su letal beleño;  
“Igual a aquella luz será mi suerte,  
“Término de los males es la muerte;”  
Dije, y entrego mi penar al sueño.



## A LA PAZ DE 27 DE AGOSTO DE 1728.



## SONETO

*(Por el mismo.)*

INEDITO



Del alma *Paz* al eco sonoro  
Rompe Marte su carro reclinante;  
Fiero el tirano oculta su semblante;  
Y sus aguas sosiega el Plata undoso.

De la *Paz* al influjo poderoso  
Muestra la *Libertad* su faz radiante,  
La sien ceñida de laurel triunfante,  
Fija a la *Patria* su existir precioso.

A su sombra de Ceres y Amaltea,  
Opimos frutos al Oriente ofrece,  
Junto a la esteva el albo vellocino.

¡Orientales, unión! y el mundo vea  
Como tu gloria inmarcesible acrece,  
La *Paz* ornando tu blasón divino.



## F A B U L A

*Por el Dr. D. Carlos G. Villademoros.*



Allá en tiempos de entonces,  
Que ahora no recuerdo,  
Ciertos animalitos  
Formaron un congreso.  
El que la voz llevaba  
Les dijo: Caballeros:  
Tengo acá en mi caletre,  
Que podría ser bueno  
Formar una República  
Y un general Gobierno.  
Crearnos Leyes sabias,  
Dictadas con acuerdo  
Que alejen el abuso  
Que por desgracia hacemos  
De los bienes, que justo  
Nos concediera el cielo.  
Leyes que nos mejoren,  
Que impidan los excesos,  
Y nos hagan felices  
De ahora para *in eternum*,  
Que prohiban (perdonen)  
Al Burro, por ejemplo,  
Rompernos la cabeza  
Con rebuznos eternos,

De la rapace Zorra  
Defiendan los polluelos,  
Del Tigre la becerra,  
Del Lobo los corderos.  
Que el que tenga el gañote  
Sobremainera hambriento,  
Trabaje y eche el alma  
Para lograr sustento.—  
Así dijo, que entonces  
No paraban en términos,  
Ni sabían que fuera  
Un producir grosero,  
Apellidar gañote  
A lo que en nuestros tiempos  
Traquiarteria se llama  
Con atiplado acento.  
Abriendo tanta boca  
Le escuchaban atentos,  
Todos los animales  
Que fueron al congreso.—  
Y él creyendo aprobado  
Su sublime proyecto,  
Una señal les hizo  
De despedida. En esto,  
Un Zorro que escuchaba  
Con enfadado gesto,  
¡Alto allá! dijo, falta  
Lo mejor: yo concedo  
Perder de las gallinas  
Los regalados huevos:  
No comeré más pollos;  
Pero, por vida, quiero

Que no ande tan holgado  
Ese fatal Gobierno,  
Que turba mis regalos,  
Mis inocentes juegos.  
Yo quiero que un partido  
De entre nosotros, luego  
Se forme, que se llame  
Opositor. Reniego  
Del que camina siempre  
Sin encontrar tropiezos.  
¡Qué gracia será entonces  
El practicar lo bueno!  
¡Ni qué esperanza queda  
A mí de mis polluelos,  
De su becerra al Tigre,  
Al Lobo de corderos,  
Si siempre han de mandarnos  
Los que no quieren eso?  
No señor, al partido  
Opositor me atengo.  
Y eso, ¿qué significa?  
Le preguntó el mostrenco  
Que como Jefe hablaba  
En la reunión. Al menos  
Nos diréis, ¿a qué cosa  
Oposición haremos?  
¡A lo que sea malo?  
Muy justo y me convengo.  
Pero no hay para qué  
Según lo que yo creo,  
Formar aquí un partido,  
Con ese solo objeto.

Seamos todos hermanos  
 Y así, cuando olvidemos  
 Nuestros deberes, todos  
 Nos los recordaremos.  
 Sí... pues... ¡Eh!... dijo el Zorro,  
 Tras que ni yo me entiendo...  
 Pues... quería decir...  
 Así... pues... por ejemplo...  
 Por ejemplo, la Liebre,  
 Exclamó, que ni un bledo,  
 Gustan a maese Zorro,  
 Las Leyes ni el congreso,  
 Ni que haya, en esta tierra,  
 Jamás un buen Gobierno.



## EPIGRAMA

*De D. M. M. Carrillo.*

INEDITA



A una Dama en su balcón;  
 Y más atrás su marido;  
 Pasa un *quidam* que rendido,  
 Le dice con expresión,  
 “Estoy por Usted perdido.”  
 Grave al oirlo el Esposo,  
 Con el otro se encaró:  
 “¿Qué decíais?” preguntó;  
 Y él contestó con reposo:  
 “Con Usted no hablaba yo.”



EXPLICACION MITOLOGICA  
DE LOS  
**DOCE SIGNOS DEL ZODÍACO,**

Por D. Francisco A. de Figueroa.

INEDITA



MES DE ENERO



ACUARIO.

*Acuario*, signo lucido;  
Ganimedes se llamó,  
Al que Jove arrebató  
En águila convertido;  
Habiendo a Hebe sucedido  
Sirvió el néctar delectante,  
Mas luego estrella brillante  
Lució en los cielos serenos.  
Pues no podía ser menos  
El *Copero* del Tonante. \*

\* Ganimedes fué hijo de Tros, Rey de Troya, de quien tomó el nombre esta ciudad, que antes se llamaba Ilión. Jove, el Tonante, y Júpiter, son una misma persona, es decir, el Dios Supremo del Olimpo mitológico. Hebe, diosa de la juventud, era la que servía a los dioses el *néctar*, licor maravilloso, hasta que dejó aquel cargo avergonzada por haberse caído con las copas delante de las deidades.

## FEBRERO.



## PISCIS.

En dos peces protección  
 Venus y Cupido hallaron,  
 Y en el Eufrates lograron  
 Huir del fiero Typhón;  
 Con ecos de indignación  
 Atruená aquél la ribera,  
 Y desde que libre fuera  
 Cypria del torpe Gigante,  
 Los *Peces* signo brillante  
 Son de la celeste esfera. \*

\* Typhón, uno de los Titanes que escalaron el Cielo; arrebatado de una pasión brutal persiguió a Venus; mas ésta se salvó atravesando el Eufrates sobre dos peces, llevando consigo a su hijo Cupido. \*

\* Todas las notas que van al pie de cada una de estas décimas explicativas, son del autor. (Nota del Editor).



## MARZO.



## ARIES.

El Aries era un carnero  
Con toisón de oro por lana,  
En que huyó Fryxo y su hermana  
Del pueblo de Iolcos fiero;  
En Cólehida al Dios guerrero  
Dedicó el áureo vellón,  
Y del carnero oblación  
Presentó a Jove inmortal,  
El cual hizo al animal  
Celeste constelación. \*

\* Fryxo, hijo de Athamante y hermano de Héle, iba a ser injustamente sacrificado con su hermana en Iolcos, cuando se les presentó entre unas nubes un carnero cuya lana era de oro, y los recibió fugitivos en su espalda. Al pasar sobre el mar se asustó Hele y cayó en las ondas, de donde tomó su nombre el Helesponto. El vellón de oro que Fryxo dedicó a Marte, es el que después conquistó Jasón, matando al dragón monstruoso que lo guardaba.

## ABRIL.



## TAURO.

Ese Toro iluminado  
Que en circo de estrellas topa,  
Es el mismo en el que a Euro  
Robó Jove disfrazado;  
Lloró Agenor desolado  
De su hija el rapto violento,  
Mas Júpiter al momento  
Que gozó tanta hermosura,  
De aquel Toro la figura  
Colocó en el firmamento. \*

\* Europa, Princesa de Phenicia y hermana de Cadmo, dió su nombre a una parte del mundo donde llegó, habiendo surcado el mar sobre el divino Toro.

## MAYO.



## GEMINIS.

Los Gemelos, no te asombre,  
De Leda y Jove nacieron  
Dentro de un huevo, y tuvieron  
Cástor y Pólux por nombre;  
Pólux simplemente un hombre  
Nació, y Cástor inmortal,  
Mas este don por igual  
Dividieron como hermanos,  
Y ni divinos ni humanos,  
Son un signo celestial. \*

\* No pudiendo Júpiter seducir a Leda, mujer de Tyndaro, se transformó en Cisne, y jugando la engañó a las orillas del Eurotas, donde se estaba bañando: Leda parió, o puso dos huevos, del uno salieron Elena y Clitemnestra, y del otro Cástor y Pólux.

## JUNIO.



## CANCER.

Al *Cáncer* Juno celosa  
Mandó que a Hércules mordiese,  
Porque vencer no pudiese  
A la Hidra de Lerna odiosa,  
La mordedura enconosa  
Causó al héroe tal dolor  
Que entre sus pies con furor  
Mató al crustáceo reptil,  
Y Juno, aunque feo y vil  
Le dió de estrella el honor. \*

\* La diosa Juno, esposa de Júpiter, miró mucho tiempo con rencor y celos a Hércules, por ser éste hijo adulterino de su marido y de Alcmena, esposa de Amphitrion; y continuamente le presentaba monstruos y le suscitaba peligros, que todos supo vencer y superar el indomable semidiós.

## JULIO.



## LEO.

Sucumbió el León rapante  
De Nemea en lucha horrible,  
A manos del invencible  
Hijo de Alemena y Tonante;  
La pintada piel triunfante  
Vistió Alcides por blasón,  
Mas Juno en su indignación  
Tan tenaz como impotente,  
Pidió a su esposo infidente  
La apoteosis del León. \*

\* Alcides es Hérenles, que también tenía aquel nombre, por ser nieto de Alceo, marido de Hippomenes, que eran los padres de Alemena.

## AGOSTO.



## VIRGO.

Virgo, o la *Virgen* campea  
En la estrellada región,  
Y como constelación  
Es la misma Diosa Astrea;  
Bajó cual digna presea  
Para el humano consuelo,  
Mas del criminoso suelo  
Huyó, dejando gustosa  
De ser en el mundo diosa  
Por ser estrella del cielo. \*

\* Astrea, hija de Júpiter y de Themis, dejó el cielo por venir a gobernar la tierra durante el siglo de oro, mas después de escandalizada de los vicios, se retiró al cielo, y se colocó de signo en aquella parte del Zodiaco.

## SEPTIEMBRE.



## LIBRA.

El signo Libra o Balanza  
De Astrea emblema y decoro,  
Recuerda del siglo de oro  
La dichosa bienandanza,  
A la inocencia y templanza  
Sucedió el dolo y sevicia,  
Y aquella señal propicia  
Que voló a región más pura,  
Sólo en el cielo asegura  
La equidad y la justicia. \*

\* Otros mitólogos dicen que aquellas balanzas son las de Themis, diosa de la Justicia y madre de Astrea.

---

## OCTUBRE.



## ESCORPION (1)

Vengó el pérfido Escorpión  
 A Diana soberbia y bella,  
 Porque a competir con ella  
 Se atrevió el incauto Orión,  
 Su insensata presunción  
 Costó al cazador la vida,  
 Y la deidad ofendida,  
 Cuando al rival destruyó,  
 En los astros colocó  
 A aquel reptil homicida. \*

\* Orión fué hijo de Júpiter, Neptuno y Mercurio, quienes sin concurso de mujer lo hicieron nacer de un cuero de buey empapado en agua; para contentar los anhelos de Hyereo, que deseaba tener un hijo sin faltar a la fidelidad jurada a su difunta esposa. Se dedicó a la caza, y por haber desafiado a Diana en su mismo ejercicio, tuvo tan desastroso fin.

(1) Por una equivocación se ha puesto aquí la viñeta del CANCER en lugar de la del ESCORPION; y en el mes de junio en lugar del CANCER se colocó la que representa el ESCORPION.  
 (Nota del Editor).



## NOVIEMBRE.



## SAGITARIO.

El Sagitario espantoso  
 Biforme constelación,  
 Era el Centauro Chirón  
 De Aquiles ayo famoso;  
 Por descuido un venenoso  
 Dardo de Hércules le hirió,  
 Y tanto a Jove pidió  
 Morir, aunque era inmortal,  
 Que por término a su mal  
 En astro lo transformó. \*

\* Chirón, a quien Ovidio llama *Biformis* y *Semifer*, nació medio hombre y medio caballo, fué hijo de Saturno, que tomó la figura de caballo para ver a la ninfa Philyra. Fué Chirón maestro de Aquiles, enseñó a Esculapio la Medicina, y a Hércules la Astronomía. Un dardo de éste teñido en la sangre de la Hidra le cayó por acaso en un pie, y le causó indecibles tormentos, hasta que logró su metamorfosis en constelación.

## DICIEMBRE.



## CAPRICORNIO.

El Capricornio brillante  
La cabra Amalthea ha sido,  
Que con su leche ha nutrido  
A Júpiter tierno infante;  
El de Saturno triunfante  
La alzó a la estrellada estancia,  
Y dando más importancia  
Al acto que solemniza,  
De un asta de su nodriza  
Formó el Cuerno de Abundancia. \*

\* Júpiter fué hijo de Saturno y de Rhea, la cual lo ocultó al nacer para que Saturno no lo devorase, como acostumbrara hacer con todos sus hijos varones. Rhea entregó el niño a los Corybantes o Dáctilos, Sacerdotes de Cibele, los que bailando al son de ruidosas sonajas de bronce, impedían que los lloros del niño llegasen a los oídos de Saturno; lo dieron a criar en Creta a la Cabra Amalthea, y cuando Júpiter tomó posesión del reino del cielo, premió el beneficio que había recibido de aquella Cabra, colocándola en el Zodíaco; y de uno de sus cuernos formó el de la Abundancia.

---

## DÉCIMAS.



(De incierto autor.)

INEDITAS.



Cuarteta que envió el autor a una Señorita para que la glosara.

*Anda, cuarteta dichosa,  
A' presentarte humillada,  
A que te glose una Diosa  
Y una Poetisa extremada.*



GLOSA DEL AUTOR.

Traviesa producción mía  
Que de la noche de errores  
Quieres ver los resplandores  
Que sólo refleja el día,  
¡Qué copiosa fantasía  
En tus renglones rebosa,  
Cuando apeteces ser glosa  
De un numen particular!  
Más pues te quieres honrar,  
*Anda, cuarteta dichosa.*

Lo grosero de tu ser,  
Tu mal formada cadencia  
Resaltarán a presencia  
De la rima de mujer,  
Mas yo debo conocer  
Que la pintura realzada  
Hace a la sombra agraciada  
Cuando ésta en sí solo asombra,  
Así poesía anda por sombra  
*A presentarte humillada.*

---

Adquirirás tal valor,  
¡Oh cuarteta destituída!,  
Por ir en el verso unida  
De un numen de tal primor,  
Que serás como una flor  
Que en bello jardín reposa,  
A quien marchita, hace hermosa  
La vega tan seductora,  
Así trovo mustio, ve ahora  
*A que te glose una Diosa.*

---

Tú en mi poder estás triste,  
¡Oh cuarteta verdadera!,  
Pues la gracia lisonjera  
Te falta que en otras viste,  
Tú otro numen descubriste  
De ciencia privilegiada,  
Mas dentro, versos, de nada  
Seréis lindos, sin reserva,  
Glosándoos una Minerva,  
*Y una Poetisa extremada.*

---

## OTRA GLOSA

De la Señorita a quien fué dirigida la anterior.



Errante pluma, detente,  
Suspende el curso a que anhela  
Tu rapidez, porque vuela  
A altura muy eminente,  
Cuando un talento excelente  
La dirige y saca airoso:  
Pero si no, compendiosa  
Di solo, a la que ayer vino,  
Por ese mismo camino  
*Anda, quarteta dichosa.*



Dile a tu autor elegante  
Te reciba por piedad,  
Que a efecto de su bondad  
Te devuelve una ignorante,  
Que no se estima bastante  
A hacer la glosa encumbrada  
Que merece tu ilustrada  
Energía... diré en suma,  
Anda tú, infelice pluma,  
*A presentarte humillada.*



Te di el verdadero nombre,  
Pues tus toscos caracteres  
No podrán, aunque quisieres,  
Complacer sin que te asombre  
Ver, que hablas con un hombre  
De una ciencia prodigiosa,  
Y así recurre ingeniosa  
A alguna Musa discreta,  
Dile que ahí va esa cuarteta  
*A que la glose una Diosa.*



Concluye, que ya es cansar  
La atención de tu lector,  
Mira que es todo un doctor  
Que no quiere confesar  
Que sólo él podrá glosar  
Lo que a tu muy limitada  
Pericia, tiene angustiada,  
Más, cuando esperas dudosa  
Te socorra alguna Diosa  
*Y una Poetisa extremada.*



## RESPUESTA DEL AUTOR

Glosando la cuarteta en los mismos consonantes.



¡Talento pobre *detente!*  
 ¿A qué tu locura *anhela?*  
 ¿Acaso lo humilde *vuela*  
 Hasta el Parnaso *eminente?*  
 Cuando una poesía *excelente*  
 Te saca, cuarteta, *airosa,*  
 Yo volveré *compendiosa*  
 A lo que tan fértil *vino?*  
 Mas pues, no hallo otro *camino,*  
 Anda, cuarteta *dichosa.*



Esa poetisa *elegante*  
 Que te glosó por *piedad,*  
 Quiere extender su *bondad*  
 Elogiando a un *ignorante.*  
 Sabia Safo, ¿no es *bastante*  
 Que vencieras de *encumbrada?*  
 Esa alabanza *ilustrada*  
 Me la dejarás *en suma,*  
 Así irías contenta, *pluma*  
 A *presentarte humillada.*



No es infelice tu *nombre*,  
Pluma, y con tus *caracteres*  
Aunque humilde no *quisieres*  
Justo es que el mortal se *asombre*.  
¿Habrá en el mundo, acaso, *hombre*  
Que en obra tan *prodigiosa*  
Pueda alabar la *ingeniosa*  
Décima *Musa discreta*,  
Que dice ándate *cuarteta*  
A' que te *glose una Diosa?*



¿Y yo me había de *cansar*,  
Pobre ignorante *lector*,  
Sin ser, ¡oh sabia!, el *doctor*  
(Que aún no debo *confesar*)  
Viendo a una Diosa *glosar*  
Mi cuarteta *limitada?*  
Mas vuelve rima *angustiada*  
A esa Musa no *dudosa*,  
Dile que es discreta *Diosa*  
Y una *Poetisa extremada*.





## OTRA GLOSA

De la misma cuarteta por el mismo autor.



En mil cuidados metido  
Que acompañan nuestra vida,  
Mi mente queda abatida,  
Mi cuerpo queda dormido,  
Cuando, ved, soy conducido  
A una mansión deliciosa.  
De entre nueve una preciosa  
Presenta a un hombre un papel,  
Lo toma y principia él,  
*Anda, cuarteta dichosa.*



Al trovo muy brevemente  
Puso fin, y se calló;  
La glosa luego empezó  
Y vuelve a leer nuevamente,  
“Errante pluma, detente”,  
Aquí forma su parada,  
Repitiendo en voz alzada,  
Tú, del papel conductora,  
Al que este verso hizo, ve ahora  
*A presentarte humillada.*



Agachada la cabeza  
Salió la pobre mujer,  
Porque ya no podía oír leer  
Versos de tanta belleza;  
Vuelve el hombre con presteza  
A aquella poesía armoniosa,  
Ve que en primores rebosa,  
Y exclama, ¿quién formó esto?  
Mas repitió, ¿no está puesto  
*A que te glose una Diosa?*



Luego esta es Diosa, ha exclamado,  
Y así os mando como Apolo  
Que del uno al otro polo  
Elogiéis su honor realzado.  
Andad, Musas, con agrado  
Y traedme acá coronada  
A esa sabia celebrada,  
Le daré el primer asiento,  
Por ser más que Clío en talento,  
*Y una Poetisa extremada.*

---

**ELEGÍA,**

*Por la Sra. Da. Petrona Rosende de la Sierra*

INEDITA

---

¡Los días han corrido, y en mi mente  
La imagen adorable siempre fija,  
Del objeto que Atropos despiadada  
De mi vista robó con mano activa, ~  
Consume y acibara mi existencia  
Y cual llama voraz que el viento agita  
En ceuizas convierte mis anhelos  
Y mis aspiraciones debilita...!  
Las delicias, los gustos, los placeres,  
Con que halaga al mortal la triste vida,  
Son todos despreciables a mis ojos,  
Son flores sin olor que el sol marchita:  
Sola con mi dolor, y el triste lloro  
Que me arranca la pena que domina  
Todas las afecciones de mi alma,  
Paso las noches y angustiosos días:  
¡Oh si el dolor matase, cuántas veces  
El oficio de muerte ejercería  
El que mi pecho encierra delirante  
Y el recuerdo alimenta con porfía!...  
¡Ay!... ¿y podré nombrarte, cara prenda?...  
¡Podrán mis labios pronunciar un... hija!!  
Sí::: ¡ya lo han hecho! y un licor amargo  
Por el alma circula y se desliza,

Que ennegrece mi sangre, emponzoñando  
Todos los sentimientos que me animan.  
¡Hoy se cumplen tres años que la Parca \*  
Cortó el arbusto tierno de tu vida  
En el tálamo triste que Himeneo  
Alumbró con su antorcha pocos días!  
¡Oh! y cuán breves momentos te vi ufana  
Ostentar tu gallarda lozanía,  
Sin que tu corazón me revelase  
En tétrico mirar cuanto sentía;  
Bajo el prudente velo que a tu *engaño*  
Pusiste, el horrible pesar se traslucía,  
Poniendo al transparente cuanto el alma  
En tiempos anteriores predecía;  
¡Oh incauta y desgraciada prenda cara!  
Tú fuiste el consuelo de mi vida,  
Todo mi amor, mi bien, y mi ternura  
En tí sola cifrado se veía,  
Mientras a mi regazo aproximada  
Gozabas mis halagos y caricias,  
Penetrando mi voz hasta tu pecho  
Que libre de pasiones se nutría  
En doctrinas morales que grabadas  
En tu preciosa alma se leían;  
*Obediencia y respeto* fué tu lema;  
*El candor y modestia* tu divisa;  
El estudio, tu gusto dominante;  
El saber, tu deseo y tu codicia;  
¡Cuánta fué tu virtud, tanta es la pena  
Que me atrajo tu muerte intempestiva,  
Tanto el amargo llanto y la congoja

\* Doce de febrero de 1837.

Que mi pecho traspasa noche y día!  
Tu imagen esculpida en mi memoria  
Es agudo puñal que el *tiempo afila*,  
Hiriendo y destrozando mis entrañas  
Por minutos, por horas, y por días,  
Pues lejos de embotarse más se aguza  
Para ahondar activo mis heridas!...  
¿Quién será la persona que te nombre  
Sin que mi triste aspecto no le diga,  
De qué clase es la angustia y el tormento  
Que mi existencia abrumba y aniquila?...  
¿Cuál, la que al ver mis ojos anegados  
En lágrimas ardientes, mis mejillas  
Convertirse en torrentes continuados,  
No conoce el dolor que el alma agita?...  
¿Quién no siente en su pecho que soy madre,  
Y que lloro la muerte de una hija  
Adornada de dones y virtudes  
Que formaban mi bien, placer y dicha?  
El mal que infausto lecho te condujo,  
No fué solo la causa primitiva  
De la catástrofe horrible que lamento  
Estando tú en cenizas convertida.  
En la mansión celeste donde moras  
Orlada de la palma y de la oliva,  
Ante el excelso trono del Eterno  
Se aclararán sin duda los enigmas,  
En el día terrible en que los muertos  
Tornarán a gozar de nueva vida;  
Allí cito y emplazo a los fautores  
Del trágico ejemplar para otras hijas,  
Que al crédulo candor de su inocencia,

Sin oír la razón, se precipiten  
 Eligiendo a su antojo un Himeneo,  
 Que, aunque casto, les forme eterna ruina.



## A UN FANFARRON.

### OCTAVA

*De D. M. M. Carrillo.*

INEDITA

De un Endriago a la túrgida gravura,  
 Afligida la tierra se espantiza, \*  
 Y a todo bicho le entra tal pavora  
 Que en lo más intrincado se escondiza.  
 Cabe a la su persona hay gente fura  
 Que anonada, y aterra y confundiza,  
 ¡Quién resistir podrá tanta pujanza?  
 ¡Ay me! ¡Qué desventura! ¡Qué estrujanza!!

\* Nota a los poetas adustos y escrupulosos.—No pertenecen a la Neología las voces que se le parezcan a ésta sino al capricho, al ridículo, sin salir de la índole de la lengua castellana.  
 (Nota del autor).

## TORAIDAS.

(Por D. Francisco A. de Figueroa)

1.<sup>a</sup>

## SUPLEMENTO A LA TORAIDA,

Publicada en el segundo tomo del Parnaso Oriental

Cante el divino Homero en plectro de oro  
 Al furibundo Aquiles; y el Mantuano... \*  
 Inmortalice con clarín sonoro  
 La catástrofe horrenda del Troyano;  
 O el Argentino Cisne envuelta en lloro  
 Nos pinte a Dido y su dolor insano;... \*\*  
 Mientras yo al son de gaitas y panderos  
 Sólo canto *Toraidas* y *Toreros*.

Si atiendes al clamor de un mal poeta,  
 ¡Oh tú del Helicón numen eterno!,  
 Si tanta empresa quieres que acometa  
 Dame del *Aries* o del *Tauro* un cuerno;

\* Virgilio natural de Mantua, y autor del immortal poema de la Eneida, donde se refiere la destrucción de Troya.

\*\* El Sr. D. Juan Cruz Varela autor de las hermosas tragedias la Dido y la Argia, y de otras obras clásicas.

Al son de estrambótica trompeta  
Resonarán los huecos del averno,  
Y Juanchos y Romeros en cuadrilla  
Prepararán la espada y banderilla.

En plena posesión como unos reyes  
Estábamos del circo, en paz profunda,  
Cuando violando las taurinas leyes  
Se amotinó una plebe furibunda,  
Y sobre si eran toros o eran bueyes  
Hubo escándalo, asalto y baraúnda,  
Hasta que al fin volar vieron mis ojos  
Tablas, sillas, y bancos por despojos.

Yo vi ultrajada en el saqueo infando  
La pica de Palanca, ¡oh caso fiero!  
Pica que honrara al mismo Villandrando,  
Y en qué manos... ¡en manos de un lechero!!  
Vi a una ninfa en gran riesgo reclamando  
Contra el vulgo frenético y grosero,  
Vila sobre un tablón que se derrumba  
Como al ángel de luz sobre una tumba.

A *Repollo* y *Violín* llamaba airado  
El vulgo en el furor que le enajena,  
Mas el violín estaba destemplado,  
Y el repollo cual blanda berenjena;  
Asustados los dos bajo el tablado  
Quién sabe lo que hacían en tal pena;  
¡Ay, no salgas! escóndete Repollo  
Que eso sería echarle trigo al pollo.



Allí vendióse en bárbara subasta,  
Y a precio vil, la espada de García;  
Dulces vi por el suelo en caldo y pasta,  
Y una lluvia de almendras y arropía;  
Un confuso tropel de varia casta,  
¡A la mosca! ¡y al mono! repetía,  
Y al boletero asaltan con encono,  
Mas ya estaban en salvo mosca y mono!! \*

Por esto fulminóse providente,  
De “*No más toros*”, el fatal decreto,  
Decreto que lloraron tristemente  
El rico, el pobre, el necio y el discreto;  
Y hasta los mismos del motín furente  
Llenos ya de pesar y de respeto,  
Decían clamoreando como gansos,  
¡¡Vuelvan los toros aunque sean mansos!!

Pues bien, ya los tenéis... cesen los llores;  
Ya cuatro circos instalarse veo,  
Caballitos, pelota, gallos, toros,  
¡Todo es zambra feliz! ¡todo es bureo!  
Doquiera imitan infantiles coros  
El mujido, el relincho, el cacareo,  
Mas el profundo observador bien nota  
Que prefieren el toro y la pelota.

¡No los veis con manoplas o paletas  
Echando su *arrayúa* a lo extranjero,

\* La voz boletero que no trae el diccionario castellano, y las de mosca y mono significando dinero, son locuciones de las que no es responsable el autor sino el vulgo que las profería.

Con riesgo de narices y peinetas  
A la pelota retozar ligeros?  
¿No veis otros con giros y gambetas,  
Cabalgando en escobas, o carneros,  
Jugar al toro, y con horrenda grita  
Imitar a Palanca y Coronita?

¡Oh, espectáculo bello y democrático  
Que amalgama a las clases diferentes!  
Donde al entrar depone el más cismático  
Necio orgullo, y pasiones insolentes;  
Un talismán divino, un goce extático  
Une en fraterno lazo a los valientes  
Que acompañaron a los tres campeones  
De Sarandí, del Cerro, y de Misiones.

Mientras llega la hora y sale el toro  
Una música dulce el tiempo engaña,  
Que en grato alegre y a compás sonoro  
Preludia la festiva *media-caña*;  
La comparsa del bronce haciendo coro  
Allí do alumbra Febo la acompaña  
Y batiendo las palmas placentera  
Entona... *media caña, caña entera.*

Allí las bellas ninfas con finura  
Conquistan con mirar a mil amantes,  
Realzando del cuadro la hermosura  
Los sombrerillos, plumas y turbantes;  
Allí la vista absorta se figura  
Con colores más vivos y elegantes,

Un aéreo jardín de flores bellas,  
O rutilante círculo de estrellas.

Allí el fúlgido Febo... más no incumbe  
A mi aliento el clarín, sino la gaita,  
Ni tampoco pretendo que me zumbe  
El apolíneo coro, y gruña el taita;  
Toquemos nuestro cuerno que retumbe  
En Hamburgo, Pekín y Cotagaita,  
Anunciando un mujido a fuer de toro  
Que ya ha tornado al mundo el siglo de oro.

Ya Coronita de embajada pasa  
En hombros de Neptuno al Occidente,  
A hacer la adquisición del gran Zaraza,  
Zaraza sin mojar... ¡¡pieza excelente!!  
También el joven Juancho vendrá a casa  
Que su noble prosapia no desmiente,  
Y es en lo astuto, impávido y despierto,  
De tan excelsa rama digno injerto.

Otro ilustre emisario a fuerza de oro  
Recorre la campaña en este instante,  
Porque pueda con pompa y con decoro  
Traer a *Meloncito* el ambulante,  
El cual si alguna vez lo atraca el toro  
Será melón de olor... y algo fragante,  
Pues suele aquella bestia en su bravura  
Con los cuernos hacer la caladura.

Ya me imagino ver al toro adusto  
Y a Palanca gritándole ¡acá hijito!

Con aquel vozarrón que inspira susto  
Retumbando en los ecos del distrito:  
Los cuernos baja el animal robusto,  
Bufa espantoso, y acomete al grito,  
Puja y puja el campeón, las piernas cierra,  
Y el toro y el rocín besan la tierra.

Llueven luego *cumquibus* o pesetas  
Sobre el rocín que sale dando coces,  
Y los hijos de Apolo cien cuartetos  
Preparan encomiásticas y atroces;  
Porque sólo ofrecemos los poetas  
En lugar de *cumquibus*, nuestras voces,  
Que aunque suene a prefacio el verso intonso,  
Mejor es un prefacio que un responso.

Venga el fiero bicornes de Pasife  
Que engendró al Minotauro, horror de Creta,  
O el toro que llevara a fuer de esquife  
A su ninfa bogando a la jineta... \*  
Preséntense; y al ínelito alarife  
Cada cual por su banda le acometa,  
Y de repuesto Alcides con su tranca,  
¡¡¡Y verán todos tres quién es Palanca!!!

¿Y no miras, no sientes, no te late  
El corazón, de orgullo y de contento  
Al ver que un racional resiste, abate,  
Y postra al fin, de un bruto el ardimiento?  
¿Y quién, al ver el hórrido combate

\* Júpiter convertido en Toro por la ninfa Europa la robó, y cargándola en sus lomos se arrojó con ella al mar.

De una parte el furor, de otra el talento,  
Aunque el grave espectáculo le asombre,  
No saldrá envanecido de ser hombre?

Si a esto llaman locura, otras mayores  
Hacen gentes ilustres ypreciadas  
Que cual gallos preparan gladiadores  
Para el solemne circo de trompadas;  
Roma vió cuatrocientos Senadores  
Y a un Soberano andar a las puñadas,  
Contemplándose aquellos muy felices  
Con perder sólo un ojo o las narices... \*

Los riesgos que ponderan... desatinos  
Son que un ciego terror se forja en vano;  
Más víctimas se llevan los pepinos  
O el agua fría en tiempo de verano;  
De mil formas se muere, los destinos  
No es dado contrastar al triste humano;  
¿Y quién sabe si a veces son los bueyes  
Fatídicos ministros de las leyes?

Mas vuelvo al circo, y miro de repente  
A Repollo, y aquel *de voz de pito*,  
Ya a sus capas se lanza el Toro ardiente  
Entre aplauso y estrépito infinito;  
No diré yo cuál sea el más valiente  
Porque en reglas de gusto no se ha escrito,  
Hay hombre que prefiere el congrio al sollo,  
Y otros dan por un rábano un *repollo*.

\* El Emperador Cómodo solía descender al Circo para luchar o andar a trompadas.

Sale en esto a plantar su banderilla  
El veloz *Meloncito*, ¡oh paso tierno!  
Mas de pronto al crujir la chaquetilla  
Vuelve el toro cual furia del averno;  
Préndese la garrocha en lá espaldilla,  
¡Ah, corre, corre! que te pincha el cuerno,  
Conserva el melonar, pues si te expones  
¿A dónde iremos a buscar melones?

Embiste el animal con choque horrendo  
A la valla, y el circo se estremece,  
Y el inflamado globo con estruendo  
Le azota el cuello, y su furor acrece;  
Humo y sangre respira, y tan tremendo  
La dura tierra escarba, que parece  
Que llama a su enemigo con bravura,  
O que empieza a cavar su sepultura.

Acércase repollo con recato,  
Mas oyendo un bufido desalienta,  
¿Y quién le pone el cascabel al gato?  
¿Quién al furioso Toro se presenta?  
Campea el animal un largo rato  
Y el agitado pueblo se impacienta,  
Cuando suena el tambor, y la alegría  
Se pinta en todos al salir García.

Ornan su chaquetilla rozagante  
Recamos y melindres de oro y plata,  
En la diestra el acero centelleante  
Y en la siniestra el manto de escarlata;

Una banda lucida y elegante  
El ceñido calzón sujeta y ata.  
Llega, y llamando al animal valiente  
Le agita el manto ante la torva frente.

La sangrienta cerviz entumeciendo  
Al purpúreo cendal embiste airado,  
Mas le evita García, y revolviendo  
Torna a llamarle en el opuesto lado;  
Otra vez acomete el bruto horrendo  
Y con mortal herida traspasado  
Bambolea un instante, desfallece,  
Cae a sus pies, y el suelo se estremece.

Con entusiasta ardor, inmensas voces  
Se elevan a García proclamando,  
Mientras su alma se inunda con los goces  
De un placer entre duro y entre blando;  
En caballos ariscos y veloces  
Luego entran dos jinetes, que arrastrando  
Sacan al toro convertido en yelo  
Surcando con el asta el duro suelo.

¡¡ Oh Ignacio, Paraguay, Vequis, García,  
Malagueño, Violín, Repollo, Palma,  
Casavalle, y Corona!! En este día  
Diez coronas os diera con el alma  
Y a ti inmortal Palanca te alzaría  
Por signo hasta el Zodíaco, donde en calma  
En estrellada esfera, en circo de oro  
Dieras lanzadas al celeste Toro.

**SEGUNDA.**

A LA CELEBRE CORRIDA DEL DOMINGO 29 DE NO-  
VIEMBRE.

---

¡Oh deidad que presides refulgente  
Del bicorne Parnaso en las dos cumbres,  
Alúmbrame benéfico, indulgente,  
Pero por las costillas no me alumbres;  
Y del licor de la castalia fuente  
Concédeme, siquiera, un par de azumbres;  
Porque ornado de inmenso perifollo  
Brinde un lauro a Palanca, otro a Repollo!

Lució el fúlgido Febo, rayó el día  
De la solemne fiesta sin segunda  
(Que en los taurinos fastos a fe mía  
No la ha habido mejor, ni más jocunda)  
Cuando escucho un tambor... el alma mía  
Siente una sensación grata y profunda...  
Ya no cantaban gallos ni serenos,  
Mas dudo si es tambor, o si son truenos.

Acércase el rumor; ya reconozco  
La querida señal, y un sentimiento  
Que unos llaman pulido y otros tosco  
Me hace saltar del lecho en el momento,  
Imagínome oír... ¡al negro! ¡al hosco!  
Ya miro del concurso el lucimiento,  
Mientras el pecho en su ilusión se agita  
Divagando entre Palma y Coronita.



Todo el pueblo se llena de contento  
Un nuevo ser le anima; y hay alguno  
Que cual camaleón papando el viento  
Se dirige al Cordón estando ayuno;  
Dirá un censor adusto en el momento  
¡Eso no es ser cristiano, es ser moruno!  
Muy bien... sean cristianos, sean moros,  
Nadie piensa en comida cuando hay toros.

En el alto zenit resplandeciente  
El carro de la luz divide al día,  
Y ya una inmensa procesión de gente  
Al hermoso espectáculo acudía;  
Corre el joven y el viejo juntamente;  
Y las ninfas vendiendo lozanía  
Con la mano en el moño van con tiento  
Poniendo el peinetón a sotavento.

Otra el pulido talle ostenta ufana  
O el nuevo sombrerillo de alta copa,  
Y más allá la esbelta cortesana  
Se mece cual bajel con viento en popa;  
Una turba de niños corre insana  
Y cada uno cual toro brinca y topa,  
Mientras que a sus hermanas en secreto  
Les ofrece un galán dulce y boleta.

Tal era la vistosa perspectiva  
Del camino del circo el día hermoso  
En que una multitud varia y festiva  
Corría al espectáculo grandioso;  
Palcos, gradas, cazuela, abajo, arriba,

Todo llena el concurso numeroso  
Que impaciente y ansioso en su deseo  
Así que llegó el Juez dió un palmoteo.

Brama encerrado el toro, y entretanto  
Que los chulillos a la lid se ofrecen,  
Bate el cuerno el toril, y por encanto  
Las esperanzas y el temor acrecen,  
Con pulsaciones de placer y espanto  
Del corazón las fibras se estremecen,  
Tira el cerrojo el flaco guardarropa,  
Y sale el toro, y a Palanca topa.

Un simultáneo aplauso y un cohete  
Con estrépito suben hasta el cielo,  
En tanto que el magnífico jinete  
Con su honorable espalda bate el suelo;  
García echa su capa, y arremete  
A Repollo veloz que toma el vuelo  
Y por detrás el animal cornudo  
Dió, por darle un bufido, un estornudo.

Para vengar su honor bien adquirido  
Torna el bravo Palanca a la palestra,  
Acométele el toro embravecido,  
Y cede al brío de su heroica diestra;  
También dió Casavalle distinguido  
De su arrojo y valor hermosa muestra,  
Cuando admirando el pueblo su pujanza  
Sostuvo al toro hasta romper la lanza.

Mas no quiero extenderme en dar loores  
A los toros, tampoco a los toreros;

Que si aquéllos han sido los mejores  
Éstos fueron valientes y ligeros;  
Fueron el negro y blanco, superiores,  
Lo mismo los del medio y los postreros,  
Mas el cuarto o el quinto fué un torillo  
Que bailó sin cesar el fandanguillo.

Tienta el diablo a Repollo muy orondo  
A hacer un grande lance sin recelo,  
Cuando embístele el toro, y cae redondo,  
Mas no en la tentación, sino en el suelo;  
El vió un cancel, y dijo aquí me escondo,  
Que hasta escondido se le eriza el pelo,  
Y para no incidir en otro antojo  
Se apareció después, fingiendo el cojo.

Sale luego otro toro, y gritan, este  
*Es otro que bien baila...* y no bailaba;  
Porque era un animal bárbaro agreste  
Que no entendía el baile y corneaba,  
A Coronita en el calzón celeste  
Con furioso encontrón las puntas clava,  
Y si la suerte al infeliz no abona  
Saca el toro los cuernos con *corona*.

¡Líbrelo Dios! y dando de soleta  
El y todos se salven de un aprieto,  
O aprendan de Repollo la discreta  
Precaución con que guarda su coleteo;  
Mas en caso funesto, cual poeta  
Con dolor de mi alma ya prometo,  
Que al primero que caiga, en verso zafio  
Tengo de hacer el mísero epitafio.

---

**PATAGORRILLO**

TAURI-POETICO,

6

TORAIDA CON MORRION.

TERCERA.



Llegó el ansiado día; ¡oh, cuán sereno  
Despejado el Oriente se engalana!  
Y de Amphitrite en el undoso seno  
Brillan reflejos de esmeralda y grana;  
Sube Febo a su trono, un día ameno  
Nos premia el largo afán de una semana,  
Y el tamboril que en gozo me enajena  
Tarán tan plán, tarán tan plán resuena.

Sigue y sigue tocando con aliento  
¡Oh atezado tambor, injerto en chino!  
Y atruene a todo el pueblo ese instrumento  
Nuncio del espectáculo taurino;  
Corren en pos de ti con ardimiento  
Cien jóvenes que envidian tu destino,  
Y el mismo Apolo, si del Pindo baja,  
Cambiaría su plectro por tu caja.

Así en andrajos  
Tú me pareces  
Mejor cien veces  
Que el Dios de amor;

No más trabajos  
Penas y lloros.  
Ya de los toros  
Suena el tambor.

A los balcones  
A ver se asoman  
Ninfas que toman  
Hombres que dan:  
Los corazones  
Salen del centro  
Latiendo adentro  
Tarán tan tan.

Sin pensar en potajes ni en cocina  
Inmensa multitud corre a la plaza,  
No menos que otro tiempo en Palestina  
Cuando tocó a mil hombres por hogaza;  
;Oh ayuno meritorio! ;oh pasión fina!  
Que de mayor prodigio tiene traza  
Pues éstos con el ansia y los afanes  
No han comido entre todos cinco panes.

Van en lucidos coches preparados  
Los que tienen favor o patacones,  
Mas en duros carruajes apilados  
Niños, viejas, muchachas y barbones;  
Así cual tomatina mixturados  
Con el calor, aprieto y trompicones,  
Se encuentran en la tosca carretilla  
Ellas hechas pastel, ellos tortilla.

Las ninfas de la pesca, de antemano

Ya tienden su palangre al tonto o ciego,  
Que el falso halago y el afecto vano  
Con el palco y los dulces paga luego;  
Sólo tira ventajas el que insano  
Desabrocha más pronto su talego,  
Porque al diablo de ogaño se le antoja  
Que sólo tire más quien más afloja.

Mas luego a deshora  
Conoce el desfalco,  
Y al toro y al palco  
Maldice a la vez:  
Y ella que traidora  
Chupóle la sangre,  
Recoge el palangre  
Y busca otro pez.

Si a alguno le pega  
La sátira oculta,  
Apolo me indulta  
De pena y de mal:  
Y en vano reniega,  
En vano se enoja  
Si al tira y afloja  
Perdió su caudal.

Mas ya en el circo estoy, en dulce coro  
Canta il populo multo, y mil clamores  
Repiten con ardor, que salga el toro,  
O excitan a los bravos lidiadores;  
Dorina ostenta allí sus trenzas de oro.  
A'quí Filis sus dijes y sus flores,

Revoleando en torno a sus zarcillos  
Con amoroso afán mil Cupidillos.

El apuesto y gallardo Malagueño  
Con gitano donaire se presenta  
Y preparado al generoso empeño  
Hacer alarde de su garbo intenta;  
Allá junto al toril con torvo ceño  
Cabalgando un bucéfalo se ostenta  
Ancho de encuentros, recogida el anca  
Con su potente pica el gran Palanca.

A competencia se van  
El caballo y el jinete,  
Pues si el uno sorbe el mosto,  
El otro los vientos bebe.  
Sus ojos doquier vagando  
Se inflaman o se oscurecen  
Con crepúsculos de luz  
Entre opacos y entre alegres.

Descubren de cuando en cuando  
Sus greñas que el viento mueve  
Las cruzadas cicatrices  
Que su figura ennoblecen:  
¡Oh, cuántas veces el circo  
A impulsos del cuerno aleve  
Barrió con la noble espalda,  
O hirió con la heroica frente!!

Allí todo es placer; todo es motivo  
De entusiasmo y ardor; si salta un perro  
Atolondran al tímpano auditivo

Los silbos, la algazara, o el cencerro;  
El más libre de lengua es más festivo,  
Que erigirse en censor fuera gran yerro,  
Cuando se ensanchan, por virtud del toro,  
Las melindrosas trabas del decoro.

Poco airoso Coello aunque atrevido,  
Anda el circo con pasos desiguales  
Y en ajustadas calzas entumido  
Muestra los polvorosos calcañales;  
A la par va Arellano que ha sabido  
De valor y destreza dar señales;  
Mientras sobre un cancel el buen Repollo  
Se da en expectación como un pimpollo.

Ya la redonda pierna  
Bambolea festivo,  
Ya al son del instrumento  
Salta airoso en el circo:  
Y las mórbidas formas  
Del volumen rollizo  
Le tiemblan agitadas  
De agradables salticos.

Muy chulo andas, Repollo,  
Pero luego al torito  
A retaguardia y lejos  
Lo tratas con desvío:  
No mueres de cornada,  
Ni yo tendré el martirio  
De inscribir en tu fosa  
El epitafio digno.



Más allá por el circo se pasea  
El ambidextro Palma sin capilla  
Luciendo ante la extática asamblea  
El cuerpo chulo y gruesa pantorrilla.  
Coronita también lucir desea  
Ornado manto y nueva monterilla  
Confiando en la fama que pregona  
El sobrenombre ilustre de Corona.

Allí se mira a Bequis que ha jurado  
Con los toros la alianza más discreta,  
Y el prudente García preparado  
A buscarle la nuca en la paleta;  
En esto llega un héroe acrisolado  
Estribando cual moro a la jineta  
Y se entra por el medio abriendo calle  
En su bridón el bravo Casavalle.

Sobre la atezada frente  
Tostado y crespo el cabello  
Indica el mixto linaje  
De africano y de europeo;  
El impaciente corcel  
Tascando espumoso el freno  
Con el resonante callo  
Quiere castigar al suelo.

Y en las anchas federicas  
De fuerte y lustroso cuero  
Al soberbio bruto agitan  
Dos acicates sangrientos;  
Blandiendo la enorme pica

Junto a Palanca se ha puesto .  
Porque pretende iguálar  
Las glorias de su maestro.

Mas ya el Juez se presenta; en el momento  
Da la seña el tambor con un redoble;  
Sube un cohete a la región del viento  
Y apareja Palanca el duro roble;  
Sale un toro feroz y corpulento,  
Y al ver del héroe la presencia noble  
Baja la frente horrífica y cornuda  
Como quien reverente le saluda.

Viendo que no le embiste al *vente hijito*,  
Que al paternal cariño se hace ingrato,  
Le suelta *aquel requiebro* favorito  
Con que ofende al oído y al olfato;  
Al rudo acento, al injurioso grito  
Le asalta el animal con arrebató,  
Y allí Palanca, con desdoro y mengua,  
Pagó las demasías de su lengua.

No resisten al choque tremendo  
El rejón ni la fuerza del brazo,  
Que el jinete con fiero porrazo  
Hizo el suelo y el circo temblar:  
El caballo le oprime, y muriendo  
Con su cuerpo le sirve de escudo,  
Mientras tanto que impávido pudo  
Mal ferido del riesgo salvar.

El dios Baco dió un grito mirando  
Que ya el toro lo prende y lo agarra,

Y asustado, con hojas de parra  
Por no verlo sus ojos tapó:  
Y la fama voló publicando  
Con acento patético y tierno,  
¡Oh, mal hayan el toro y el cuerno!  
¡¡Ya Palanca su gloria eclipsó!!

¡Ay, cuál cunde el terror! y huyen el bulto  
Al animal tan grande como un rancho,  
A cuyos fieros cuernos dificulto  
Que pudiera atreverse el mismo Juancho;  
Viendo el porrazo de Palanca inulto  
Gritaban sus parciales, ¡esto es gancho!  
Mas da tres toques el tambor sonoro  
Y salió, a fuer de bravo, libre el toro.

Preséntase el segundo adusto y fiero  
Y embiste a Casavalle, que animoso  
La ofensa de su ilustre compañero  
Supo vengar, más diestro o más dichoso;  
Una furia bicornes era el tercero  
Que con bramidos atronaba el coso,  
Mas en medio del circo su pujanza  
Postró dos veces la ominosa lanza.

Fué el toro primero  
Y los sucesivos  
Los siete pecados  
Que da el catecismo:  
Sin ser maragatos  
Cargaban con brío,  
Cornudos en forma,  
Mas no consentidos.

¡Oh, cuántos aplausos,  
Y cuán repetidos  
El héroe valiente  
Obtuvo en el circo!  
En tanto que otros  
Con befa y con silbos,  
Siendo corredores  
Quedaron corridos.

¡Qué es ver a Repollo  
Andar pavorido,  
Perdiendo capillas,  
Ganando escondrijos!  
Y luego que al toro  
Lo enlaza *Chivico*,  
Bailarle a la cola  
Con muecas y brincos.

No permitió a García el hado insano  
Sostener el honor de su tizona,  
Pero él supo guardar como cristiano  
El quinto mandamiento, y su persona;  
Un toro de los siete por su mano  
Alcanzó del martirio la corona,  
Cada cual a la espada le acomete  
Mas no dirán que ha sido un matasiete.

Aquí llegaba mi poema; y cuando  
Me negaba Talía sus raudales,  
Aparece el *Relámpago* surcando  
Del cerúleo Neptuno los cristales;  
Zarpa el veloz esquife, y en llegando  
Se presentan dos héroes a los cuales

La redondez del mundo viene escasa,  
El insigne Patricio, el gran Zaraza.

Salve, Patricio, tu valiente padre  
Tigres y toros domeñar sabía,  
Siendo trofeos de su heroico brazo  
Uñas y cuernos.  
Célebre Juancho, la ominosa frente  
Alza si puedes de la tumba fría!  
Ve cual se muestra del honor paterno  
Digno tu hijo.

Salve otra vez, Patricio, hijo y tocayo  
Del vencedor de un tigre; Jove asista  
A tu brazo y espada, a cuyo rayo  
No habrá cosa con cuernos que resista;  
Si airoso sales del primer ensayo,  
(Voy a usar la expresión de un financista)  
Verás llover doquier con mano franca  
En lugar de papeles... *plata blanca*.

Y tú, ilustre Zaraza, distinguido  
En el pueblo feliz que baña el Plata,  
Que llegas de la fama precedido  
Y de los hechos que su voz relata,  
Si te portas dichoso y atrevido  
Daréte por refresco alguna horchata,  
Y porque al mundo mi largueza asombre  
Un sayo de la tela de tu nombre.

Mas aquí ya el Pegaso  
Fatigado y molido,

Me arroja de sus lomos  
Con fatales corcovos y relinchos:  
Y concluyendo apenas  
Este patagorrillo  
Recíbalo el que quiera  
Como don de amistad corniflorido.



A LA CORRIDA DEL 29 DE ENERO.

TORAIDA RABONA.

CUARTA.



¡Salve al bravo Palanca; en hojas de oro  
Pueda su nombre eternizar la historia!  
¡Gloria a Cejas, que fuerte y con decoro  
Mantiene de su lanza la memoria!;  
Al ilustre Patricio que es del toro  
El terror y la muerte... ¡salve y gloria!  
Y a Arellano, Corona, y Bequis diestro,  
Salve también... con gloria y padre nuestro.

Si te burlas, lector, con faz toruna  
De mis versos en forma de novena,  
Deja al menos que toque parte alguna  
A Zaraza y Repollo en esta trena;

Los alzaré a los cuernos de la luna  
 Coronados de hinojo y de verbena,  
 Porque entre Tauro y Capricornio eternos  
 Sean los dos constelación con cuernos.

Y si la crítica  
 Sin causa sólida  
 La frente estólida  
 Pretende erguir:  
 Yo con política  
 Su intento exótico  
 Por estrambótico  
 Sabré eludir.

Pida un acólito  
 En tono ascético  
 Que amor patético  
 Premie su afán:  
 Que yo en insólito  
 Metro romántico  
 Pido en mi cántico  
 Toros y pan.

¡Y oyé Jove mi voz...! Jove que implora  
 Y que debe implorar todo chulillo,  
 Porque a la ninfa Europa antes de ahora  
 Hizo el amor en forma de novillo;  
 Dió sobre el parche la señal sonora  
 El tambor narigudo y amarillo,  
 Y a cada golpe de su ronca caja  
 Respondía mi pecho cual sonaja.

¡Oh, qué paisaje tan lucido ostenta  
El Circo ante mis ojos! allí ufano  
Preparado a la lidia se presenta  
Cada chulillo con su andar gitano;  
Allá está Coello que sus triunfos cuenta,  
Repollo más acá salta lozano,  
O prendido a un cancel cual lagartija  
Bambolea sus piernas de botija.

Aquí junto al toril tocan un cuerno,  
Allá haciendo de un trapo banderola  
Maestro Juan se prepara echando un terno  
A plantar sus rejones por la cola;  
Alza junto al patriarca sempiterno  
La gaya gente inmensa batahola,  
Y en la salsa de gracias y dislates  
No escasean los *ajos y tomates*.

Acá miro a Patricio reluciendo  
Del vestido bordados caracoles,  
O los ojazos revolver tremendo  
Como dos pesos patrios con sus soles;  
Zaraza allí los labios relamiendo  
Difunde cierto olor a vino y coles,  
Y Bequis... pero basta, pues ya veo  
Que anuncia el primer toro el palmoteo.

Sale un toro cargador  
De gran morrillo y piel blanca,  
Que ciego embiste a Palanca  
Con pujanza y con furor,  
Mas le alumbra con valor



Por si encandilado está,  
Y hubo quien dijese ya,  
(Salvo su honor y decoro)  
Que él alumbra bien al toro  
Cuando *alumbrado* no está.

Cejas, que la gente llama  
Con apodos diferentes,  
Mostró en acciones valientes  
Ser digno de heroica fama;  
¡Viva D. Sancho! conclama  
La turba de rancho y gancho,  
Mas él hace el pecho ancho  
Al apodo impertinente,  
Probando así justamente  
Que *al buen callar llaman Sancho*.

¿Y quién las banderillas animoso  
Se atreverá a plantar con más despejo?  
¿Quién, sino Coronita, que glorioso  
Sabe arriesgar su fama y su pellejo?  
Coronita que alienta generoso  
Corazón juvenil en cuerpo viejo  
Da el ejemplo al valor; luego Arellano  
Le planta dos con la siniestra mano.

Emulando a su digno compañero  
Desempeña Zaraza su destino,  
Dando el grito de atrás al toro fiero  
Con voz discorde y ensopada en vino;  
Encendido en furor parte ligero  
El animal, y el otro que es ladino

Con pie veloz, aunque parece enclenque,  
Se salva entre los biombos del palenque.

Suena luego el tamboer, y como un dardo  
Vuela Patricio a la señal de muerte,  
Tira el sombrero al suelo; y sin retardo  
Llama al fiero animal con eco fuerte;  
Este asalta furioso, mas Duardo  
Hierra una vez, y a la segunda suerte  
Lanzando a *volapié* dura estocada  
Deja a la fiera ante sus pies postrada.

¡Oh, qué gozo,  
Qué alborozo!  
De cualquiera  
Se apodera,  
Y al momento  
Sube al viento  
Volador:

Grandes, chicos,  
Pobres, ricos,  
Todos gritan  
Y se agitan;  
Todos llaman,  
Y proclaman  
A Patricio  
Vencedor:

De negra piel y bárbara figura  
Sale el segundo toro por contraste,  
Poniendo al gran Palanca en apretura

Que apenas su pujanza y ciencia baste,  
A Cejas acomete con bravura  
Y da D. Sancho con su cuerpo al traste,  
Mas quedando sangriento el toro negro  
La música en su honor tocó un alegro.

A este fiero animal, y otro de cuenta  
El último y mejor de la jornada,  
El gran Patricio que su fama aumenta  
Los mató a cada cual de una estocada.  
En vano el odio o la cabala intenta,  
Bravo Duardo deslustrar tu espada,  
De cobre es tu color, mas tu alma es de oro,  
Y el corazón... más grande que el del toro.

Deja bramar la envidia: así arrastrando  
En torno al poste rústica cadena  
El sañudo mastín se altera, cuando  
Diana con su esplendor los cielos llena;  
Y da tristes aullidos, redoblando  
Su ladrar impotente... mas serena  
Derramando la luz que le importuna  
Sigue su curso la esplendente Luna.

Más ¡ay!, que olvidaba,  
Y fuera injusticia  
Que intento y malicia  
Pudieran llamar:  
De dar a los chulos  
El lauro debido,  
Con que han merecido  
Sus frentes ornar.

Mostraron en lances  
De honor y osadía  
Valor este día  
Visto a toda luz:  
¡Coello, el de las piernas  
En forma de... X,  
Y el ínclito Bequis  
De garbo andaluz.

Rompió sus calzones  
Repollo, y al cabo  
Sacó un taparrabo  
Con casto pudor:  
El es de los chulos  
La flor y el cogollo,  
¡Oh, cuándo Repollo,  
Serás coliflor!

En fin, caballeros  
*De la orden del asta,*  
Guardaos, y basta  
Aquí para nos:  
Toraida rabona  
Es esta que acabo,  
Hasta otra con rabo,  
Toreros... adiós.



**TORAI DA DE ALELUYA. (\*)**

## QUINTA.



No canto al bravo Cejas de ancha espalda,  
Ni al gran Patricio de tremendos ojos,  
Ni al digno Coronita la guirnalda  
Pienso ofrecer de táuricos despojos;  
Ya los subí al Parnaso... allá en su falda  
Clío los recibió puesta de hinojos;  
Ora voy a cantar con más acierto  
A Domínguez, Macías, Luque, y Puerto.

Después de tres semanas, no lo dudo,  
No habrá lector curioso ni indulgente,  
Porque ya el bello sexo, y el barbudo  
Sólo quieren toraidas en caliente,  
Pretenden que un poeta a ley de embudo  
Sople y haga botellas juntamente,  
Y el menos melindroso dirá al cabo,  
*Al asno muerto la cebada al rabo.*

Mas nada me acobarda, y si la orilla  
De la Hipocrene toco, o sus raudales,  
También tendrá un lauro sin mancilla,  
Gómez, Vega Jiménez, y Morales:

(\*) Fue publicada en el Sábado Santo de 1837. (Nota del Editor).

Empero a mi poema o tonadilla  
Tal vez cuelguen y quemen mis rivales:  
Pues ya con mal presagio y tristes dudas  
Sale en Sábado Santo como el Judas.

¡Qué murmullo!  
¡Qué barullo!  
¡Cuánta gente  
Diligente!  
¡Qué aparato  
De arrebató  
Se oye en torno!  
¿Qué será?

Caja suena,  
¡Señal buena!  
Yo me asomo;  
Ya no como,  
Mi garganta  
Se atraganta,  
Y a los toros  
Corro ya.

¿Quién despertó azorado entre dos luces,  
O tres, con su candil, y en camisola  
Se frangolló en la frente un par de cruces  
Que el diablo le deshizo con la cola?  
¿Quién cismando con toros y andaluces  
No da cuenta de sí, ni pie con bola,  
Y suba y baja, y torna de carrera  
Hasta no ver del Circo la bandera?

Cada cual desde el punto en que amanece  
Se mece en la esperanza, o bien se inquieta,  
Porque el cielo ya aclara, o ya obscurece,  
Y no cambia al pampero la veleta;  
Cualquier nube tormenta le parece,  
O el ruido del tambor cualquier carreta,  
Hasta que al cabo cuando el sol asoma  
Cubre un gentío del Cordón la loma.

Ya en dorada sopanda Olinda ostenta  
Trémulas plumas y brillante estofa,  
Celia, menos feliz, no desalienta  
Pisando cual colchón la tierra fofa,  
Otro grupo a lo lejos representa  
Un convoy de corsarios de alta cofa,  
Que impulsados por fresca ventolina  
Navegan viento en popa, o a bolina.

Cual se agolpa la gente, y suda, y pena,  
Por entrar en el circo al primer toro,  
Cuando adentro la música resuena  
Y mil palmas batiendo le hacen coro;  
De repente un cohete el aire atruena,  
Figurando al caer culebras de oro,  
Y retumba el redondo anfiteatro  
Porque ha llegado el Juez, y dan las cuatro.

Si clama un rábula  
Con lengua crítica  
Que hoy no es política  
Tal diversión;  
Diré que es fábula  
Su torpe lógica,

Y anfibológica  
Su insinuación.

Malo es que un vándalo  
De sangre pródigo,  
El santo Código  
Ose insultar:  
Pero su escándalo  
No sea obstáculo  
A un espectáculo  
Tan popular.

Nuevo aplauso del pueblo circunstante  
Se oye al salir la espléndida cuadrilla,  
Que allá mil lauros mereció triunfante  
Del claro Manzanares en la orilla:  
Domínguez y Macías van delante  
De los héroes de capa y banderilla,  
Y detrás Luque y Puerto, que grandiosos  
Parecen a caballo dos colosos.

Colócanse en sus puestos, y al redoble  
Sale un toro que a Carlos acomete,  
Y la potente pica de haya o roble  
Por el morrillo con valor le mete,  
Hasta que el duro cuello rinda y doble  
Puja el membrudo Puerto, y porque apriete  
*Jú-i...!* dice, y el *Jú-i* lo acompaña  
Con eco prolongado y voz extraña.

Por la ancha nariz brotando  
Globos de humo el toro fiero



Sucumbe a la fuerza, y bate  
Con refoz hocico el suelo.

Al bravo Luque acomete  
Con nueva furia, y a un tiempo  
Tiembla a sus plantas la tierra  
Y gime el aire en sus cuernos.

Cual fabuloso Centauro,  
Luque en su corcel soberbio,  
Es doble monstruo en un bulto,  
O extraño aborto en dos cuerpos.

La fiera embiste, y bramando  
Contra el poderoso hierro,  
Ya trémula, ya enroscada  
Azota su cola al viento.

En fin, su impotente furia  
Cede, y al heroico esfuerzo  
Se rinde, haciendo al caballo  
Barrer con el anca el suelo.

Varios lances el héroe ha sustentado  
Hasta que su lanzón voló en astillas:  
También Carlos se vió más esforzado  
Después que se pelara las patillas,  
Al revés de Sansón, que ya rapado  
Perdió el brío en los brazos y rodillas,  
Y hay quien duda, quien fuera más forzado.  
Si éste sin pelos, o Sansón peludo.

A plantar banderillas arrogante

Sale Gómez ligero al dar la seña,  
Y de a dos y de a cuatro en un instante  
Al mísero animal cargó de leña.  
Sube al cielo el aplauso resonante  
Al ver con qué valor se desempeña,  
Brama el toro, sacude los zarcillos,  
Y toca un rigodón con diez palillos.

*Golondrina* tal vez le llamara  
Por lo negro del traje y ligero,  
Bien que al pueblo compete, y refiero  
El bautismo del bravo campeón:  
Mas al otro trigueño de cara  
Que le iguala en destreza y bravura,  
Sin padrinos, ni hisopo, ni cura  
Le bautizo llamando *Pichón*.

Compitiendo en destreza y osadía  
En otros toros el valiente Vega,  
Los ojos nos llevaba, y yo temía  
Que iba toda la gente a quedar ciega;  
Cargan los dos a un toro, y ya corría  
Aquél lleno de ardor... mas Gómez llega,  
Llama de pronto a un lado, y al avance  
Planta sus dardos, y le roba el lance.

Tras un cancel guarecido  
Estaba echando bravatas  
El que anduvo el Circo *a gatas*  
El *non plus ultra* Vellido;  
Se oyó un eco del tendido,  
¡Que salga Ignacio a matar!

Y el *tragatoros* sin par  
Dijo, no, que es toro infiel,  
Ando de cuernos con él,  
Y aun no lo puedo tragar.

Alcanzando una y otra banderilla  
Anda el gordo Repollo en movimiento,  
Repollo que después de ser *capilla*  
No llegó a ser parroquia ni convento:  
No piensen que le tomo con rencilla  
Por la punta o la proa en mi argumento;  
O diga el que lo infiere y lo barrunta  
¡Si hay repollos con proa ni con punta.

Entretanto con rústica bravura  
El toro que sangriento brama y muje  
Ve pintada de un chulo la figura,  
Y embiste al biombo que se cimbra y cruje;  
El corazón se oprime con pavura,  
Tiembla todo el andamio, y al empuje  
Percibe cada cual bajo su asiento  
La trémula impresión del movimiento.

Ya Domínguez la espada animoso  
Apercibe, y al toque de muerte  
Sale al Circo, e impávido y fuerte  
Pasma a todos con ánimo audaz:

Un susurro doquier pavoroso  
Se difunde, y el alma se apena;  
Todos tiemblan... tranquila y serena  
Solo el héroe presenta la faz.

¡Cuán gallardo y esbelto, se ofrece

Digno objeto de Cypria y de Marte!  
En sus galas refleja y reparte  
Más brillantes sus rayos la luz:

Con la espada, en su mano aparece  
La capilla que al aura tremola,  
En sus bríos el alma española,  
Y en sus formas el aire andaluz.

Ílega airoso, da un grito, y la fiera  
Que escarbando la tierra se agita,  
Contra el rojo cendal que la irrita  
De repente bramando embistió:

En el hierro que oculto la espera  
Se atraviesa la bestia irritada,  
Y hasta el puño sangrienta la espada  
Entre aplausos el héroe mostró.

De palcos y lunetas

De gradas y sillones

Con mil aclamaciones

El aura resonó.

¡Oh, valiente Domínguez,

Sólo puede, en tus días,

Igualarte Macías

Mas superarte, no!

Al insigne Macías considero

Sublime en el valor, diestro en el arte,

Y a la par de Domínguez por guerrero

Digno del lauro que le ofrece Marte,

Segundo espada sin tener primero,

Una Toraida mereciera aparte,

Pues si aquél cuatro toros acomete,  
Los tres que éste mató, valen por siete.

A Domínguez un toro atropellando  
Le puso en grande riesgo; mas valiente  
Por no perder su espada, tropezando  
Se dió un golpe en el biombo prominente:  
Así la oronda ninfa resbalando  
Lleva la mano al moño, y cae de frente  
Y se rompe las muelas; pero en suma  
Salva en el aire el peinetón de pluma.

De uno y otro campeón en su alto empleo  
Confiesan la igualdad gentes sensatas,  
Mas por lo que es las ninfas, ya lo veo,  
Son adictas al uno, al otro ingratas;  
Por mí si es narilindo, o narifeo  
Yo reparo en los bríos, no en las ñatas,  
Y no me importa cuando versos hago  
Si la nariz es *Roma*, o es *Cartago*.

Mas ¡ay!, que el Pegaso  
Ya al suelo me arroja,  
Y aun no he repartido  
Las ocho coronas:

Pues las que a Repollo  
E Ignacio se amoldan,  
Gratis et amore  
Mi afecto las obla.

¡Ay! que a poner iba  
El *finis coronat*.  
Sin haber pelado  
El rabo a la zorra.

Faltaba Morales  
 De apuesta persona,  
 Que en las banderillas  
 Su nombre acrisola:  
 Y el diestro Jiménez  
 El gozo y la gloria  
 De todos los chulos  
 Que el mundo pregona.  
 Mucho les cantara,  
 Aunque es a deshora,  
 Y no es culpa mía  
 Si Apolo lo estorba.  
 Mas es, que en la lista  
 Vienen a la cola,  
 Y *el último mono*  
 Dicen que *se ahoga*



## RECETA SEGURA PARA QUE LLUEVA.



Si lluvia quieres lograr  
 No hay que apelar a San Roque,  
 Ni de la campana al toque  
 La rogativa anunciar;  
 El remedio singular  
 Es que un cartel o gaceta  
 De los toros nos prometa  
 La función apetecible;  
 El llover será infalible,  
 ¡Mal rayo en la tal receta!



## DÉCIMA.

*Por D. Francisco A. de Figueroa.*



Dicen que toros va a haber,  
 Mas ¡silencio! pues recelo  
 Que si el *run-run* llega al cielo  
 Al momento ha de llover;  
 Ni el cartel se ha de poner  
 Que hay nubes de observación,  
 Con toda esta precaución  
 Al menos se logrará  
 Que si dicen—*¡agua va!*  
 Será al fin de la función.



## A LA AMISTAD.

## LETRILLA.

*Por D. M. M. Carrillo.*

INEDITA



¿Qué hay en este mundo  
 Que pueda durar

Un año y otro año?  
La dulce amistad.

¿Quién da gustos llenos,  
Sin mezcla de mal,  
Ni desconfianzas?  
La dulce amistad.

¿Quién en las fatigas  
Sabe franquear  
Alivio y socorro?  
La dulce amistad.

¿Quién en compañía,  
Quién en soledad,  
Jamás desampara?  
La dulce amistad.

¿Quién los desengaños  
Que conviene da  
Con noble entereza?  
La dulce amistad.

¿Quién entre las dichas  
Inmutable está  
Como en las desgracias?  
La dulce amistad.

¿Qué eres amor solo?  
¡Miseria en verdad!  
¿Quién te hace precioso?  
La dulce amistad.





A los días de una Dama Oriental en el Durazno, dijo en la mesa el siguiente—

## SONETO.

(*Del mismo.*)

INEDITO



No de Marte el estrépito espantoso,  
Ni de la Corte la lisonja impía:  
No de elogios pomposos la porfía,  
Ni la opulencia de un monarca ocioso;

No el tesoro mayor y más precioso,  
Ni del orgullo la feroz manía,  
No del rico la audacia y tiranía  
Ni mil y mil placeres engañosos.

Sino las Gracias, el amor, las flores  
Del Yic undoso las Nayades bellas,  
Te tributen obsequios y loores.

Y en este día, ilustre *Bernardina*,  
Sirviéndote de alfombra las estrellas,  
Lleguen mis ecos a tu faz divina.



## AL CUMPLEAÑOS DE UNA SEÑORA.

*Por D. Francisco A. de Figueroa.*

INEDITA



El luto y la angustia  
Del alma infeliz,  
Que afligen doquiera  
Mi triste vivir:  
Hoy desaparezcan  
En torno de mí,  
*Porque es de Dorina*  
*El día feliz.*

O cual se insinúa  
Un gozo sutil,  
Do sólo las penas  
Saben residir:  
Mi pecho al consuelo  
Torna a revivir,  
*Porque es de Dorina*  
*El día feliz.*

Este nombre siempre  
Dulce para mí,  
Hoy hace mi pecho  
Más grato latir:  
Quiero pronunciarlo  
Una vez y mil,

*Porque es de Dorina*  
*El día feliz.*

A par de su imagen  
Su nombre está allí,  
Que verlo pudiera  
Cualquier zahorí:  
Y hoy Amor lo imprime  
Con nuevo buril,  
*Porque es de Dorina*  
*El día feliz.*

Ya entonan las aves  
Gorjeos sin fin,  
Y ostentan las flores  
Su pompa en Abril;  
Ya Febo difunde  
Rayos de rubí,  
*Porque es de Dorina*  
*El día feliz.*

¡Oh, amiga del alma!  
Puedas tú vivir  
Cercada de goces  
Que tuve y perdí:  
Mas ya tal recuerdo  
Debo reprimir,  
*Porque es de Dorina*  
*El día feliz.*

Tu esposo que al cielo  
Plegue garantir,  
Digno de su patria  
Y digno de ti:

Pueda venturoso  
Su dicha sentir,  
*Porque es de Dorina*  
*El día feliz.*

Tus hijos te ofrezcan  
Con gracia infantil,  
La tierna diamela  
O el suave jazmín,  
Y ledos aplaudan  
Cual yo desde aquí,  
*Porque es de Dorina*  
*El día feliz.*

En fin, dulce amiga,  
Dígnate admitir  
Los votos que forma  
Mi afecto por ti:  
Afecto que acaso  
Toca en frenesí,  
*Porque es de Dorina*  
*El día feliz.*



**A LUISA.**

SOBRE EL CLAVEL DEL AIRE.

**ROMANCE***De D. M. M. Carrillo.*

INEDITO

—

Para deslindar un chisme  
Muy gracioso, bella Luisa,  
He de templar mi bandurria  
Que un bordón tiene por prima,  
Y tiempo hace arrinconada  
Está del ocio aburrida.  
No invoco para este lance  
Las Musas que son prolijas,  
Ni otras deidades, ni a Apolo  
Con sus demás baratijas,  
Que para versos ruidosos  
Dicen que se necesitan;  
Pues para tu Juan le basta  
Tu influencia, hermosa Luisa.

Has de saber que Dalmiro  
Partió ayer con Celina...  
Mas antes (no te me enojés)  
Que aquel caso te describa.

Me has de guardar el secreto  
Como de cosa perdida,  
Y este suceso no llegue  
De tu tía a la noticia,  
Porque entonces... ¡Dios nos libre!  
¡Qué zalagarda andaría!!  
Si es amor, si es amistad  
Muy grave y asaz jarifa  
De casa en casa chismeando,  
La semana correría,  
Alborótase el cotarro,  
Y ved la cosa perdida.  
Después de esta prevención  
Seguiré la retahila,  
Diciéndote con reserva  
Que regaló...; pero mira  
Disimula, óyeme y calla  
Y al uno y la otra imita.  
En fin, Dalmiro afectuoso  
Hizo el regalo a Celina  
De un lindo clavel del aire,  
Pretexto de una letrilla.  
Con delicadez Dalmiro  
En ella su afecto pinta,  
El clavel (dice) es la ofrenda  
De su... no sé que te diga...  
Hay también dulces memorias  
Al afecto relativas,  
Dulce morada el vergel  
Sombra adorada y amiga.  
¡Todo esto tú que lo entiendes,  
Cómo lo llamaras, Luisa?

Celina sin advertirlo  
Le contesta muy sencilla,  
Y con un fino recibo  
Se goza de envanecida,  
Y con esmero a Dalmiro  
Al grato vergel convida  
Para que vea su ofrenda  
Do su afecto la destina,  
Y que adornara sus trenzas  
Con la tan grata primicia  
De la que brote primero  
Blanca o roja florecilla.  
¿Todo esto tú que lo entiendes,  
Cómo lo llamaras, Luisa?

Después de todo este cuento  
Ya yo sé qué me replicas,  
¿Pero Juan, cómo Dalmiro  
Su amor o amistad los fía  
En un clavel y del aire,  
Y lo mismo hace Celina?  
¿Tiene firmeza un clavel  
Y su flor que se marchita?  
¿Y quién al aire se entrega  
En él no hallará desdichas?  
Para disimulo es mucho  
Y muy más para falsía.  
A esta réplica no opongo  
Nada que te contradiga,  
Sólo rogarte podré  
Ya que eres tan buena amiga,  
Cuando veas a Dalmiro  
Y des un beso a Celina,

De parte del dios de Gnido  
Le dirás por despedida,  
No hay burlas con el amor  
Como tú bien sabes, Luisa.



A LA MEMORIA DE

***DON FELIPE CABALLERO.***

**SONETO.**



Hija feral del orco inexorable,  
Avida parca con segur cruenta,  
Ni al cayado, ni púrpura opulenta,  
Perdonas yermadora y espantable,

En profundo gemir inconsolable  
El alma Patria sin cesar lamenta,  
De un buen hijo la pérdida violenta,  
De un esposo y caudillo respetable.

Caro Felipe, tu cruel memoria,  
Llanto, luto, y dolor nos ha dejado,  
Eminente valor y patrio ejemplo.

Inmarcesible quedará tu gloria,  
Y volará tu nombre laureado  
De la inmortalidad al sacro templo.

*Delgado y Carrillo.*





LA LEALTAD MAS ACENDRADA,

Y

BUENOS AIRES VENGADA.

DRAMA EN 2 ACTOS Y EN VERSO. COMPUESTO POR EL PRES-  
BÍTERO

D. JUAN FRANCISCO MARTINEZ,

NATURAL DE MONTEVIDEO.

Fué representado en una solemne función que por disposición del Cabildo de esta Ciudad tuvo lugar, solemnizando el heroísmo con que rescataron sus habitantes la Capital cautiva por los Ingleses en 1806, y con ella toda la América del Sud.

*Nunca impresa.*

## PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA,



Una Ninfa, \* que representa — MONTEVIDEO.  
Ora que representa — BUENOS AIRES.

El Gobernador de la Plaza  
Un personaje que representa el Ilustre  
Cabildo.  
Otro que representa el Comercio.  
Otro que representa los Hacendados.  
El General de la expedición.

Un oficial.  
Marte, dios protector de España.  
Neptuno, dios protector de Inglaterra.  
Un criado.  
Acompañamiento del Pueblo.

Aunque casi todos los personajes son alegóricos, y la estructura de la composición de un género reprobado por la escuela moderna, el Editor del Parnaso ha creído de su deber publicarla, sin permitir se hiciese en ella alteración alguna.

EL EDITOR.

La escena representará una vistosa Selva, en cuyo centro habrá un Trono bajo, y en él sentada y reclinada la mano en la mejilla, como durmiendo, una Ninfa vestida de blanco y con guirnalda de flores: al levantar el telón, la música tocará una brillante obertura, que finalizada seguirá otra alusiva al sueño de la Ninfa y a la inquietud que demostrará: concluída, representa la Ninfa.



*Ninfa 1.*—¡ Oh, cuánto mi pecho afligen  
 Los celos de esta Escuadra!  
 ¡Dónde vendrá a descargar  
 La tempestad que amenaza!  
 Estos embreados pinos  
 Que en el Río de la Plata  
 Surcan, ¿a dónde sus proas  
 Dirigen con tanta audacia?  
 Mucho temo, mucho temo  
 ¡Ay Buenos Aires amada!  
 Al ver que la Escuadra Inglesa  
 Pasó a dar vista a tus playas:  
 No porque de tu valor  
 Tenga que recelar nada,  
 Temo sí, que el fiero inglés  
 Pueda hallarte descuidada. (*Se reclina.*)

Música alusiva a estos afectos que concluirá en sobresalto.

Dejadme sombras funestas,  
 No me atormentéis el alma. (*Se reclina.*)

Música lúgubre, durante la cual sale la 2.<sup>a</sup> Ninfa por un escotillón vestida de negro, cabello tendido, pañuelo: en la mayor consternación, concluída la música, dice—

*Ninfa 2.*—¿A dónde, ¡infeliz de mí!  
Me conducen mis desgracias?  
¿A dónde encontrar alivio  
Podré, ¡ay de mí! en penas tantas?  
De la cumbre de la dicha  
Me veo precipitada,  
A un abismo de desdichas,  
Fortuna, por tu mudanza.  
Dudo yo misma quien soy.  
Y dudo si fué soñada,  
O si fué ilusión o sombra  
Toda mi gloria pasada.  
¿Soy yo aquella Ninfa bella,  
Que servida y adorada  
De estas fértiles Provincias  
Vivía alegre y ufana?  
¿Soy yo aquella ciudad noble,  
Rica, hermosa, cuya fama  
Por los confines del orbe  
La admiración excitaba?  
No: nada de esto soy:  
Soy una mísera esclava,  
Que entre grillos y cadenas  
Lloro lágrimas amargas.

Corto período de música lúgubre.

Soy el ejemplar más vivo  
De la terrible inconstancia

Con que la fortuna abate  
 A aquellos que más halaga:  
 Soy una infeliz que busca  
 Contra esa deidad tan varia,  
 Consuelo, favor, piedad;  
 ¿Pero dónde he de encontrarla?

*Ninfa 1.*—En mí, donde está de asiento  
 La lealtad más acendrada. (*En sueños.*)

*Ninfa 2.*—¿Pero qué voz respondió *Sorprendida.*  
 Tan acorde a mi demanda?  
 ¡Mas qué miro! si aquella es,  
 Sin duda, mi prenda amada,  
 La Ninfa Montevideo,  
 Por quien vive mi esperanza;  
 Y pues buscándola vengo  
 Me acercaré a recordarla.

Música lúgubre mientras se acerca al trono.

Despierta, que mi desdicha  
 A ti también te amenaza.

Despierta la Ninfa 1.<sup>a</sup> sobresaltada y baja del trono.

### *Música.*

*Ninfa 1.*—¿Quién eres, o qué pretendes,  
 Sombra, ilusión, o fantasma,  
 Qué rato ha que sin cesar  
 Tantas zozobras me causas?

*Ninfa 2.*—¿No me conoces?

*Ninfa 1.*—No: dilo,  
 No te dilates, acaba,

Que el corazón con latidos  
No sé qué avisos da al alma.

*Ninfa 2.*—Pues esos avisos ciertos  
Son, y yo de ellos la causa:  
Sí, la infeliz Buenos Aires  
Soy, la misma con quien hablas.

*Ninfa 1.*—¡Válgame el cielo! ¡qué escucho!  
El veneno que me mata  
Apuraré de una vez:  
¿Pues cómo las ricas galas  
En lúgubres atavíos  
Hoy en ti miro trocadas?  
La corona que tus sienes  
Tan justamente adornaba,  
Por qué causa o qué motivo  
Hoy de tu cabeza falta?  
Algún Cíclope atrevido,  
Alguna mano villana,  
Sin respeto a tu grandeza  
Pudo atreverse a robarla?

*Aparte.*

*Ninfa 2.*—Sí, Ninfa, me la usurpó  
La codiciosa, la avara,  
La cruel Inglaterra,  
Y contra esta infiel tirana  
Vengo a pedirte socorro.

*(Llora)*

*Ninfa 1.*—Bien me lo vaticinaba  
Astrólogo el corazón,  
Bien en sueños me mostraba  
Este pesar que te aflige.  
Y que a mí me despedaza  
Pues en sueño alguna vez  
Te ofrecí lo que demandas.

*Ninfa* 2.—Sí, y al llegar a tu solio  
Me guiaron tus palabras.

*Ninfa* 1.—Sí, Ninfa, sabré cumplirlas  
Aunque en sueños fueron dadas,  
Sé que eres mi Capital,  
Y sé que estoy obligada  
A ti, por deuda de amor  
Y por ser mi soberana:  
Desahoga conmigo el pecho:  
Cuéntame cuanto te pasa.

*Ninfa* 2.—Escucha, Ninfa amable,  
Si es que explicarlos puedo  
Mis pesares, mis penas,  
Mis ansias, mis tormentos,  
Aunque al decirlos juzgo  
Que este vital aliento  
Entre mortales ansias  
Ha de desamparar mi triste pecho.  
Referirte las glorias  
Que gocé en otro tiempo,  
Ni lo juzgo oportuno  
Ni las ignoras creo;  
Y así, aquí encomendadas  
Se queden al silencio,  
Que el decir las será  
Aumentar mis angustias sus recuerdos.  
Pero como mis glorias  
De mi mal causa fueron;  
Aunque al alma le pese  
Hablar de ellas debo,  
Pero será formando  
Sólo un breve diseño,

Sin que por breve deje  
De ser puñal agudo de mi pecho.  
En delicias gozaba  
Los halagos risueños  
Con que Apolo y Minerva  
Por hija me aplaudieron:  
Ceres con su abundancia  
Empeñada en mi obsequio  
Vistió el campo de flores,  
Y llenó con sus mieses mis graneros.

La cándida Latona  
Y el refulgente Febo,  
Del Perú en las entrañas  
Tesoros produjeron,  
Y puestas a mis plantas  
Riquezas me ofrecieron  
Que envidiarlas podría  
El opulento Rey de Lidia, Creso.

Pero, ¡ay! que de estas dichas  
Mis desdichas nacieron,  
Pues de Albión envidiosa  
Suscitaron los celos,  
Y esta soberbia fiera,  
Que es de ambición ejemplo,  
Sus navales escuadras  
Manda, que acometan con denuedo.

A mis playas se acercan  
Sus embreados leños,  
Donde a abortar empiezan  
Anglicanos guerreros,  
Los que de audaz caudillo,  
Ambicioso y soberbio



Guiados a la presa,  
Cual aves de rapiña se abatieron.

Mil nobles hijos leales  
Con valor se opusieron  
Del robador pirata  
Al ambicioso intento;  
Pero la suerte ingrata  
Se les mostró, queriendo  
Que al valor superase  
La ley de su destino cruel y adverso.

Derrotados quedaron,  
Y en tan cruel momento  
De señora hecha esclava  
Me hallé, arrastrando hierros:  
¡Con qué dolor lo digo!  
Miré... ¡valedme cielos!  
La religión expuesta  
Al rigor de Calvino y de Lutero:

Miré de un yugo suave  
Pasar mis hijos tiernos  
De un tirano dominio  
A ser míseros siervos:  
En fin, vi despojado  
Al justísimo dueño  
De la América, Carlos,  
Padre de sus vasallos halagüeño.

¡Oh, qué furor me agita  
Cuando de esto me acuerdo!  
¡Oh, cruel Inglaterra!  
¡Oh, bárbaros Isleños!  
¿Por qué me habéis robado  
La quietud y sosiego,

Causándome inhumanos  
 Un pesar a quien siga un llanto eterno?  
 Estos son, bella Ninfa,  
 Mis crueles tormentos:  
 Ahora como a hija amada  
 Te pido alivio en ellos:  
 Que me ayudes te pido  
 A vengar los desprecios  
 De tu Rey, de tu Madre,  
 Que a tus plantas ¡ay triste! desfallezco.

Se arrodilla como desmayando sobre el escotillón.

*Ninfa 1.*—Levanta y esas cadenas  
 Mas ¡ay de mí! que me pasma  
 Un mortal yelo! ¡yo muero!  
 Piedad, ¡oh Deidades sacras!...

Se desmaya apoyada de un árbol, cubriéndose el rostro; y la música lúgubre dará lugar a verse las dos desmayadas —desaparece por el escotillón la 2.<sup>a</sup> Ninfa, y volviendo en sí la 1.<sup>a</sup> dice:—

*Ninfa 1.*—¿A mis pies te arrojas? ¿Cómo?  
 Entre mis brazos descansa:  
 Pero ¡ay de mí! ¿con quién hablo?  
 ¿Qué confusión tan extraña!  
 ¿Yo sueño o estoy despierta?  
 Sí, fueron del sueño fantasmas  
 Con que el cuidado agitó,  
 La imaginación turbada:  
 ¿Pero qué digo? yo misma  
 No vi arrojarse a mis plantas  
 A la ínclita Buenos Aires  
 De su dolor traspasada?

¿De sus hermosas mejillas  
No vi correr tiernas lágrimas?  
No oí de sus dulces labios  
Que me decía: “hija amada  
“A implorar vengo tu ayuda  
“Para tomar la venganza  
“Más justa, contra el tirano  
“Que al rel, y a tu madre agravia?”  
El corazón oprimido  
Al mirar mi soberana  
Que se arrojaba a mis pies  
No sentí que desmayaba?  
¿Pues qué dudo? no fué sueño,  
Cierto fué, que aún ahora me hablan  
Ansias, congojas, pesares  
En que está el alma anegada.      (*Llora*)

Música lúgubre corta.

Buenos Aires prisionera  
Mi Capital ultrajada,  
Sus nobles hijos esclavos  
De la pérfida Bretaña?  
Carlos el bueno, ¿privado  
De esta piedra con que esmalta  
Con brillos tan refulgentes  
Su diadema regia y sacra?  
La religión, que es lo más,  
Expuesta a la furia y saña  
De los herejes Ministros  
De las legiones tartáreas...  
Al considerarlo, ¡oh cielos!

Un mármol soy, una estatua:  
¡Ay Buenos Aires! ¡Ay Carlos!  
¡Ay religión sacrosanta! (Se abate.)

Música lúgubre.

Pero, soberbia Albión  
Ya el pecho en iras se inflama  
Al acordarme de ti,  
Ambiciosa, infiel, avara,  
Pérfida sin religión,  
Sin honor y sin palabra;  
Como lo acredita el hecho  
De las naves apresadas  
Contra el derecho de gentes,  
Cuando en paz el mar surcaban  
¡Juzgas que tus tiranías  
No habrán de ser castigadas?  
Pues Albión, yo te juro  
Por esas deidades sacras,  
Cuyo espíritu me anima;  
Toda soy ya contra ti:  
Iras, furores, venganzas;  
Un Mongibelo respiro,  
Un Etna soy, cuya llama  
A cenizas reduciendo  
Bajeles, guerreros y armas;  
Harán que a sus luces veas  
Castigada tu arrogancia.

Música furiosa.

El remedio es lo que insta,

Pues ya de las amenazas  
 A la ejecución pasemos  
 Que es lo de más importancia:  
 En el valor de mis hijos  
 Vinculada mi esperanza  
 Está, y su lealtad heroica  
 Me anima a empresas más arduas:  
 Vengan, pues, a mi presencia,  
 Hijos, vuestra madre os llama. (*Alza la*  
*Para daros ocasión* [voz]  
 De eternizar vuestra fama.

Se coloca al trono. Toca marcha de caja y toda la Música, durante la cual van saliendo por un lado el Gobernador, un oficial y séquito; por el otro lado el Cabildo, Comercio y Hacendados con acompañamiento el más que se pueda. Se colocan con orden a los dos lados del Trono haciendo reverencia a la Ninfa. (*Cesa la Música*).

*Gob.*—Salve hermosa y bella Ninfa,

*Cab.*—Salve dulce Patria amada.

*Com.*—Salve ciudad leal y fiel.

*Hacend.*—Salve, hija de Marte y Palas.

*Ninf.*—El cielo os guarde: hijos míos

Os pido que a mis palabras

Prestéis atención, pues es

Vuestra madre quien os habla.

Heroicos hijos míos, cuyo aliento,

De Marte y de Palas heredado,

Españoles, en fin, que es lo que basta

Para hacer vuestro elogio el más completo,

Que el decir españoles tanto vale

Como decir virtudes en concreto,

Pues es un español si bien se mira  
Del ente racional lo más selecto:  
Firme en la religión, sabio prudente,  
Sin par en el valor, mas no soberbio,  
Constante en su palabra, blando, suave,  
Liberal, no ambicioso, ni avariento,  
Un león en la campaña y en la guerra,  
Como urbano en la paz, dulce y modesto.  
Españoles, repito, cuya fama  
Dice de vuestras glorias aún más que esto:  
La causa de llamaros este día  
A explicárosla voy: oidme atentos:  
En esta selva hermosa, donde Marte  
Y Belona, noble ser me dieron;  
Agitada me hallaba, y recelosa  
Al ver que las escuadras que a este puerto  
Avistaron, de aquí, variando el rumbo  
A Buenos Aires viaje y proa hicieron.  
La ambición, el orgullo y la arrogancia  
De esa Albión tirana conociendo;  
Sustos, congojas, ansias y pesares,  
Cruel guerra le hicieron a mi pecho;  
Mas no fueron en vano mis temores,  
Ciertos fueron, ¡ay triste! mis recelos  
De la pena agitada me rendía,  
Mejor diré a un letargo, que no al sueño,  
Cuando de una afligida Ninfa hermosa  
Me sobresaltan doloridos ecos:  
Despierto, y hallo puesto en mi presencia  
De la aflicción un cuadro el más perfecto.  
¿Quién eres? le pregunto: y me responde,  
Anegada en suspiros y lamentos,

Yo soy tu Capital, que prisionera  
Del ambicioso Inglés hoy soy trofeo,  
Y como a hija del alma tan amada  
Tu socorro en mi angustia a implorar vengo.  
Estas voces que el alma me traspasan  
Me deja desmayada y sin aliento:  
Del rapto vuelvo, y cuando a hablarla iba,  
La Ninfa busco, pero no la encuentro:  
Solo hallo que el furor mi pecho inflama  
Contra el vil Anglicano, monstruo horrendo.  
En iras ardo, y para la venganza,  
Hijos, yo necesito vuestro esfuerzo;  
¿Que triunfe impunemente un cruel pirata  
Podrá acaso sufrir el valor vuestro?  
¿Podrá un pecho español, a su ley santa  
Ver expuesta a las iras de Lutero?  
¿Sufriréis, españoles generosos,  
Que a vuestro Rey se usurpen sus derechos?  
¿Podrá vuestra piedad tan conocida  
Ver a vuestros hermanos prisioneros,  
A vuestra Capital, siempre gloriosa,  
Entre penas, congojas y tormentos,  
Y a sus hijos esclavos miserables  
Del dolor, de la angustia y del lamento?  
No, no podréis tolerarlo, porque fuera  
Esté, de vuestra fama un borrón feo:  
Desnudad las cuchillas que temidas  
De todas las naciones siempre fueron;  
(Díganlo Roma, Flandes, Alemania,  
Y los nietos de Agar, a su despecho,  
Y díganlo también de Polo a Polo  
Sin excepción alguna, el orbe entero),

Y empleadlas de la Patria en la venganza,  
Rompiendo del Inglés el yugo fiero.  
La Capital vuestro socorro espera:  
Partid partid a socorrerla luego:  
Aquesto a vuestra fama es lo que importa:  
Yo que soy vuestra madre, así os lo ruego,  
Llevando contra el Anglo en mis suspiros  
Volcanes, iras, rabias, rayos, truenos,  
Vesubios, Etnas, llamas y un infierno.

*Gobern.*—El corazón me atraviesan  
Vuestros justos sentimientos,  
Y entre el dolor y la ira  
Cruel batalla entre mí siento.  
Mas con entre ambas pasiones  
Que he cumplir os prometo;  
Pues que de una misma causa  
Nacen estos dos efectos.  
Tu gusto, divina Ninfa,  
Verás cumplido, que el pueblo  
Por la reconquista clama  
Lo que ha pasado sabiendo;  
Sin excepción de personas  
A voces están diciendo:

*Dentro voces.*—A salvar la Capital  
Marchemos todos, marchemos.

*Ninfa 1.*—¡Qué voces tan agradables!  
¡Oh qué apreciados acentos!

*Gobern.*—En arma, Ninfa divina,  
Hoy todo el pueblo está puesto,  
Y desierto se quedara  
De los leales hijos vuestros,  
Si se permitiera a todos



Ir a cumplir sus deseos;  
Pero la prudencia exige  
Que a dos causas atendiendo,  
Salvemos a Buenos Aires  
Y a vos, Ninfa, os resguardemos;  
Pues ese mismo pirata  
A vuestro cuello está haciendo  
Con sus naves que se avistan  
El amago más severo:  
Más a todo atenderá,  
Ninfa hermosa, el valor nuestro:  
Veréis libre a Buenos Aires  
Quedando vos a cubierto.  
De las pocas tropas que hay  
Dos partes hacer pretendo:  
Para guardaros la una,  
La otra para complaceros;  
Y aunque en número poco,  
No dudéis el vencimiento,  
Porque va en cada soldado  
Una furia del Averno.  
Del *Fijo* y de los *Dragones*  
Irán los leones sangrientos,  
Que entre sus garras pedazos  
Harán los viles Isleños.  
De las valientes milicias  
De Blandengue y Artilleros,  
Irán soldados, capaces  
De atacar al mismo Infierno.  
Milicias disciplinadas  
Y urbanas, irán rigiendo  
Los caballos que han quitado

Al mismo carro de Febo.  
Cien valientes catalanes  
Que en las lides, los primeros  
Son siempre de voluntarios  
Forman un lucido cuerpo.  
La valerosa Marina,  
Cuyo jefe soy supremo,  
Con la mayor diligencia  
Forma un naval armamento,  
Para que por mar y tierra  
De su furor y ardimiento,  
Tiemble, no sólo el Inglés,  
Sino todo el mundo entero.  
De estas tropas valerosas  
A ser caudillo me ofrezco,  
Por tener parte en la gloria  
Que han de ganar sus esfuerzos.

*Cabildo.* -Yo, que el Ilustre Cabildo  
En la ocasión represento,  
Con un alma que se inflama  
En vuestros propios afectos;  
Ya que a tan gloriosa empresa  
Asistir por mí no puedo,  
Con un celo infatigable  
Concurriré a los aprestos  
De todo lo necesario,  
Y subscripciones abriendo,  
Seré de los subscriptores  
El primero, dando ejemplo,  
Sin que haya dificultad  
Ni obstáculo que a vencerlo  
De los Padres de la Patria

No se aplique al noble celo.  
De la Patria en las urgencias  
Un Argos seré, que atento  
A cualquier necesidad  
Provea el socorro luego.  
De los nobles ciudadanos  
Con proclamas a su fuego,  
Acrecentarán mis llamas  
Y aumentarán mis incendios.

*Comerc.*—El Comercio, que es y ha sido  
Ahora y en todos tiempos,  
La base y el pedestal,  
La columna, el firmamento  
Del Estado, pues sustenta  
(Pagando justos derechos)  
Al Magistrado que juzga,  
Y en la campaña al Guerrero;  
Cuantiosos donativos  
Ofrece, y en suplemento  
Todas cuantas sumas sean  
Necesarias al intento:  
Y esto durante la guerra,  
Sin que se entienda por esto,  
Que a abatir al enemigo  
No haya de ser el primero.

*Hacend.*—Nosotros los ricos hombres  
Que en los campos poseemos,  
Haciendas, y de aquí el nombre  
De Hacendados tenemos;  
Cumpliendo con la lealtad  
Que al Rey y a vos os debemos  
Después de los donativos

De dinero, os ofrecemos  
Cuanto las tropas precisen  
Para el forzoso sustento,  
Sin reservar cosa alguna  
Que conduzca al fin propuesto:  
Bagajes, cabalgaduras,  
Carruajes, y todo aquello  
Que vuestra prudencia juzgue  
Por necesario al intento.  
Nuestras personas y vidas  
No están de este ofrecimiento  
Exentas, sacrificadlas  
En honor del Rey y vuestro.

*Ninfa.* — Vuestras ofertas acepta  
Vuestra madre, que está viendo  
La lealtad más acendrada  
En vuestros heroicos pechos.

*Cabildo.* — Sólo una dificultad  
Ahora que allanar tenemos,  
Pues nuestro Gobernador  
Ha prestado juramento  
Sobre esta Plaza, y no puede  
Desampararla en efecto;  
Y así impedido se halla  
De conducirse al trofeo.

*Comerc.* — V. S. dice muy bien.

*Hacend.* — No tiene duda, esto es cierto.

*Ninfa* — Pues esta dificultad  
Que se allane lo más presto.

Sale un eriado

*Criado.* — Bella Ninfa, para hablar

Está un oficial pidiendo

Vuestro permiso.

*Ninfa.* — Decidle

Que gustosa lo concedo

*Vase el criado.*

¿Quién será aqueste oficial?

*Aparte.*

Sale el oficial.

*Oficial.* — Soy quien a tus plantas puesto

Benigna audiencia suplica

De tan ilustre Congreso.

*Ninfa.* — Ya la tienes, ahora explica

De tu venida el intento.

*Oficial.* — Pues oidme: en breves razones

Explicaré a lo que vengo.

Respetable asamblea, a quien el cielo  
Siempre en una inmutable edad dorada,  
Entre triunfos, laureles y victorias  
Conserve, cuanto aquella ave de Arabia.

Un guerrero oficial soy, que sirviendo  
Al Monarca Católico de España  
Cuando atacó el Inglés a Buenos Aires,  
Destinado me hallaba en la Ensenada.

De donde retirarme fué forzoso  
Viendo la Capital avasallada:  
Para ver mi familia y dulces hijos  
Licencia pido, luego me fué dada.

En Buenos Aires entro, y a fe mía  
Que me pesó mil veces tal entrada;  
Pues vi en ella el dolor y la amargura  
En el ser más perfecto retratada.

Tan profundo silencio en toda ella  
Noté, cuando sus calles paseaba,  
Que hube de persuadirme que un desierto  
Era ya Buenos Aires asolada.

Sus plazas y sus calles, que festivos  
Algún día sus hijos alegraban,  
Ahora tal cual por ellas se veía  
Que con lágrimas tiernas las regaba.

Como en bóvedas frías encerrados  
Los tristes moradores en sus casas,  
Por entre los resquicios de las puertas  
Sus ayes y lamentos se escuchaban.

Busca en dulce esposo algún consuelo  
La consorte afligida, y no le halla,  
Pues con gemidos tristes y el silencio  
Solamente contesta a sus palabras.

Busca el infante tierno en el regazo  
De la madre el halago que gozaba,  
Y ella, en vez de cariño, sollozando  
El rostro le humedece con sus lágrimas.

Todo era confusión, terror y espanto,  
Cuanto el oído y la vista registraban,  
Catástrofe terrible que a mi pecho  
En llamas de venganza le inflamaba.

Del Britano las fuerzas con cuidado  
Examiné, y también que el pueblo estaba  
De sacudir el yugo deseoso  
Si vuestro valor a ello ayudaba.

Los Padres de la Patria, los primeros  
Las calles y las casas visitaban,  
A los tristes alivian y confortan,  
Y a todos su lealtad les inspiraban.

Los leales patriotas con sigilo,  
Tímidos, tal vez juntas celebran,  
Exponiendo sus vidas al peligro,  
Por hallar medios de salvar la Patria.

Mutuamente se animan, se consuelan:  
Jamás en ellos muere la esperanza,  
La lealtad y el valor la vivifican,  
Cuando parecía agonizaba.

Uno medios propone aunque arriesgados,  
Otro socorro busca en la campaña,  
Y todos a porfía cuanto tienen  
Ofrecen, y aun la vida que les cansa.

De todo así informado, con silencio  
De Buenos Aires paso a esta otra banda  
A proponer la idea, que he sabido  
Que dejáis ahora mismo concertada.

En vos Montevideo, espera ansiosa  
Para lograr de un golpe su venganza  
La Capital, que os pide con clamores  
Le ayudéis con valor a ejecutarla.

Las fuerzas del Britano son muy cortas;  
Nada tiene la empresa de arriesgada:  
Yo con solo quinientos españoles  
Os doy a Buenos Aires rescatada.

Con mi propia cabeza lo aseguro,  
La que expondré en defensa de la Patria:  
A esto sólo he venido, y ofreceros  
Un soldado que os sirva con su espada.

*Ninfa.* — ¡Oh, generoso oficial!

Cuánto estimo vuestro aliento,  
Y a providencia divina,  
Juzgo lleguéis a tal tiempo.

Vos seréis el General  
De esta empresa, en el supuesto  
Que el Gobernador no puede  
Serlo por justos respetos.

*Gobern.*—Es la elección acertada  
Y en dignísimo sujeto.

*Cabildo.*—Y de su valor confiamos  
El más cabal desempeño.

*Oficial.*—Aunque indigno soy del mando,  
Por obediencia lo acepto;  
Que es empezar a triunfar  
Empezar a obedeceros.

*Ninfa.* —Este bastón, héroe invicto,  
De General os entrego,  
Recibidle de mi mano,  
Que insignia es de vuestro empleo

*Oficial.* —Pues de vuestra mano viene,  
La clava de Hércules creo  
Que en él recibo, y en él  
El triunfo seguro llevo:  
Ya con esta sacra insignia  
El corazón nuevo aliento  
Ha sentido, Ninfa hermosa,  
Con vuestro favor supremo;  
Y así, sin más dilación,  
Mandad, tocad al momento  
Al arma, porque me abrasa  
De vuestro valor el fuego.

*Ninfa.* —Pues, campeones y valientes,  
Cruja el parche, y a su estruendo  
Repitiendo al arma, al arma,  
Publicad a sangre y fuego



La guerra al vil opresor  
 De la Capital, diciendo:  
 ¡Viva España, España viva,  
 Y muera el Inglés soberbio!

*Todos.* — Viva España, &c.

Estos vivas acompañados de estruendo militar, y con una brillante marcha, se entran todos con orden, saludando a la Ninfa, que queda sola.

*Ninfa* — Cuanto la interior congoja  
 Que me atormentaba el pecho,  
 Calma, al mirar de mis hijos  
 Tan generosos alientos,  
 Corren todos a las armas,  
 Jóvenes, niños y viejos,  
 Revestidos del valor  
 De su padre el dios guerrero.  
 ¿Cómo, pues, de la victoria  
 Podré dudar, cuando veo  
 A los Godos primitivos  
 Retratos en sus nietos?  
 Calma, Buenos Aires, calma,  
 La pena de dolor violento,  
 Que presto verás triunfante  
 A tus plantas los Isleños...  
 Pero cajas he escuchado,  
 Y que aquí llegan observo,  
 El General de las tropas  
 Y el Gobernador del pueblo.

*Cajas.*

Sale el Gobernador y el General.

*Gobern.* — Bella Ninfa, todo pronto

Está, y dispuesto el ejército,  
Ansioso ya por marchar,  
Sobre las armas lo dejo.

*Ninfa* — Pues mandad, que por aquí      *Al General.*  
Pase, porque quiero verlo.

*Gobern.*—Y haced que la retaguardia  
La formen los Granaderos,  
Porque nuestra Ninfa vea  
Su pericia en el manejo.

*General.*—Con el mayor regocijo  
Parto al punto a complaceros.      *Vase.*

*Ninfa* — Gobernador, nuevo Marte  
Es este Adalid guerrero.

*Gobern.*—La prudencia y el valor  
En equilibrio en él vemos.

Marcha brillante, con la que saldrán las tropas comandadas por el oficial segundo; pero los Granaderos, entre quienes saldrá la bandera, vendrán mandados por el General, harán su venia los jefes a la Ninfa, y formados dispondrá el General que hagan manejo al son de Música, y concluido descansarán sobre las armas; repite la venia el General a la Ninfa y Gobernador.

*General.*—Valerosos españoles,  
Españoles, digo, y esto  
Es traerlos a la memoria  
Triunfos que explicar no puedo;  
Pues si ese celeste globo  
De blanco papel fuera hecho,  
Para escribirlos en él  
Aun fuera espacio pequeño;  
Aunque sólo de Pelayo  
Las glorias de vuestros hechos  
Se empezasen, sin tocar

A aquellos Godos primeros.  
A la Religión y al Rey,  
A la Patria y nuestros deudos,  
Un ambicioso pirata  
Ha usurpado sus derechos:  
Mirad si es justa la causa  
Que animosos defendemos,  
Y si podrá abandonarnos  
Siendo justiciero el cielo.  
De ser vuestro General  
Puesto que la gloria tengo,  
Por una causa tan justa  
Vencer o morir resuelvo,  
Y creyendo que a lo mismo  
Vuestro brío está resuelto,  
Dos piezas de artillería  
A nuestra espalda prevengo,  
Que sus incendios me abrasen  
O cualquiera de los nuestros,  
Que un paso volviese atrás  
Huyendo el fogoso encuentro.  
Esto es tan sólo señal  
Que vencer o morir quiero,  
Pero no de desconfianza  
De vuestro marcial aliento;  
Pues sé que los españoles  
Jamás la cara volvieron,  
A incendios, peligros, muertes,  
Ni a las furias del Averno.  
También, nobles españoles,  
La humanidad os recuerdo  
Que el enemigo humillado

Pasa a ser hermano nuestro.  
La moderación de España,  
De la guerra en los reencuentros,  
A la gloria de sus armas  
Ha dado más lucimientos.  
Y con estas prevenciones,  
Fuertes e invictos guerreros,  
A coronarnos de triunfos  
A Buenos Aires marchemos.

Hace venia a la Ninfa y Gobernador.

*Ninfa.* — Heroico caudillo, pues  
Hoy te destinan los cielos  
A que tu cuchilla sea  
La que lime el duro hierro  
De la esclavitud indigna  
En que a Buenos Aires vemos.  
Dios sea contigo, caudillo:  
Arroja de nuestro suelo  
Ese monstruo de ambición,  
Ese Anglicano soberbio,  
A ese faetón que audaz  
Se atrevió a subir al cielo  
Para caer despeñado  
A los rayos de tu acero:  
A ese Hipogrifo furioso,  
Que de su correr violento  
Hará parar vuestro brazo  
A los impulsos del freno;  
Para que en elogio tuyo  
Diga la Fama en sus ecos,  
Que del Antártico Polo

Sustentaste todo el peso,  
Cuando a su total ruina  
Se desplomaba violento.  
Y vosotros, hijos míos,  
Que hoy mostráis al orbe entero  
*La lealtad más acendrada*  
En vuestros heroicos pechos,  
El cielo os guíe y os colme  
De laureles y trofeos,  
Que en el templo de la Fama  
Hagan vuestro nombre eterno.  
Soldados, decid conmigo  
En fe de agradecimiento:  
¡Viva vuestra augusta Ninfa,  
La excelsa Montevideo!

*Todos* — ¡Viva nuestra, &a!

Acompañados de cajas: algunos tiros y música a compás de una brillante marcha se van las tropas, y a su vanguardia el General, que para ello habrá hecho la venia a la Ninfa: el Gobernador se va el último, haciendo su venia.

*Ninfa*. — Deidades sacras, amparo  
De vuestro solio supremo,  
Enviad a estos campeones  
E infundidles vuestro aliento:  
Marte amado, padre mío,  
Mirad que son hijos vuestros  
Esos soldados, que hoy  
Marchan contra los Isleños:  
Sol, Luna, Aurora, Planetas,  
Estrellas del firmamento,

Para guiar a mis hijos  
Aumentad los lucimientos.  
Y vosotras, avecillas  
De esta selva, vuestros ecos  
Diviertan en algún modo  
La congoja con que quedo.



## SEGUNDA PARTE.



La Ninfa en su trono como al principio del Drama: Música dulce y suave, y concluída dice la Ninfa.—

*Ninfa 1.*—¡Qué recelos me combaten!  
¡Qué angustia me sobresalta!  
Fluctuando el alma se ve  
Entre recelo y confianza:  
No he podido sosegar  
Desde que se puso en marcha  
El ejército por tierra,  
Y al mar se entregó la escuadra.  
De batallar todo el día  
La imaginación cansada,

Busco el descanso en el sueño,  
Y aún este alivio me falta;  
Que al que con cuidados vive,  
Cuando se cree que descansa,  
Nuevo potro de tormentos  
Le es las más veces la cama.  
Correr presuroso el tiempo  
Ve el que no espera o aguarda,  
Mas los instantes son siglos  
Al que está con la esperanza.  
De una duración eterna  
Juzgo los días que pasan,  
Sin saber que éxito tengan  
En Buenos Aires mis armas.  
De que llegó a la Colonia  
El ejército y la escuadra  
Noticia tuve, también  
De la soberbia borrasca  
Con que ese fiero Neptuno  
Que a la Inglaterra ampara,  
Coligado con Eolo  
Quiso destruir la armada;  
Pero burlados quedaron  
Y abatida su arrogancia,  
Por el valor invencible  
De la marina bizarra.  
De la Colonia he sabido  
Que pasando a la otra banda  
El ejército brioso  
En las Conchas desembarca;  
Y que al punto a Buenos Aires  
Tomó intrépido la marcha.

Esto tan sólo he sabido,  
Y mi confusión es tanta  
Que a veces, como ahora mismo,  
Todo el aliento me falta. *Se reclina.*

Música patética que pasará a alegre.

*Ninfa.* — ; Pero qué temo? ¿mis hijos  
No son leones en campaña?  
¿No son al fin españoles,  
Cuyo nombre sólo espanta?  
¿Su valeroso caudillo  
De Marte no retrataba  
En su valor y persona  
La imagen divina y sacra?  
¿De un vil isleño, que siempre  
No ha sido más que un pirata,  
Podrá el valor español  
Tener que recelar nada?  
No: mas por mi pensamiento  
Otras reflexiones pasan:  
En el valor de mis hijos  
Bien puedo estar confiada,  
Pero sé que es muy variable  
La suerte en los hechos de armas.  
Sé que a veces el valor  
Siendo la fortuna ingrata,  
Un accidente imprevisto  
Sin remedio lo desaira.  
Mil ejemplares lo enseñan,  
Y bien lo lloró la España,  
Cuando gimió entre los hierros



De las gentes africanas.  
Este temor del acaso,  
Este horror de la inconstancia  
De la suerte y el destino,  
Me afligen y me desmayan. *Se reclina.*

Música de languidez, que a pocos compases pasa a tempestad: truenos y relámpagos, se levanta la Ninfa despa-  
vorida, mirando a todas partes.

*Ninfa.* — ¡Qué horror! ¡qué asombro! ¡qué espanto!  
Valedme deidades sacras:  
Parece que las esferas  
Celestes se despedazan.

¡Sigue la tempestad.—Sale Neptuno.

*Neptuno*—Esta selva es la que habita  
Esa que arrogante y vana,  
Contra la Divina Albión  
A sus necios hijos arma.

*Ninfa.* — Hacia aquella parte veo  
Un monstruo que por las llamas  
Atraviesa, y hacia mí  
Dirige la voz y planta.

*Neptuno*—Ninfa, ¿conoces quién soy?  
No lo sabrás, pues me agravias:  
¿Te turbas? ¿no me respondes?  
Pues oye, y sabrás quién te habla.

Neptuno soy, deidad tan venerada,  
Y solo de ti, Ninfa, profanada:

Neptuno soy, cuyo poder encierra  
Toda esta vasta mole de la tierra.

El orbe todo está por mí bloqueado,  
Y a términos estrechos limitado;  
De los mortales hombres no hay alguno  
Que no tema las iras de Neptuno.

Y con razón, pues ya una vez airado  
El orbe con sus aguas vió anegado;  
Los montes más soberbios, más erguidos,  
Tiemblan si a escuchar llegan mis bramidos.

Las ciudades más fuertes, a mi amago  
Se asustan, porque piensan me las trago;  
Y lo deben temer, pues han sabido  
Que a muchos infelices me he absorbido.

Bien alabarme puedo,  
Pues hasta al mismo cielo pongo miedo;  
Y sus deidades sumas  
Escupidas se ven de mis espumas.

Los vapores que exhalo, hacen que Febo  
Obscurezca su luz, temple su fuego;  
El Tonante supremo no tronara,  
Si mi aliento las nubes no formara.

De ellas el rayo horrendo  
Nace, con el relámpago el trueno;  
Y así el poder que ostenta soberano  
Júpiter, lo recibe de mi mano.

Del mar varias deidades excelentes  
A mis plantas se postran reverentes;  
El soberbio Oceano, el gran Nereo,  
Y el Pastor y Profeta Dios Proteo.

Entre incienso me dan adoraciones  
Diosas, Ninfas, Nereidas y Tritones;

¿Habrá, pues, de los dioses otro alguno  
Que pueda compararse con Neptuno?

Ninfa, deidad alguna no compite  
Con el que es digno esposo de Anftrite;  
Tan grande es mi poder, y en paz y en guerra  
Lo empleo en proteger a la Inglaterra.

Del mar mando a su arbitrio que disponga.  
Mira si podrá haber quién se le oponga;  
Sus bajeles y escuadras lleva Eolo  
Por mi mandato del uno al otro Polo.

No hay provincia, no hay reino, no hay región  
Que no conozca a la divina Albión;  
Todas pagan tributo a su grandeza  
Haciendo que sea inmensa su riqueza.

Y han de ir por mi favor, sin duda alguna,  
Sus naves hasta el globo de la Luna:  
¿Pues cómo, Ninfa, di, cómo te atreves  
A formar pensamientos tan alevés,

Suscitando una tropa de villanos  
Para arrojar los fuertes Anglicanos  
De Buenos Aires, donde el poder mío  
Les concedió dominio y señorío?

Altiva, sin respeto a mi grandeza,  
¿Juzgas acaso lograrás la empresa  
Por más que ese tu padre Marte horrendo  
Tus viles hijos vaya protegiendo?

De Ofis y de Saturno hijo no fuera  
Neptuno, si este agravio consintiera;  
Tus hijos estarán ya derrotados  
Y de su atrevimiento escarmentados.

Y tú, Ninfa atrevida,  
Probarás de mi furia conocida

Los rigores, cuando el mar violento  
Tragándote, dé al mundo un escarmiento.

Tempestad con que la Ninfa asustada se arroja a los pies  
de Neptuno, y dice:

*Ninfa* — Soberano Dios Neptuno...

Marte a la embocadura de su bastidor de ramos, o gruta.

*Marte*.—¿Qué haces, Ninfa, que me agravias,

Sale precipitado.

¿A los pies de un dios marino

La agarra y la levanta.

La hija de Marte postrada?  
Agradece que mis iras  
Aquí no te despedazan. (ag.)

*Ninfa*.—¡Padre mío!

*Marte*.—¡Qué furor!

Calla, no me hables palabra.

Y tú, caduco dios, húmedo y frío,  
¿Cómo a la hija de Palas y de Marte  
A insultar en este sacro sitio,  
Sin temor de mis iras vengativas  
Hoy te has determinado y atrevido?  
Rato ha que tus razones escuchando  
He estado desde aquel oculto sitio,  
Reprimido, hasta ver en qué paraba  
De tu jactancia el loco desvarío;

Mas viendo que esa Ninfa temerosa  
Ultrajaba a tus pies el honor mío,  
Salgo, porque mi voz te signifique  
La indignación que el pecho ha concebido.  
De tu poder te jactas arrogante,  
Diciendo que la tierra has reducido,  
Sin que extenderse pueda ni ensancharse,  
A términos estrechos y prefijos.  
Idea loca de tu fantasía:  
¿No ves como en tu propio señorío  
La tierra nuevas islas cada día  
Forma con que destruye tus dominios?  
Si algún día a inundarla te atreviste,  
Obra fué del poder alto y divino,  
Que a tu soberbia tiene aprisionada,  
Por domar tu ambición con fuertes grillos:  
Blasonas que a los dioses en la esfera  
Escupes, cuando estás enfurecido:  
¿No ves que tus furores son espumas,  
Que el aquilón deshace de un soplido?  
De Júpiter supremo el poder quieres  
Usurparle, blasfemo y atrevido?  
Mas no me espanto, que las humedades  
Te tienen el cerebro ya podrido.  
Que ninguna deidad en competencia  
Igualar su poder podrá contigo,  
Dices; y yo, que un dios de caracoles  
Eres solo, Neptuno, te lo digo.  
De amparar a Albion haces empeño,  
Mas como es tu poder tan reducido  
En todas tus empresas quedas siempre,  
Neptuno, tan airoso y tan lucido.

Puerto Rico, el Ferrol y las Canarias  
Son de tu gran poder buenos testigos.  
¿En qué parte del orbe la Inglaterra  
Con todo tu favor y patrocinio  
No ha cubierto de oprobio sus empresas  
Y ha mirado frustrados sus designios?  
Si algún triunfo consigue, es con traiciones,  
Que éstas de ti, Neptuno, habrá aprendido,  
Pues te muestras sereno al navegante  
Para lograr su ruina en su descuido.  
Esas riquezas de Albion que ensalzas,  
Con robos y rapiñas ha adquirido;  
¿Qué nación en el orbe no hay quejosa  
De su ambicioso, avaro piratismo?  
Neptuno, de esta suerte he contestado  
A tus muchas locuras y delirios;  
Pero no está del todo hecha la cuenta,  
Aguarda que aun me falta qué decir:  
Que soy Marte no ignoras, dios guerrero,  
De Júpiter y Juno hijo querido;  
Que mi padre sus rayos, que Vulcano fraguas  
Y que Plutón sus furias, a mi arbitrio  
Me ofrecen obsequiosos, por si acaso  
Para triunfar tal vez las necesito:  
Que en el orbe ninguno, inmortal gloria  
Sin la ayuda de Marte, ha conseguido:  
Los Hércules, Aquiles y Antenores,  
El ser deidades deben a mi brío:  
Los Alejandros, Cides, Viriatos,  
Césares, Scipiones, e infinitos  
Cuyo nombre inmortal y cuya fama  
Correrá la carrera de los siglos,

¿Por quién si no por Marte valeroso,  
Tanta gloria en el orbe han adquirido?  
¿Qué nación, a quien Marte se ha inclinado,  
A las demás del orbe no ha abatido?  
Pues, Neptuno caduco e insensato,  
Si son los españoles hijos míos,  
Si sabes que en el globo las naciones  
El nombre de español sólo han temido,  
(No digo avasallarlos) ¡qué locura!  
Pero ni aún en amago resistirlos:  
¿Podrá nunca la triste Inglaterra,  
De quien he sido siempre yo enemigo?  
Corre, Neptuno, corre presuroso,  
A Buenos Aires, donde a tus amigos  
Habrán ya hecho pedazos, y abrasado  
Las furias que he mandado del Cocito.  
Anda, ve, dale ayuda a los ingleses,  
Contra Megera Alecto y sus ministros,  
A quienes he encargado presurosas  
Fuesen a tu pesar a destruirlos.  
Y tú, Ninfa, no temas amenazas  
De quien no ha de cumplir lo prometido;  
Y siempre ten presente en la memoria  
Que eres hija de Marte esclarecido.  
Y tú, Neptuno fatuo, dios de conchas,  
Que a Júpiter ultrajas, y atrevido  
Mi sagrado respeto profanando,  
En esta selva te has introducido  
A insultar a esta Ninfa, que es en ella  
El objeto e imán de mis cariños;  
Agradece no clave ahora en tu pecho  
Esta lanza cruel y vengativo:

Y te advierto también, que si presumes  
En venganza de todo lo que has oído,  
Contra alguna española navecilla  
El tridente mover, su agravio es mío:  
Y te juro por todas las deidades,  
El dejarte en tu abismo confundido,  
Echando sobre ti de un golpe solo  
Valles, selvas, peñascos, montes, riscos,  
Vesubios, Etnas, llamas, Mongibelos,  
Y todos los incendios del abismo,  
Que chupen y consuman gota a gota  
El humor de tu imperio cristalino.

*Neptuno*—Marte, dios sangriento, horrendo y feo.  
No sé cómo tus voces he sufrido;  
Pero ya mi venganza se prepara:  
Te juro por el sacro lago Estigio,  
Que en amparo y favor de Inglaterra  
He de abortar asombros y prodigios:  
Las escuadras y naves españolas  
Ha de sorber el mar en sus abismos.

*Marte*—Antes que tú lo logres, en mis brazos  
Has de rendir la vida al furor mío.

Se abraza con él, y entre el ruido de tempestad se hunden  
por el escotillón o se van por entre los ramos o gruta:  
queda sola la Ninfa asombrada, y finalizada la tempestad, dice:

*Ninfa* — ¡Qué espanto! ¡qué confusión!  
¡Cuántas cosas por mí pasan,  
En que a cada paso encuentra  
Nuevas zozobras el alma!  
¡De los dioses la contienda



Me tiene absorta y pasmada!  
¡Ah, Inglaterra! hasta el cielo  
Tus intrigas traen en armas;  
Pero si mi padre Marte  
Hoy contra ti se declara,  
En vano serán, Albión,  
Tus insidias y asechanzas.  
Mas vuelva mi reflexión  
A la contienda pasada  
De los dioses, que por ella  
Se alientan mis esperanzas:  
Mi padre dijo a Neptuno  
Que a estas horas, destrozadas  
Estarían ya las tropas  
De la ambiciosa Bretaña;  
Pues a este efecto las furias  
Aleto y la cruel Megera,  
Con sus ministros, mis hijos,  
Tenía comisionadas.  
¿Pues qué dudo? ya segura  
La victoria es de mis armas:  
Alienta, corazón mío,  
Y un breve rato descansa. *Va al trono.*

Música dulce interin la cual sale por el escotillón la Ninfa  
2.<sup>a</sup> vestida de gala y con corona.

*Ninfa 2*—Con cuánta complacencia  
Vuelvo a este sitio, donde mi dolencia  
El remedio a sus males  
Halló en pechos tan nobles y leales.

Salve, selva florida,  
 A donde entrando muerta hallé la vida,  
 Salve, y en trinos suaves  
 Te saluden las canoras aves.  
 Dígame siempre amores  
 Las calandrias, jilgueros, ruiseñores;  
 Y tus fragantes flores  
 El cierzo nunca ofenda a tus verdores,  
 Como a la rosa y cándida azucena  
 El aquilón no pueda darles pena.  
 Y tú, prenda querida,  
 Que en brazos de Morfeo estás rendida,  
 Despierta, Ninfa hermosa,  
 A abrazar a tu madre victoriosa.

*Ninfa 1.*—¡Cielos santos! ¡son sueños! ¡desvaríos!

*Asustada.*

¡Madre amada!

*Se abrazan.*

*Ninfa 2.*—¡Prenda del corazón idolatrada!

*Abrazadas un corto instante. Música dulce y corta.*

*Ninfa 1.*—Amada madre, que triunfante os veo,  
 Es tal mi gozo, que aún no bien lo creo.

*Ninfa 2.*—Sí, y gracias vengo a darte,  
 Hija ínclita de Palas y de Marte.

Esa Albion rendida  
 A mis plantas, se muestra ya abatida:  
 Sus orgullosas tropas prisioneras,  
 Y hechas tapetes míos sus banderas.  
 Su caudillo, que leyes me imponía,  
 Hoy postrado recibe ya la mía;

Esta vicisitud, esta inconstancia,  
Cuanto arguye del hombre la ignorancia,  
Cuando tan satisfecho se gloria  
De un bien que acabar puede con el día;  
Pues aquel que ha hecho el lleno en la fortuna,  
Ha de menguar al fin como la Luna.  
Corre el Sol refulgente su carrera,  
Hasta el cenit o centro de la esfera;  
Mas de allí se despeña a largo paso  
A sepultar su luz en el ocaso.  
Esto a la insana Albion le ha sucedido,  
Ayer me dominó, y hoy la he vencido:  
Sobre sus ruinas miserables veo  
Fundado todo el plan de mi deseo.  
La Religión triunfante  
Y el Católico Carlos dominante:  
Tu madre a su grandeza restaurada,  
Y de muchas victorias coronada:  
Libres mis dulces hijos,  
Colmados de placer y regocijos.  
Buenos Aires vengada  
Queda con tanta sangre derramada  
Del Britano, que con nobles bríos,  
Batieron vuestros hijos y los míos:  
¡Oh, hermanos venturosos  
Cuyos nombres serán siempre gloriosos!  
¿Qué gracias podré darte suficientes  
A ti y a esos tus hijos excelentes?  
A ellos y a ti, los dioses de victorias  
Coronen, y la Fama de sus glorias  
La pregonera sea  
Donde alcance a lucir la luz febea.

Las naciones admiren su heroísmo,  
 Su lealtad, su valor y patriotismo:  
 Pronuncie con dolor la Gran Bretaña  
 Sus nombres, y con gloria nuestra España:  
 Temple en tu honor, ¡oh fiel Montevideo!,  
 La cítara dorada el dulce Orfeo,  
 A cuyo son, las Ninfas del Parnaso  
 Te aplaudan del Oriente hasta el Ocaso.  
 Mientras mi pecho amante enternecido  
 Con lágrimas se ostenta agradecido:  
 Lágrimas de placer con que, hija mía,  
 Por los ojos se asoma mi alegría;  
 Y lágrimas, en fin, con que elocuente  
 Mi gratitud te ofrezco eternamente.

*Ninfa 1.*—Entre extremos opuestos

Del amor y ternura,  
 Siente mi corazón  
 Batalla dura.  
 Madre mía, ¡ay de mí!  
 ¡Deliquios tiernos!  
 Madre amada, ¡ay de mí!  
 Yo desfallezco.

*Se desmaya.*

Música dulce, ínterin la cual se desaparece por el escotillón  
 la segunda Ninfa, vuelve la primera en sí, y dice:

*Ninfa 1.*—Amada madre... ¡mas dónde!

¡Cómo la ocasión pasada  
 Se ausentó de mi presencia!  
 ¡Oh, cuán momentáneos andan  
 De esta vida los placeres!  
 Poco las dichas aguardan.  
 Sombras son tan solamente,

Y como sombras se pasan:  
 ¡Oh, qué dulce fué el instante  
 Que las voces escuchaba,  
 De aquella querida madre  
 A quién perdida lloraba!  
 Pero aunque faltó a mi vista  
 Yo me siento consolada,  
 Pues ya sé que libre vive  
 Y en sus glorias restaurada,  
 ¡Por el valor de mis hijos  
 Ya Buenos Aires vengada!  
 Clamar con gozo podemos

Dentro clarín y voces:—

Victoria para nuestras armas.

*Ninfa 1.*—Repetidlo muchas veces  
 Para recreo del alma.

Tocan marcha militar, y salen el Gobernador con una carta  
 en la mano, y el oficial conductor con botas y espuelas.

*Ninfa 1.*—Gobernador, ¿qué hay de nuevo?

*Gobernad.*—Efectos son de esta carta,  
 La voz del pueblo lo ha dicho.

*Ninfa.*—Leedla, pues: anticipada *Ap.*  
 Tenía yo la noticia.

*Gobernad.*—Ahora de dármele acaba  
 Este oficial; dice así:

*Gob. lee.*—Muy señor mío: Son las 12 del día, y en esta

hora doy a V. la plausible noticia de haber logrado nuestras armas una completa victoria contra los ingleses. El cómo, lo manifestará a V. S. el oficial dador de ésta, que es uno de los personajes que más han contribuido a la acción. La brevedad no da lugar a más. Dios guarde a V. S. muchos años.

*Ninfa.* — ¡Qué regocijo! ¡qué gozo!

El alma tengo anegada  
Con la dulce complacencia  
Que esta noticia me causa.  
Gobernador, al instante  
Mandad hacer una salva,  
Y el pueblo repita a voces,  
¡Viva nuestra augusta España!

*Gobern.* — Presto estaréis complacida.

Que ya el pueblo ansioso aguarda.  
Hijos, vuestra complacencia      (*Al bastidor*)  
Mostrad con una descarga,  
Y decid regocijados:  
¡Viva nuestra augusta España!

Ocupa la Ninfa el trono, se repite dentro el viva, aumentando vivas a Buenos Aires y a Montevideo, descarga de fusiles; concluido esto con una brillante marcha de orquesta y música militar, salen lo mejor ordenado que sea posible el Cabildo, Comercio, Hacendados, y los que estuvieren de oficiales.

*Ninfa.* — Mi cariño, dulces hijos,

Que tan tiernamente os ama,  
Siempre con vuestra presencia  
Se consuela y se regala;

Pero en la ocasión presente  
Me es vuestra vista tan grata,  
Cuanto es a la mariposa  
Amable, la hermosa llama  
A quien en torno festeja,  
Hasta que en ella se abrasa;  
Cuanto es a la bella flor  
Deleitable y apreciada  
La hermosa vista del Sol  
Después de la noche larga;  
Cuanto al navegante alegra  
Una apacible bonanza,  
Después del horror y sustos  
De una terrible borrasca;  
Cuanto a la tórtola amante  
Que en el bosque se quejaba  
Deleitable, la presencia  
Del consorte a quien llamaba;  
Y cuanto a un amante tierno,  
Después de una ausencia amarga,  
Le regocijan los brazos  
De la prenda que idolatra:  
De las plausibles victorias  
Con que hoy mi alma se regala,  
Sois, ¡oh dulces hijos míos!  
Primera eficiente causa.  
¿Cómo podré, pues, miraros  
Sino con las mismas ansias  
Que mira la mariposa  
A la refulgente llama,  
Que la flor al sol hermoso,  
Y que el nauta a la bonanza,

Que la tórtola al consorte  
Y que el amante a su amada?  
Excelso Gobernador,  
Senado de inmortal fama,  
Esclarecido Comercio,  
Hacendados, firme base  
De la lealtad y la fe,  
Habéis triunfado; mas falta  
Para mayor regocijo  
El que sepáis cuánto pasa:  
Que por esto vuestra vista  
Me es ahora tan apreciada.  
Valiente Adalid guerrero  
Dadnos la noticia exacta  
De todo lo sucedido.

*Oficial.* -- Ya obedezco lo que mandas.

## POEMA.

La triste Buenos Aires, que gimiendo  
Su duro cautiverio se lamenta;  
El socorro que le va, sabiendo,  
Su valor y nobleza antigua alienta:  
De secreto se alarma, previniendo  
La más justa venganza de su afrenta:  
Siempre fiel, siempre leal, y esclarecida  
Fué nuestra Capital, aunque oprimida.

De patriotas valientes y leales  
Se hace una agregación, y prontamente  
A unirse a nuestro ejército en sus reales  
Activa se destaca y diligente:



Los vecinos pudientes, sus caudales  
Prodigan a favor del indigente;  
Obra allí el patriotismo cuanto puede,  
Y en algún modo a lo posible excede.

De todo el Anglo la noticia tiene,  
Y activo y vigilante en sus funciones,  
Con la mayor presteza se previene  
Tomando las debidas precauciones:  
Los puestos fortifica y los sostiene,  
Abocando a la calle sus cañones,  
De artillería el fuerte guarnecido  
Un espín parecía embravecido.

De soldados valientes y aguerridos  
Refuerzo a Berresford, Popham envía.  
Los que hechos a vencer, jamás vencidos,  
Con ansia esperan del ataque el día:  
Nuestro ejército en tanto, a los ejidos  
De aquella Capital, llegado había;  
Y acampados allí los escuadrones  
Se da principio a las operaciones.

Nuestro ínclito caudillo, luego pasa  
Un oficio, en que al Anglo va intimando  
La entrega y rendición de aquella Plaza,  
Que gimiendo cautiva, está a su mando:  
Berresford animoso lo rechaza  
Con otro oficio, en el que contestando  
Dice la sostendrá como es debido,  
Hasta verse a cenizas reducido.

El Gedeón francés, o mejor Marte,  
La respuesta briosa habiendo oído,  
Al arma toca, y cual rayo parte  
De su terrible ejército seguido:

Un trozo de enemigos, tiene parte,  
Que en el Retiro está fortalecido;  
Llega allí con sus tropas, y severo  
Empieza Marte a ensangrentar su acero.

Suena el clarín, herido el parche gime,  
Volcanes lanzan las volantes piezas,  
Y del incendio que el cañón exprime,  
Fueron los enemigos las pavesas:  
Fuerte el brazo español la espada esgrime,  
Segando de los anglos las cabezas;  
Su intrepidez fué tal, que no supieron  
Si primero atacaron o vencieron.

A Berresford el tiroteo avisa  
El riesgo de los suyos inminente,  
Y con planta veloz, nada remisa,  
Con quinientos soldados, diligente  
Marcha al Retiro, mas no bien lo pisa  
Cuando el estrago mira de su gente:  
Nuestra bien dirigida artillería  
En trozos los britanos dividía.

Ministra activa de la Parca fiera,  
Las fraguas de Vulcano gobernando,  
Hizo Megera que el inglés huyera,  
Sus tropas a balazos destrozando:  
Nuestro ejército ardiente los siguiera  
Pues por ir a su alcance está clamando,  
Pero prudente el jefe les previene  
Que el día expira y que la noche viene.

Los valientes Miñones repartidos  
En pequeñas patrullas se avanzaban,  
No escapando de ser muertos o heridos  
Todos cuantos ingleses encontraban;

Y anhelando por verlos destruídos  
Los piquetes de guardias asaltaban:  
Su intrepidez, furor y valentía  
Apresura el ataque al otro día.

De Agosto el día doce se contaba,  
Cuando a las diez del dicho fué avisado  
Nuestro Jefe, que el inglés se hallaba  
De los fuertes Miñones atacado:  
Previene el riesgo en que esta tropa estaba,  
Y a sostenerla marcha apresurado,  
La acción furioso todo el campo apoya,  
Aquí empezó la lid, aquí fué Troya.

Nuestro ejército en trozos dividido,  
Por varias calles el ataque emprende,  
En las que el anglo está fortalecido  
Con el cañón y obús que le defiende;  
Por cuyas bocas Marte enfurecido  
La tierra abrasa y la esfera enciende:  
La metralla y las balas que llovían,  
Tempestad de granizos parecían.

Los fuertes españoles, animosos  
Por entre los volcanes se arrojaban,  
Y por acometer más presurosos,  
Con las manos las balas apartaban:  
A los tristes britanos hacen trozos,  
Y aún sólo con mirarlos los mataban:  
Un Hércules Tebano en este día  
Aun el menor soldado parecía.

El pueblo se entusiasma de tal suerte  
Que a Esparta misma juzgo admiraría,  
Al ver cómo entre el fuego, horror y muerte  
El más tierno rapaz se introducía:

Mejor Talestrís animosa y fuerte  
Furiosa peleando, allí vería;  
Vería esta fortísima Amazona,  
Causando envidia a Palas y Belona.

Las furias arrojadas del Averno  
Por las calles giraban este día,  
Y Aqueronte en su barca hacia el infierno  
A montón los britanos conducía:  
Buenos Aires, el caos sempiterno  
Entre el fuego y el humo parecía;  
Toda la confusión de Babilonia  
Cifró este día en sí nuestra Colonia.

Cabezas por el suelo van rodando,  
Brazos, piernas sin dueño, y sin sentidos,  
Y de otros las entrañas palpitando  
Pálido el rostro, el gesto amortecido:  
Ya del soberbio anglicano bando  
Río de sangre corre, en que teñido  
El suelo, transmutado se ve allí,  
De obscuro en escarlata y carmesí.

De los Leones de España perseguidos  
Los anglos, a la Plaza se acogieron,  
Adonde del cañón favorecidos  
Los esfuerzos exprimieron:  
Los terrados ocupan, y escondidos  
Vencer por emboscada presumieron,  
Pero muertos, heridos, destrozados,  
Quedaron en sus ruinas emboscados.

Nunca tan vivos rayos fabricó  
Para batir airado a los gigantes,  
Aquel herrero sórdido que obró  
Armas a su entonado Radiantes:

Ni jamás el Tonante así arrojó  
Relámpagos y rayos fulminantes,  
Como arroja el inglés sobre el hispano,  
Derramando las ollas de Vulcano.

Aquí fué de la lid lo más sangriento,  
Aquí, donde la Parca su guadaña  
Cansada ya de herir y sin aliento,  
Para poder matar la entregó a España:  
El mismo Marte que lo mira atento  
Temió del español la furia y saña:  
Teme el inglés, y teme de tal suerte,  
Que la lid deja, y parte huyendo al Fuerte.

Cual tigres de la Hircania embravecidos  
Los nuestros, los britanos van siguiendo,  
Y a balazos y golpes repetidos  
Los van entre los muros escondiendo:  
En el Fuerte se encierran aturdidos,  
Con la blanca bandera seña haciendo;  
Pero el bravo español no la entendía  
Y al asalto feroz arremetía.

Aquel que bebió tanta agua de Aonia,  
Sobre quien traen contienda peregrina  
Entre sí, Smirna, Rodas, Colofonia,  
Atenas, Yos, Argo y Salamina;  
El otro que esclarece a toda Ausonia,  
A cuya voz altisona y divina  
Mincio con blando sueño se adormece,  
Pero el Tíber soberbio se embravece.

Alaben, canten, digan siempre extremos  
De esos sus semidioses fabulosos,  
Fingiendó Magas, Cires, Polifemos,  
Encantos y hechos de armas prodigiosos;

Que acá en el Argentino cantaremos  
De héroes más admirables y gloriosos  
Acciones, con que dejan confundidos  
A esos dioses soñados y fingidos.

El caudillo español al anglo advierte  
Que entregarse a discreción rendido,  
Para evitar el golpe de la muerte,  
Debe tomar, como único partido:  
Berresford se conforma con la suerte,  
Y da todas las muestras de rendido:  
Su espada rinde, y con mortal conflicto  
Arbola el pabellón de España invicto.

Nuestro ejército mira ya flamando  
Su bandera brillante victoriosa,  
Y a su vista el furor se va templando  
De aquella tropa brava y belicosa;  
Ya nuestra Capital se ve triunfando,  
Ya muestra alegre faz bella y hermosa:  
Ya el anglo altivo queda escarmentado,  
Triste, abatido, preso y humillado.

Esto es lo que ha pasado puntualmente,  
Y tan sólo me resta ya que os diga,  
Que en el pueblo se escucha solamente  
Entre una exclamación la más festiva:—

¡Viva España triunfante, viva, viva!

Todos dentro y fuera con con cajas.

¡Viva España triunfante, viva, viva!

A estas voces salen el resto de Pueblo, todos cuantos se pueda, hombres y mujeres.

*Ninfa.*—Buenos Aires, ilustre esclarecida,  
El parabién os doy de una victoria,  
Que en mármoles y bronce esculpida  
Hará eterno tu nombre y tu memoria:  
Tanta anglicana sangre en ti vertida,  
Inmortal monumento es de tu gloria,  
Ella hablará, y su lenguaje horrible  
Os hará respetable y aún temible.

*Gober.*—Y vos, Montevideo, cuyo nombre  
La fama anunciará con voz sonora,  
Dándoos por todo el mundo alto renombre,  
De muy fiel y reconquistadora:  
¿Quién habrá que al mirarte no se asombre?  
Pues si a considerarte se demora,  
Verá en ti la lealtad más acendrada,  
Y a nuestra Capital por ti vengada.

*Ninfa.* —Inclito Gobernador,  
Cuyo nombre, cuya fama  
Se eternizará en el orbe  
En bronce y mármol grabada:  
Vos, cual segundo Moisés,  
Al pueblo afligido salvas,  
Pues tu valor y prudencia  
Fueron las primeras causas  
Para lograr tan gran triunfo,  
Victoria tan señalada;  
Por la que llena de júbilo  
No sé cómo daros gracias.

*Cabildo.*—Bella Ninfa, de estas selvas

Dulcísima Patria amada;  
Hoy el ilustre Cabildo  
Que tu persona sagrada  
Representa, el regocijo  
Que a su lealtad siempre cara  
Le causa este triunfo excelso  
De tus victoriosas armas,  
Lo expresa cuando dispone  
Con fiestas y luminarias  
Celebrar todos los años  
La gloria que así os ensalza,  
De la cual el parabién  
Recibid, Ninfa gallarda,  
Con los más vivos afectos  
De la lealtad más preclara.

*Ninfa.* — Cabildo Ilustre, a quien unen  
Las deidades soberanas,  
Prudencia, sabiduría,  
Justicia, lealtad, constancia,  
Valor, y cuantas virtudes  
En otros desparramadas  
Del heroísmo de la cumbre  
Sin mérito las levantan;  
Vuestro parabién acepto:  
Y que os lo devuelva manda  
La justicia, por la parte  
Que vuestro celo, eficacia,  
Influjo y actividad  
Han tenido en esta causa:  
Y así el mismo que me dais,  
Os devuelvo con el alma.

*Comerc.* — Excelsa Montevideo,



El Comercio a vuestras plantas  
Llega, inflamado de gozo,  
Propio en la lealtad de España:  
A tributaros rendidos  
Plácemes, de que tus armas  
Hayan postrado triunfantes  
A la soberbia Anglicana:  
Coronadas vuestras sienes  
De triunfos, la Gran Bretaña  
Vea siempre, y por tu esfuerzo,  
Humillada su arrogancia.

*Ninfa.* — Ilustre Comercio, en quien  
Tiene el Dios de las batallas  
Para triunfar, en sus brazos  
Sus armas depositadas;  
Pues la diestra del Comercio  
Así triunfa con la espada,  
Como cuando con su izquierda  
Sus riquezas desparrama,  
Siendo éstas las que al soldado  
Sustentan en la campaña,  
Como la experiencia hoy mismo  
Con gloria vuestra lo aclara:  
Vuestros plácemes recibo,  
Mas vuelvan al mar las aguas,  
Supuesto que al mar le deben  
El ser que ostentan ufanas.

*Hacend.* — Los Hacendados tus hijos,  
Dulce y tierna Patria amada,  
Con lágrimas de contento,  
Los afectos que le inflaman,  
De gratitud, de placer,

¿Cómo han de explicar, pues faltan  
Expresiones a la lengua,  
Que el gozo tiene embargada?  
Y así es fuerza que conmigo  
Vuestros demás hijos, hagan  
A vuestros triunfos gloriosos  
Entre sus vivas la salva:  
La invicta Montevideo  
Viva triunfante y ufana.

Todos repiten con cajas.

*Ninfa.* — Hacendados generosos,  
En quienes el Rey, la Patria,  
La Religión y el Estado,  
Siempre epilogados se hallan  
Liberalidad, valor,  
Lealtad y fe pura y clara;  
Vuestras mis victorias son:  
¿No sois mis hijos? pues basta,  
Hijos de Montevideo,  
Con todos mis voces hablan:  
Vuestras son aquestas glorias,  
Vuestras son victorias tantas,  
Vuestro el justísimo elogio  
Con que ha de decir la fama  
Por la redondez del orbe,  
Que a Buenos Aires vengada  
Dejasteis, manifestando  
La lealtad más acendrada.

Ruido de tempestad, y entre relámpagos y truenos, saca como a pura fuerza Marte a Neptuno, lo arroja con furia en el suelo, le pone el pie encima y le apunta la lanza al pecho.

*Ninfa.* — ¡Nueva confusión es ésta!

*Todos.* — ¡Qué horror!

*Marte.* — Júpiter ordena

Tengas el justo castigo  
En aquesta misma selva,  
Donde tu arrogancia vana  
Prorrumpió en tantas blasfemias  
Contra todas las deidades  
Que en esas esferas reinan:  
Manda que a mis plantas puesto  
Neptuno, testigo seas  
Del regocijo con que hoy  
Mis españoles celebran  
Sus victorias y sus triunfos,  
Contra esa nación proterva,  
Contra esos viles isleños,  
De quien tutelar te ostentas:  
Míralos ya destruídos,  
Sin que tu favor les pueda  
Ni remediar sus quebrantos,  
Ni dar alivio a sus penas:  
Mira con despecho tuyo  
Y con horror de su afrenta,  
Esas tropas veteranas  
Arrolladas, prisioneras  
De unas tropas despreciadas  
De tu arrogancia y soberbia:  
Mira, en fin, a tu despecho  
Como el fuerte Marte venga

Las injurias que te hacen,  
A quien su poder proteja.

*Neptuno*—La envidia, el furor, la rabia  
Me atormentan, sin que pueda  
De este tirano opresor  
Contrarrestar la violencia.

*Marte*. — ¿Pero para qué te oprimo?  
Levanta; y a la Inglaterra  
Comunícale tu agravio  
Dile que a vengarle vuelva,  
Que la fiel Montevideo  
Y Buenos Aires, esperan  
Con ansia que sus escuadras  
Segunda vez acometan;  
Para que con nuevos triunfos  
Coronadas sus cabezas  
De laureles, en sus manos  
Nuevas palmas reverdezcan.  
Hijos de Marte, gloriosos  
De serlo, habéis dado pruebas,  
Haciendo flamear laureadas  
Las españolas banderas;  
Pues decid triunfantes héroes,  
De tanta alegría en muestras:  
¡Vivan las dos más ilustres  
Ciudades de nuestra América!

Repiten todos, y eajas.

¡Vivan, &a!

*Fin del drama.*



## CANCIÓN

DE DESPEDIDA DEL REGIMIENTO, NÚM. 9, EN SU PARTIDA AL  
PERÚ, EN EL AÑO DE 1814.

*Por el Presbítero Don Juan Francisco Martínez. \**

(Hijo de Montevideo.)



El Regimiento nueve,  
Digno de eterno honor,  
A ganar nuevos triunfos,  
Al Perú marcha hoy;  
Y de ti, Buenos Aires,  
Con aquesta canción  
Se despide diciendo:  
Buenos Aires, adiós.

*Coro.*

¡A la guerra, a la guerra, soldados!  
¡Muera el usurpador!,  
¡Viva América libre!,  
Triunfe nuestro valor.

\* Capellán del Regimiento 9 al que acompañó en su expedición al Perú en el año citado. Este regimiento en su totalidad era compuesto de orientales, y fué uno de los que más se distinguieron en esa gloriosa campaña. (NOTA DEL EDITOR).

La piedra angular eres  
En que se cimentó  
La libertad dichosa  
De una infame opresión:  
Columna estable y fuerte  
Que firme sostiene hoy  
Al soberbio edificio  
De nuestra redención.

*Coro.*

Adiós, ciudad gloriosa  
Del orbe admiración,  
Centro, compendio y cifra  
Del honor y el valor:  
No olvides estos hijos  
Que se apartan de vos,  
Para con nuevas palmas  
Aumentar tu esplendor.

*Coro.*

Recuerda la constancia,  
Y aquel bélico ardor  
Con que Montevideo,  
Sitiándolo nos vió  
Hasta rendir gloriosos  
La terca obstinación,  
Que sus soberbios muros  
Daba al godo feroz.

*Coro.*

Recuerda que valientes  
Jamás nos aterró  
La desnudez, miseria  
Ni el fuego del cañón:  
Que sólo nuestros pechos  
Muro de oposición  
Fueron siempre a las balas  
Del godo usurpador.

*Coro.*

Recuerda cuántos triunfos  
Con inmortal blasón,  
El Regimiento nueve  
A tus plantas rindió:  
¿Las Piedras, San José,  
Y el Cerrito no son  
Monumentos eternos  
De nuestra fe y valor?

*Coro.*

Recuerda que de Marte  
Hijos valientes son  
Los bravos Orientales  
Que hoy marchan a tu voz:  
Con tan dulces recuerdos  
No puedes dudar, no,  
Te ofrezcan nuevos triunfos  
Quien tantos ya te dió.

*Coro.*

Puesto el Perú a tus plantas  
Verás por el valor  
Del Regimiento nueve  
Que hoy te jura ante Dios  
Que a morir o vencer  
Van con paso veloz:  
A rendir los tiranos,  
O acabar con honor.

*Coro.*

Ninfas del Argentino,  
Cuyo hermoso primor  
Avasalla y cautiva  
Al mismo dios de amor,  
El nono Regimiento  
Con pena y con dolor  
De vosotras se aparta;  
Adiós, Ninfas, adiós.

*Coro.*

De Belona y Diana  
Nadie duda que sois,  
Bellísimas porteñas,  
Gloriosa emulación;  
Pues en vosotras se une  
Con rara admiración  
Discreción, hermosura,  
Gracia, garbo y valor.



*Coro.*

¡Oh, dura ley de ausencia!  
¡Oh, cruel separación  
De objetos tan amables!  
Adiós, Ninfas, adiós;  
Adiós, que a triunfos vamos  
Y a ganar con honor  
Palmas que a vuestras plantas  
Rindan nuestro valor.

*Coro.*

Al arma, pues, soldados;  
Repita nuestra voz:  
¡Viva América libre!  
¡Viva la dulce unión!  
¡Y viva Buenos Aires!  
A quien decimos hoy  
Entre tiernos deliquios:  
Buenos Aires, ¡adiós!



A LOS

*SIETE DOLORES DE LA VIRGEN.*

ENDECHAS INEDITAS

*Por D. Francisco A. de Figueroa.**Coro.*

*Salve triste viuda,  
Salve tierna Madre,  
De los afligidos  
Dulce vida, salve.*

AL PRIMER DOLOR,  
(La Profecía de San Simeon.)

Del Santo Profeta  
La espada anunciada  
Ya, ¡oh Madre angustiada!,  
Te hirió el corazón.  
Cual triste paloma  
Doquier dolorida,  
Llevas en la herida  
Clavado el harpón.

*Coro.**Salve triste viuda, &c.*

## AL SEGUNDO DOLOR,

(La fuga al Egipto.)

De Herodes huyendo  
Con tu hijo inocente,  
Sufriste doliente  
Penuria fatal:  
    Tu seno amoroso  
    Le abriga y tu aliento,  
    Más cada lamento  
    Te clava un puñal.

*Coro.**Salve triste viuda, &c.*

## AL TERCER DOLOR.

(Buscando al niño perdido.)

Con triste congoja  
Buscabas perdido  
Al niño querido  
Tu amparo y tu bien:  
    Tres días el cielo  
    Te vió en agonías,  
    Y el cáliz tres días  
    Bebiste también.

*Coro.**Salve triste viuda, &c.*

## AL CUARTO DOLOR,

(Encontrando a Jesús en la calle de la amargura.)

Llegado ya el tiempo  
Que un Dios padeciera,  
Con ansia más fiera  
Buscaste a Jesús:  
Mas ¡ay!, que le encuentras,  
¡Oh agudo tormento!  
Herido y sangriento  
Cargando la Cruz.

*Coro.*

*Salve triste viuda, &c.*

## AL QUINTO DOLOR.

(Viendo expirar a su hijo en la Cruz.)

¡Qué inmenso martirio  
Sufriste María,  
Cuando en su agonía  
Miraste a tu amor!:  
Al pie del madero  
Su sangre recibes,  
El muere, y tú vives  
Para más dolor.

*Coro.*

*Salve triste viuda, &c.*

## AL SEXTO DOLOR,

(Recibiendo muerto a Jesús en sus brazos.)

¡Oh, tórtola triste  
Que huérfana lloras,  
Ya al hijo que adoras  
Sin vida le ves!:  
Su sangre y tu llanto  
Le bañan las sienes,  
¡Ay! que ya le tienes  
Por la última vez!!

*Coro.**Salve triste viuda, &c.*

## AL SÉPTIMO Y ÚLTIMO DOLOR,

(Al dejar sepultado a su Santísimo Hijo.)

Ya entre sombras yace  
Tu sol eclipsado,  
Ya le han sepultado,  
¡Oh, lance cruel!  
Al mármol te abrazas  
Llorando afligida,  
Pues tu alma y tu vida  
Sepultan con él.

*Coro.*

*Salve triste viuda,  
Salve tierna Madre,  
De los afligidos  
Dulce vida, salve.*



## EPITAFIO

EN LA SEPULTURA DE UN AMIGO.

*Por D. Francisco A. de Figueroa.*

## DÉCIMA INÉDITA.

Aquí en funérea mansión,  
¡Oh, Alén!, tu ceniza cara  
Benigno cubre y ampara  
El signo de redención;  
Tu amigo aquí en aflicción  
Llora, gime y no le oirás!  
La Parca le ha herido más  
Aunque en ti el estrago ha hecho.  
Pues él ya murió en tu pecho,  
Y tú en su alma vivo estás.



## VERSO EN PORTUGUÉS.

*Iurei sobre a pira ardente  
Adorarte, e firme ser.*



## GLOSA

*Por D. Francisco A. de Figueroa,*

a petición de un amigo.

INEDITA



Marianinha, eu reverente  
Absorto em tua formosura  
Respeito, amor, e ternura  
Iurei sobre a pira ardente;  
As prissoens que o peito sente  
Nao as pertendo romper;  
Ingrata bem podes ser,  
Nada temo... pois amante  
He minha gloria incesante  
Vdorarte, e firme ser.



Eu vi hum retrato ideal  
Das virtudes e o teu trato  
Me diz que tu hes do retrato  
O perfeito original;  
Por hum destino fatal  
Teu peito me nao consente,  
Mas eu fiel e permanente  
Até o desdem te agradesso  
Que amar ainda o teu despresso  
*Turei sobre a pira ardente.*



Da Salamandra os autores  
Cóntaon que vive no fogo,  
Eu vivendo em tanto afogo  
Sou Salamandra de amores;  
Prosegue nos teus rigores,  
Gosta de me ver morrer,  
Pois nao tendo tu o poder  
De extinguir esta paixáon  
Terei por consolassaon  
*Adorarte, e firme ser.*



Lávraon na rocha constante  
As agoas do mar chocando,  
Nao posso eu lavar chorando  
Esse peito de diamante;



Forsa hé que delirante  
De ilussoens me contente  
Que nas saudades me alente,  
Que me imagine ditoso,  
E que cumpra o que amoroso  
*Iurei sobre a pira ardente.*



Como fica murcha a flor  
A quem o sol nao assiste,  
Assim murcha o peito triste  
Faltandome o teu amor;  
Mas se do fado o rigor  
Excige o meu padecer,  
A hum fantastico dever  
Sacrificame tirana,  
Com tanto eu possa, Mariana,  
*Adorarte, e firme ser.*



A um mal Cirujão que puso en su puerta (en el Janciro)  
este letrado—

*N. de N. — Cirurjiaon mór.*

—

## SONETO

*Por D. Francisco A. de Figueroa.*

INEDITO

—

Oh Cirurjiaon das duzias! \* oh macaco!  
Depois de teres tanta yente morta  
Teu officio e teu nome póens na porta...  
;Isto sô foi conselha do Deos Baco!

Naon fassas gestos porque assim te ataco,  
Que bem pouco tua colera me importa  
Quando indignado o publico te exhorta  
A naon seres brayeiro, nem belhaco.

Passa fora impostor; pois tenho indicio  
Que a hipocratica gente se desdoura  
De seres taon patife em teu officio:

E porque nesta idade, e na vindoura  
Te conhessaon melhor... no frontispicio  
Mandar pintar... a Parca cô a tissoura.

\* *Das duzias*, equivale a la palabra *adocenado* en español,  
Nota del autor.



A una vieja portuguesa que ponderaba mucho la discreción  
de su hija culparla y fea.

## SONETO

(*Del mismo.*)

### INEDITO

---

Basta já, dona Joana, pois me impesta  
Essa sua filha exótica, e pedante!  
Eia, longe de mim! vô lá a hum vergante  
Que ature discressaon da sua Modesta.

Que ela seja doncela, e muito honesta,  
Que entenda a geografia, que ela cante,  
Que saiba poetizar... naon he bastante,  
Pois tem a cara feia, e indigesta.

De nada pois lhe vale o ser doutora,  
Que para dizer *vossa* diga *vestra*  
Falando seu latim minha senhora:

A gente castelhana he muito destra,  
Da cara, e naon da fala se enamóra,  
E naon quer para sogra a avelha mestra.



*LETRILLA, A MIRTA.**(Por D. Isidoro de María.)*

INEDITA

Cuando tranquila un día  
Desde un frondoso prado,  
A orillas de una fuente  
Guardabas tu rebaño;  
Y de mil flores bellas  
Tus marfilicas manos,  
Matizadas coronas  
Estaban figurando;  
Te vi: y al grato son  
Del instrumento blando,  
Dulces coplas de Ovidio  
Entoné deleitado,  
Que a tu feliz tarea  
Suspenderle lograron.—  
Entonces tus divinos  
Ojos, en mí fijados,  
Llegaron a inspirarme  
De amor el fuego sacro.—  
Perdí desde ese instante  
Mi reposo más caro,  
Por consagrarme todo  
A tus gratos encantos.—  
Apenas Febo había  
El valle iluminado,

A buscarte partía  
Contento y solitario:  
Y al divisarte, ¡Mirta!  
De gozo enajenado,  
Altas preces rindiera  
Al Creador Soberano;  
Y en breve yo a tus gracias  
Ofrecía mi holocausto.—  
Al llegar el momento,  
¡Momento afortunado!  
En que de mi pasión  
Te pintase un fiel cuadro;  
Te abrí, Mirta, mi pecho:  
Y tú viste su estado:  
Viste la cruel herida  
De tus sutiles dardos;  
Y, en fin, la llama viste,  
La llama en que me abraso.—  
Entonces mis suspiros  
Mezclados con mi llanto,  
De tus corales labios  
Un dulce sí arrancaron.—  
Sí, que de tu sonrisa  
Amena, acompañado,  
Al corazón amante  
De júbilo inundaron.—  
Las cristalinas aguas  
Del arroyuelo blando,  
Nuestros ardientes votos  
De amarnos escucharon;  
Y de que yo sería  
El árbitro de tu mano.—

Es tiempo, pues, mi Mirta,  
Que el juramento santo,  
Ante el altar de Juno  
En breve le cumplamos:  
Que arda la hermosa antorcha  
Del himeneo deseado,  
Uniendo para siempre  
Indisoluble lazo  
Nuestros dos corazones  
Que afecto se juraron.



## EL SUSPIRO PERDIDO.

LETRILLA INEDITA.

*Por Don Francisco Acuña de Figueroa.*



Suspiro que el alma  
Exhaló de sí,  
De amor y ternura  
Vuélvete a mi pecho,  
Disípate allí,  
*Que sólo me es dado  
Callar y morir.*

En plácida calma  
Vagaba feliz  
Exento de amores  
Y su ansia febril;  
Cuando por mi daño  
A Fílida vi,  
Cuyo propio nombre  
No he de descubrir:  
La vi más brillante  
Un día de Abril,  
Que el sol cuando alumbra  
En su alto cenit,  
Nacen azucenas  
Brotan alelís,  
Doquiera que imprime  
Su planta sutil,  
Era en forma humana  
Bello Serafín,  
O del paraíso  
Lindísima Hurí.  
Su pie delicado  
Se ve reducir  
Al breve zapato  
De blanco tabí:  
Tornándose el suelo  
Florido jardín,  
Que es de su hermosura  
Dichoso pensil.  
Mil ninfas envidian  
Sus galas allí,  
Porque es mi adorada  
La reina entre mil.

Las Gracias le ciñen  
Al talle gentil  
La banda elegante  
Que abrocha un zafir.  
Y en torno a la saya  
De verde pequín,  
El céfiro amante  
Exhala ámbar-gris.  
Son sus bellos dientes  
Perlas del Ofir,  
Su aliento un aroma,  
Su boca un rubí.  
Tejido el cabello  
Con vario matiz,  
Cual ébano en trenzas  
Se ve relucir;  
O en bucles graciosos  
Baja a circuír  
El cuello que imita  
Torneado marfil.  
Su tez nacarada  
De nieve y jazmín,  
La forma embellece  
Del rostro infantil;  
Y en los dos hoyitos  
Que forma al reir,  
Cupido se esconde,  
Y vuelve a salir;  
Y el dedo en la boca  
Me quiere advertir  
*Que sólo me es dado  
Callar y morir.*



De sus negros ojos  
Bien puedo inferir,  
Que a cada mirada  
Es flecha sutil.  
Flechas que embellece  
Pudor juvenil,  
Que a fuer de inocentes  
Me vienen a herir.  
Mas, ¿cómo mi triste  
Numen baladí,  
Su bello retrato  
Osa describir?  
El sólo en mi pecho  
Reside, y allí  
Amor le ha grabado  
Con firme buril.  
Pues este embeleso,  
Este ángel, en fin,  
A quien diera el cielo  
Forma femenil:  
Es la que yo adoro  
Con tal frenesí,  
Que de enloquecerme  
Estoy en un tris.  
Lo estoy, pues la ingrata  
Se goza entre sí  
De verme en silencio  
Amar y sufrir.  
Doquier más rendido  
Que el tierno Amadís,  
Siento en su presencia  
Mi pecho latir;

Mas cuando mi pena  
La voy a decir,  
Su cielo se eclipsa  
Con triste cariz:  
O asoma en su rostro  
Rubor carmesí,  
Que al labio reprime  
Su amante deslíz.  
Así, pues, suspiro,  
Vuélvete hacia mí,  
Y deja en mi llanto  
Tu fuego extinguir:  
Quejarme no puedo,  
Ni menos gemir,  
*Que sólo me es dado  
Callar y morir.*



## A UNA VIEJA PRESUMIDA.

LETRILLA INEDITA,

*Por D. M. M. Carrillo.*

Vieja maldita,  
Vieja perversa,  
¿De qué te sirve  
Ser tan coqueta,  
Con esa facha  
Más que grotesca:  
Con esa cara  
De media legua,  
Hosca, rugosa  
Y amarillenta?  
Tu escasa boca  
Como una espuerta,  
Dientes helgados  
Con sus troneras,  
Con más portillos  
Que pared vieja.  
Tu lengua, ¡oh Dioses!  
Libradnos de ella,  
De chismes siempre  
Asaz repleta.  
Larga estatura  
De granadera,  
Acanutada

Y tan reseca,  
Que por cecina  
Pasar pudiera.  
Tus piececitos  
De una toesa,  
Con sus juanetes  
De tercia y media.  
Todo el conjunto  
Es, si lo observas,  
Caricatura;  
Pero muy fea.  
De tus virtudes,  
Aunque de prisa,  
Tocar el cuadro  
Quiere mi idea.  
Muchacha fuiste,  
Fuiste soltera:  
No mucho tiempo  
Fuiste doncella;  
Casada, viuda,  
Y siempre chueca:  
Y a Dios las gracias  
El mundo diera,  
Porque tu prole  
Quedara huera.  
Hasta Marquesa,  
Tus lustres llegan  
Tus lustros pasan  
De una docena.  
Tuviste coche,  
Fusca librea,  
Volantes siempre,

Lacayos hembras.  
Por vicios nunca  
Te diste pena,  
Ora el polvillo,  
Ora botella,  
Y con los hombres  
Fuiste tan fiera  
Que a ciento y uno  
Dabas audiencia.  
Tu geniecito  
Pasar pudiera  
Para una arpía  
Condición buena.  
Por más que esfuerces  
La tu belleza.  
Y con diamantes  
Y plumas sueltas  
Y de rubíes  
Collar de perlas;  
Y con encajes  
Y mangas huecas,  
Te me engalanes,  
Y te me prendas:  
Al fin y al cabo  
Tía Micaela.

---

## EPITAFIO A UNA MADRE.

*Por Don Francisco Acuña de Figueroa.*



Aquí el despojo mortal  
De una madre amante yace,  
Aquí en vano se deshace  
En llanto el amor filial;  
Recibe, ¡oh, polvo fatal!,  
Esta ofrenda del dolor,  
Que entre el silencio y pavor  
Recuerde a tu sombra pura  
De tu esposo la ternura,  
De tus hijos el dolor.



## OTRO A UNA JOVEN,

*(Por el mismo.)*



Sucumbió cual tierna flor  
Cuando empezaba a lucir,  
Sin librarla del morir  
Virtud, belleza y candor;  
Justo es que el materno amor  
Este recuerdo le dé,  
Tú que pasas, llega y ve,  
Contempla en su alma agitada  
Que hoy es tierra, polvo y nada,  
La que ayer hermosa fué.



## LA MALAMBRUNAIDA,

()

LA CONJURACION DE LAS VIEJAS CONTRA LAS JOVENES

POEMA JOCO-SERIO \*

*Por Don Francisco Acuña de Figueroa.*

Dividido en 5 Cantos:—1. El Proyecto.—2. La reunión de las Viejas.—3. El alistamiento de las Jóvenes.—4. El Congreso y la discusión.—y 5. Los himnos de Guerra y la batalla.

CANTO 1.<sup>o</sup> — EL PROYECTO.

## ARGUMENTO.

*Concibe Malambruna la alta idea  
De la conspiración del viejo bando;  
Un enjambre de brujas la rodea  
A las que arenga con furor infando;  
Citan éstas las viejas de pelea  
Que en brazos de Morfeo están roncando;  
Saltó un ratón; lo atrapa Cerberino;  
Mas ella se arma, y sale en su pollino.*



*Octava 1.<sup>a</sup>—No el sangriento combate de Lepanto,  
Ni del Troyano el hórrido destino,  
Ni del Griego Jasón la empresa canto,  
Arrebatando el áureo Vellochino;  
Mas las guerras, los odios y el espanto  
Que vió el mundo en el bando femenino  
Por los celos frenéticos y quejas  
Que alimentaban las tremendas Viejas.*

\* Sacado de las poesías inéditas de este señor. (Nota del Editor).

2. — Al atónito mundo en ronco acento  
Diré las iras y el furor salvaje  
Del escuadrón vetusto, que sangriento  
Quiso a las ninfas inferir ultraje;  
Cantaré su derrota y escarmiento,  
Y cambiando de tono y de lenguaje  
Ofreceré holocaustos a las bellas  
Sus nombres ensalzando a las estrellas.

3. — En tan fiero contraste, yo os imploro  
Turbio Plutón, y Apolo esclarecido,  
Porque ora discordante, ora sonoro  
Al vario asunto imite en el sonido:  
Venga una ninfa con su flauta de oro,  
Y un vestiglo con cuerno retorcido,  
Para hacer resonar en eco alterno  
Unas veces la flauta, otras el cuerno.

4. — De tiempo inmemorial no pocas viejas  
Que pasan engullendo navidades,  
Y que piensan, tiñéndose las cejas,  
Cubrir con el pebete las edades,  
Miran con ojeriza y forman quejas  
De las tiernas y jóvenes deidades,  
Queriendo que los hombres (cosa fiera)  
En lugar de salmón, coman salmuera.



5. — Con igual ojeriza, igual deseo  
Respirando una vieja envidia y daño,  
(Pues son en cuanto viejas, según creo,  
Iguales las de ahora a las de antaño)  
En tanto que en los brazos de Morfeo  
Yacen las ninfas, con furor extraño  
Gruñendo votos y arrojando espuma  
Se agita desvelada en blanda pluma.
6. — Grabado en su hondo pecho permanece \*  
(Perdóneme este plagio el gran Mantuano)  
El desprecio insultante que padece  
Y el olvido y desdén del hombre insano;  
Recuerda que en sus aras ya no ofrece  
Tiernas ofrendas el voluble humano  
Y hasta las heces del veneno apura  
Al contemplar marchita su hermosura.
7. — Haciendo rechinar cual fiero zorro  
Las desiguales teclas o raigones,  
Con una voz tembleque como chorro  
Que se quiebra entre guijas y terrones;  
Rasgando airada la escofieta o gorro  
Y alteradas las lívidas facciones  
Dijo al fin entre encías, no entre dientes,  
Perezcan mis rivales insolentes!!

\* Manet altá mente repostum &a. (*Virgilio*) †

† Esta nota y las que siguen, son del autor. (*Nota del Editor*).

8. — ¡¡Qué perezcan!! repite; y con despecho  
Sobre el siniestro codo se sustenta,  
Incorpora su mole, y se oye el lecho  
Crujir sobre la masa corpulenta;  
Y revolviendo allá dentro del pecho  
Crujir bajo la masa corpulenta;  
Arroja con furente desaliño  
Una mano al jubón, otra al corpiño. \*
9. — La ropa en el desorden y presteza  
En sus trémulas manos se trabuca,  
Ya lleva el escaupín a la cabeza,  
Ya ensaya en una pierna la peluca;  
Vístese finalmente, se espereza,  
Salta del pabellón la enorme cuca,  
El elástico muelle da un gemido  
Y queda un pozo en el colchón mullido.
10. — Pendiente cabe el lecho un cuerno había  
O desfondado polvorín, que al punto  
Descuelga y toma la iracunda arpía  
Con un recuerdo a su último difunto,  
Al cual, del Orco en la región sombría  
Por ser de Amphitriton nuevo trasunto, \*\*  
Fué preciso atascándose en los cuernos  
Meterlo desmochado en los infiernos.

\* Imitación de un verso de la Gatomaquia.

\*\* Amphitriton, mansísimo esposo de Alcmena, de la cual tuvo Júpiter a Hércules.

11. — La vieja Malambruna, así se llama  
Esta que el genio del furor apura  
Al ver el cuerno y la desierta cama  
Hace extremos de rabia y de locura;  
Y ciega en el incendio que la inflama  
Una joven rival se le figura  
Su sombra: que la luz pinta en la alfombra,  
Y cierra a mojicones con su sombra.

12. — Tal se lanza con bárbara locura  
A la sombra fugaz, la vieja bizca,  
Cual viendo en un espejo su figura,  
Maúlla con furor la gata arisca;  
Los fosfóricos ojos con bravura  
Le brillan, y la araña y la mordisca;  
Pensando en la ilusión que la arrebató  
Que en el terso cristal hay otra gata.

13. — Mas tornando en su acuerdo Malambruna.  
Después que anduvo trompicaando al suelo.  
Torvos los ojos, y la faz perruna  
Corre hacia el campo con furioso anhelo;  
Todo es silencio... La naciente luna  
Alumbra apenas en el alto cielo,  
Cuando aquélla trepando en una almena  
Infla la boca, y la trompeta suena.

14. — Al destemplado acento que en los cerros  
Reproducen los ecos, cual mugido,  
Responden el ladrido de los perros,  
De las lechuzas el fatal chillido:  
Toca otra vez el cuerno, y de cencerros  
Se oye a lo lejos áspero sonido,  
Muévase el aire, y a la vieja atenta  
Un enjambre de brujas se presenta.
15. — Cual la maniobra del bajel que airado  
Sacude en ancho mar Noto inclemente,  
Así de tantas alas agitado  
Con fatigoso afán gime el ambiente:  
Hace alto el escuadrón, y un monstruo alado  
¡Es Malambruna!, exclama de repente,  
Y atónitas las brujas, una a una  
Repiten: ¡Malambruna! ¡Malambruna!
16. — Murciélago y cabrón, el monstruo odioso  
Con enroscadas víboras por gola,  
Tiene en la frente un cuerno luminoso  
Y una cara en la testa, otra en la cola;  
Mueve del rabo el cascabel ruidoso,  
Y cada cual, con grande batahola,  
Desciende de la escoba en que cabalga  
Aplicándole el ósculo en la nalga. \*

\* Ceremonias que usan las brujas en sus conventículos:  
véase Cellin de Plancy, Diccionario Infernal.

17. — Allí se ven en formas diferentes  
 Chocantes a la vista y al olfato,  
 Brujas medio mujer, medio serpientes,  
 Otras caras de chivo y pies de pato:  
 Un vestiglo con cuernos prominentes  
 Largo de hocico, y de narices chato,  
 Hace una vuelta, y arrastrando una ala  
 El espolón un círculo señala.

18. — En torno de esta marca misteriosa  
 En euclillas la chusma toma asiento,  
 Con un sordo rumor, cual la frondosa  
 Enramada que agita el blando viento;  
 Prepárase la vieja sediciosa  
 Para arengar; y en ademán atento  
 El que preside al cóncilave maldito  
 Con el rabo en la boca, dice ¡chito! \*

19. — ¡Oh tú!, empieza la vieja, que figuras  
 Ser el genio ominoso del espanto,  
 Y vosotras humanas criaturas  
 Ministros de Plutón y Radamanto; \*\*  
 Si el odio, la venganza y amarguras  
 Como ofrenda miráis; si os place tanto  
 Humana sangre, y destrucción tremenda.  
 Proteged mi furor... tendréis ofrenda.

Se advierte que cuando el diablo preside en los conven-  
 cios no tiene manos sino aletas; en tales casos se gobier-  
 na con el rabo: esto es auténtico.

Radamanto, Rey de Lucía, hijo de Júpiter y de Eu-  
 rota o de Egira, como quieren otros. Y es uno de los cole-  
 gas de Minos y Eaco, o conjez del Averno.

20. — Legadas al olvido las ancianas  
Al mirar que los hombres delirantes  
Prefieren los adornos a las canas,  
Y a las lisas castañas los turbantes,  
Devoran su despecho... y esas vanas  
Preciadas de doncellas y elegantes;  
Ostentando sus galas y despojos  
Nos dan con sus conquistas en los ojos.
21. — Cansada de sufrir tamaños males  
Y el orgulloso triunfo de esas locas,  
He resuelto acabar con mis rivales  
Y arrancarles las vidas por las bocas;  
Amor, el ciego amor les da panales  
Que malogran con dengues y carocas,  
Yo, por mi parte, ¡oh genios de la noche!  
Si he de ir a los infiernos, iré en coche.
22. — Para esta empresa os pido que volando  
Deis aviso a mis fieles compañeras  
Que sacudan al punto el ocio blando  
Y acudan a la lid con armas fieras:  
Aquí es la reunión; mas recelando  
De los hombres las máximas arteras,  
Dadles un soporífero beleño  
Que los embargue en el profundo sueño. \*

\* Fué en efecto bien pensado el hacer dormir a los hombres, los cuales se verían en gran conflicto sin saber qué partido tomar entre las abuelas y las queridas.

23. — No pretendo el auxilio, ni lo imploro,  
 De ancianas que prefieren en la holganza  
 El necio miramiento del decoro  
 Al heroico placer de la venganza,  
 Viejas que tiemblan del clarín sonoro,  
 Viejas que asusta la bruñida lanza,  
 Y que sordas al eco de mis quejas  
 Las miro indignas de llamarse viejas! \*

24. — Sonó el fatal momento: ya las horas  
 Urgen a la venganza, ya imagino  
 Mirar entre mis uñas vengadoras  
 Derrengadas las ninfas que abomino;  
 Y sabed que si somos vencedoras  
 Cien docenas de infantes os destino  
 Porque os hartéis de sangre: esto aseguro  
 Y ante el tremendo Demogórgon juro. \*\*

25. — Así habló Malambruna, y un tronido  
 Infecta al aire en humo y alcrebite;  
 Tiembla el polo, y se agita conmovido  
 El undísono seno de Anfitrite: +  
 El monstruo de sus brujas circuido  
*Emen-hetán, emen-hetán, repite,*  
 Con la siniestra pata bate el suelo,  
 Sacude la sonaja, y toma el vuelo.

Este verso pone al poeta a cubierto de toda responsabilidad y resentimiento, y puede asegurar que ninguna de las señoras mayores que están presentes, asistieron a aquella revolución.

Demogórgon: deidad la más antigua, habitaba el centro de la tierra, después abrió el vientre al caos, y sacó de allí a la discordia &c.

\* Anfitrite, hija del Océano y de Doris, y esposa de Neptuno.

26. — Pasmada y sin temor queda la vieja  
Fijos los ojos y el oído atento,  
Ora a la luz del cuerno que se aleja,  
Ora al sonido que le trae el viento:  
Todo por fin de percibirse deja,  
Mas cual sordo cohete otro momento  
La vacilante luz reaparece,  
Traspone una montaña, y se obscurece.
27. — Entonces descendiendo de la cumbre  
Arremanga el ropaje y toma el trote,  
Sin que sus piernas sientan pesadumbre  
Ni doble a trece lustros el cogote;  
De la luna a la pálida vislumbre,  
Y tratando su cuerpo al estricote,  
Vuelve hacia su mansión en donde encierra  
La armadura tremenda de la guerra.
28. — Desde larga distancia oye el ladrido  
De su fiel Cerberino que está alerta,  
Y no como el Trifauce a quien dormido  
Dejó un Cantor, y con la boca abierta: \*  
El vigilante can la ha conocido  
Y salta y gruñe por dejar la puerta,  
Mas ya sin contenerse, parte al cabo  
Convulso el cuerpo, y enroscado el rabo.

El Trifauce Cerbéro, que guardaba la puerta del Averno, al cual adormeció cantando o tañendo Orfeo cuando fué a buscar a su esposa Eurídice.



29. — Corre, y la hace mil fiestas como suele,  
Ora saltando al muslo, ora al zapato,  
O el pie le lame, o por detrás la huele,  
Pues no es muy melindroso en cuanto a olfato:  
Ella lo halaga, y luego lo repele;  
Mas con ansia que toca en arrebató  
Corre y vuelve; y diez veces Cerberino  
Alzó la pata, y profanó el camino.

30. — Llegó en fin agitada Malambruna,  
Y sube hacia un recóndito sobrado,  
Separando a su can que la importuna  
Pues no está para perros su cuidado;  
Él como la advirtió de mala luna,  
Las orejas bajó desconsolado,  
Y aunque frustrado en sus caricias tiernas  
La sigue con la cola entre las piernas.

31. — Allí una antigua caja a ver se alcanza  
A la luz de una triste veladora,  
Que a tener en su fondo a la esperanza,  
Pudiera ser la caja de Pandora; \*  
En ella a prevención, menos la lanza,  
Los marciales trebejos atesora,  
Algunos por sus manos contruídos,  
Y otros, herencia de sus tres maridos.

\* Pandora, no tuvo padres, pues fué fabricada por Vulcano: Júpiter le entregó una caja donde estaban todos los males y calamidades; éstos se esparcieron por el mundo luego que tuvo la imprudencia de abrir la caja; pero quedó en su fondo la esperanza.

32. — Mordicantes olores el ambiente  
 Espira en torno de mastuerzo y ruda,  
 Cuando ella asida al aldabón ingente  
 Por suspender la tapa, aprieta y suda:  
 Mas al abrirla salta de repente  
 Una rata tan grande y bigotuda  
 Que, aterrada, la vieja cae de espaldas,  
 Tapándose los ojos con las faldas.
33. — Y no es contradicción, ni enigma obscuro  
 El temer a una rata y no al demonio,  
 Pues éste huye al asperjes y al conjuro,  
 De lo cual dan los libros testimonio;  
 Mas aquel bicho roedor e impuro  
 Es más difícil; y según Pomponio  
 El ratón más ruin sólo descampa  
 Con gato o perro, o a poder de trampa.
34. — Cual sucede al soberbio que indiscreto  
 Desdeñó al inferior en su grandeza,  
 Que si a una adversidad se ve sujeto,  
 Implora sus auxilios con bajeza,  
 Así la vieja atónita en su aprieto  
 Repara en Cerberino, y con presteza,  
 ¡*Chúmbale!* dice, y junto con el *chumba*,  
 Se oye un ladrido, que doquier retumba. \*

\* *Chumba*... no se critique esta expresión, pues Manfruma solía usar algunas palabras provinciales.

35. — Parte el perro bufando a la carrera;  
Y cada cual en bárbara apretura,  
Chilla, ladra, o reniega, en tal manera,  
Que era un día de juicio, o de locura;  
El fogoso animal con saña fiera  
A su presa persigue, acosa, apura,  
La atrapa... y sacudiendo enfurecido  
La hace exhalar el último chillido.
36. — Pasado ya el espanto inopinado,  
Tornando a su arsenal o arca profunda  
Saca un feo morrión do abandonado  
Está el nido, y la prole rubicunda;  
Arrójalos... y al cuero apolillado  
Para aventar el polvo, da una tunda,  
Luego ajusta a la hebilla la correa,  
Se lo planta, y ufana se pompea.
37. — Forma su peto y espaldar peludo  
Con dos saléas cada cual de a vara,  
De un plato de balanza hace el escudo,  
Y una picana por lanzón prepara;  
Pende del cinto el asador agudo,  
Y el trabuco de caña de tacuara,  
Colgando al cuello a fuer de parapetos  
Una sarta de chapas y amuletos.

38. — Guarnecido de pieles de conejo  
Vístese un mameluco de anascote,  
Y en fin, de un embreado cordelejo,  
Con diez dobleces preparó el chicote;  
Al pasar de esta guisa ante un espejo  
Vió al mismo Satanás con capirote,  
Y haciéndose la cruz corre al establo  
Pensando que en su cara ha visto al diablo.
39. — Enjaezando al asno que arrogante  
La saluda a manera de trompeta,  
Con fieros ojos y hórrido semblante  
Sale al campo estribando a la jineta,  
Palidece la luna vacilante,  
Suenan el eco al compás de la maceta,  
Y al recio choque, y al semblante adusto  
Se ve el suelo temblar... ¡pero es de susto!
40. — Sobre el asno que adornan negras bandas  
Y fúnebres penachos juntamente  
Como sombra fantástica en volandas  
Se mece Malambruna lentamente,  
Negro mandil y negras hopalandas  
Cubriendo al animal hasta la frente  
Parece ser el Genio de las viejas  
Montado en una tumba con orejas.

41. — De grueso cuello el asno y gran cabeza,  
Corto de rabo, y el pisar potente,  
Soberbio con su carga y su grandeza  
Muestra una gravedad inteligente;  
Es pieza el animal, pero ¡qué pieza!  
Fáltale sólo hablar para ser gente,  
Como a otros, viceversa, en sus destinos  
Les falta el rebuznar, para pollinos.
42. — Porque si todos, lo que valen fueran,  
Sin hacer excepción de toga o farda,  
Con grande admiración doquier se vieran  
Asnos de casacón y hombres de albarda:  
Y tal vez, ni estos versos me sirvieran  
Para librar mi bulto de la carda,  
Y en las metamorfosis merecidas  
Me tocase la suerte del Rey Midas.
43. — Mas vuelvo a Malambruna que al sereno  
Prosigue pensativa su camino  
Sobre el tardo animal, como Sileno  
Cuando marchaba en pos del dios del vino; ■  
Grande empresa medita, un campo ameno  
De glorias le presenta su destino,  
Una nueva reforma, una asamblea,  
Combatir y reinar... tal es su idea.

\* Sileno, viejo Sátiro que siguió a Baco a la conquista de la India, montado siempre en un asno.



## CANTO 2.º

## LA REUNIÓN DE LAS VIEJAS.



## ARGUMENTO.

*Cual tempestuosas van llegando  
 Las falanges de viejas temerarias,  
 El blando sueño, el lecho abandonando  
 Donde algunas no estaban solitarias;  
 Malambruna y Falcomba disputando  
 Ceden de Patifone a las plegarias:  
 Se hace una votación, calman las quejas,  
 Y a la Peña del Bagre van las Viejas.*



*Octava 1.*—Llega la vieja al sitio, y el jumento  
 Al que afloja la cincha y desenfrena,  
 Sacude el lomo, y con sonoro acento,  
 Que otros llaman rebuzno, el aire atruena:  
 En esto, aquí y allí se ven sin cuento  
 Venir viejas como ánimas en pena,  
 Pareciendo a lo lejos en patrullas  
 Tristes bandadas de nocturnas grullas

2. — ¡No has visto, cuando nube tempestuosa  
Se interpone a la luz del claro cielo,  
Correr veloz su sombra vaporosa  
Figurando otra nube sobre el suelo?  
Así la muchedumbre silenciosa  
Divaga por el campo; con recelo  
Malambruna las ve, frunce las cejas,  
Y duda si son nubes, o son viejas.
3. — La primera que llega es Carcamona  
Vieja robusta, armada de una *tranca*,  
Desabrochado el pecho, y por valona  
De púas guarnecida una carlanca;  
Un verso bacanal canta o pregona  
Con ronco acento que del pecho arranca,  
Y entre ramos de parra y de tabaco  
Por blasón del arnés tiene al dios Baco.
4. — Sin casco ni morrión la intensa frente  
Ciñe un tosco cendal, pues su bravura  
Contra débiles ninfas no consiente  
Otra defensa que su tranca dura;  
Así a la lid, sin lanza reluciente  
Se viene, y sin machete ni armadura,  
Y es tanto lo que fía en su fiereza  
Que estuvo por venirse sin cabeza.

5. — Siguen a aquélla en batallón unido  
Con grotescas figuras, cien sayones,  
Todas con el garrote prevenido,  
Y con bombas de pipas por cañones;  
Con dos cueros de vino está Cupido  
Bordado en la bandera sin calzones,  
Y de uno y otro lado estos letreros,  
“El vino y el Amor andan *en cueros*”.
6. — En esto dos falanges aparecen  
Sonando de repente una zambomba,  
Y agitadas las auras se estremecen  
Al impulso que trémulo rimbomba,  
Las altas plumas al marchar se mecer  
Como fúnebres carros; y Falcomba  
Las precede con rústico talante  
Ostentando sus formas de gigante.
7. — De sus ojos sañudos y agoreros  
Vaga la triste luz en dos cavernas,  
Que a merced de los párpados ligeros  
Se encienden o se apagan cual lucernas,  
Ceñido a la cintura por dos cueros  
Desciende el tonelete hasta las piernas  
En las que choca, y suena formidable  
La vaina de latón del ancho sable.



8. — Una pica maneja o larga tranca,  
Y no es la del Apóstol matamoros,  
Sino la misma que ensayó Palanca  
En sendos bueyes que *llamaban toros*;  
Ya en su idea derriba, hiere o manca,  
Y respirando furia por los poros,  
Está capaz de arremeter, si topa,  
Al toro mismo de la ninfa Europa. \*
9. — Vestidas a la turca con marlotas  
Manda trescientas viejas o vizcachas,  
De enrejados de jaulas son las cotas  
Y de pieles de tigres las bombachas;  
Forman ala; y a la par de las garzotas  
Poniendo en alto las filosas hachas  
En ademán guerrero y reverente  
Levantán una mano hacia la frente.
10. — Llegan luego con sable y con macana  
Cien Miñonas que viene conduciendo  
Arcisona, fornida Catalana,  
De cuerpo grande y de mirar horrendo;  
El sueño la subyuga, pero ufana  
Se anima a las venganzas, y entreabriendo  
Los ojos o eclipsadas claraboyas,  
Decía... “¡Voto a néu, mórian las uoyas!”

\* Europa, hija de Agenor, Rey de Fenicia, y hermana de Cadmo, a la cual robó Júpiter transformado en toro.

11. — Mas, al fin, cuando apenas perezosa  
Los soñolientos párpados levanta,  
Apóyase en su lanza poderosa  
Que hace cimbrar la enorme marimanta,  
Las quijadas despliega vagarosa  
Enseñando el esófago y garganta,  
Y antes que juegue el diablo alguna treta  
Se hace dos garabatos en la jeta.
12. — Otro escuadrón se ve que numeroso  
Por una cuesta con silencio baja;  
El son de sus pisadas pavoroso  
A medido compás, sirve de caja;  
Le rodea y le excita fatigoso  
Un bulto que a los otros aventaja,  
Con un sordo mormullo que resuena  
Como zángano en torno a la colmena.
13. — Hacen alto, y el suelo desaparece  
Con triste velo que a la vista engaña,  
Cual la sombra fatídica que ofrece  
En el profundo valle alta montaña.  
Pareciera que atónita enmudece  
Presagiando su ruina la campaña;  
O que cubre en su inmensa sepultura  
Un paño funeral a la natura.

14. — Para atajar la luna esplendorosa  
Y conocer quién manda aquellas viejas,  
Levanta Malambruna cuidadosa  
La mano en tejadillo hacia las cejas,  
Mas, ¡oh! cuál se complace venturosa  
Cuanto en las sueltas greñas o guedejas,  
En el escudo y larga jabalina  
Reconoce a la adusta Plutonina.
15. — También la mira Plutonia, y cuando  
La reconoce en lo alto de un repecho,  
La hace señas, al viento tremolando  
La negra banda que le cruza el pecho;  
Vuelan luego a encontrarse, y en llegando  
Se dieron un abrazo tan estrecho,  
Que abolladas corazas y rejillas  
Les crujieron a entrambas las costillas.
16. — De esta fiera alimaña es el pellejo  
De cáscara de nuez o burda estraza,  
Su frente con siniestro sobrecejo  
Resumida y sin muelas la boca;  
Las orejas en forma de conejo,  
La barba y la nariz como tenaza,  
Y rasas de pestañas y de cejas  
Las niñas de sus ojos son dos viejas.

17. — Tal es la que comanda el veterano  
Ejército de viudas y beatas,  
Más de aquellas que ocultan pecho insano,  
Y con falsa virtud son mojigatas,  
En compacto escuadrón cubren el llano  
Amenazando al cielo con bravatas,  
Y teniendo sus triunfos ya por ciertos  
Cantan un *de profundis* a los muertos.
18. — Horror causan y risa al mismo Marte  
Con botargas parduscas y chamarras,  
Unas con su asador al talabarte,  
Y con lanza y arnés las más bizarras;  
Pintado hay un condor en su estandarte  
Que suspende a un cordero entre sus garras,  
Y desplumando con el pico acerbo  
A una blanca paloma un negro cuervo.
19. — En tanto, van llegando por doquiera,  
Viejas a discreción y en pelotones,  
Que parece que el aire las lloviera  
O que brotaran viejas los terrones:  
O que Jove el prodigio repitiera  
Que hizo con las hormigas Mirmidones,  
Cuando al mundo poblaban sus patronos  
Sin mandar a Guinea por colonos. \*

\* Fáco, hijo de Júpiter y Úgina, habiendo perdido todos sus vasallos por la peste, consiguió que aquél le transformase en gente las hormigas: y se llamaron Mirmidones.

20. — Estas que llegan sueltas o en cuadrillas  
Cual con feo capuz, cual con penacho,  
Sin orden ni igualdad, son las guerrillas  
O de viejas el vulgo y populacho,  
Zambas, derechas, rojas o amarillas,  
Una oliendo a jamón, otra a gazpacho,  
Aquellas narigudas, éstas ñatas,  
Todas parecen simios en dos patas.

21 — Un semiviejo endeble y desgredado  
Rostro atligido y facha hermafrodita,  
Es el solo varón que se ha enrolado  
Y venir con las viejas solicita;  
Por favor de las brujas señalado  
Y porque cierto apodo lo acredita,  
Se da el encargo a sus conatos fieles  
De fijar los decretos y carteles.

22. — Lleva un pote de engrudo y la escalera,  
Y una resma de bandos preparada,  
Un cartel de comedias por visera,  
Y un capacho de cuero por celada.  
Hubo vieja que viendo en tal manera  
Su figura ridícula y cuitada,  
Con pote en mano y escalera al hombro  
Le gritó *aquel apodo* que no nombro.

23. — ¡Oh! cuántas marinachos distinguidas  
De presencia marcial y de alma brava,  
En rangos subalternos confundidas  
El nocturno planeta iluminaba,  
Viejas que compitieran atrevidas  
Con la que más soberbia se ostentaba,  
Mas ya en la horrenda lid porque te asombres,  
Verás sus hechos y sabrás sus nombres.
24. — Así que Malambruna considera  
Reunido su ejército ominoso,  
Le contempla, y se goza placentera  
En ser móvil de asunto tan grandioso.  
Luego saca su ebúrnea tabaquera  
Y en ademán pulido y melindroso  
Dando sobre la tapa un golpecillo:  
Toma dos narigadas de polvillo.
25. — Y haciendo seña al trémulo vejete  
Heraldo, cartelero y ayudante,  
Le ordena que veloz como un cohete  
A la plana mayor cite al instante:  
Parte luego el estólido jinete  
En un chivo de cuernos arrogante,  
Y haciendo citación por graduaciones,  
Las reune y las lleva a trompicones.

26. — Treinta ancianas componen el cortejo,  
De diversas edades y figuras  
Que adornadas del bélico aparejo.  
Muestran las más extrañas cataduras,  
«Cuál camina soberbia con despejo,  
Cuál arrastra las piernas mal seguras,  
Y entre las treinta harpías o vestiglos  
Se cuentan ambulantes veinte siglos.
27. — Llegan adonde estaba Malambruna  
A la que hacen su venia reverente,  
Y obtienen el honor y alta fortuna  
De darle un beso en la rugosa frente.  
Ella a hablar se dispone, y cada una  
Apiñándose en torno atentamente  
Suspensa de los labios de la vieja  
La escucha con la mano tras la oreja.
28. — Mas es tan reservada en expresiones,  
De tal misterio y de sustancia poca,  
Que de puro preñadas sus razones  
Andan con las barrigas a la boca.  
Capitanas, les dice, estas legiones  
Que el cielo inspira, y que mi voz convoca,  
A una alta empresa a dirigir me obligo,  
Vosotras la sabéis... bastante os digo.

29. — Para otro caso el exponeros dejo  
Nuestra común ofensa, nuestro ultraje,  
Y causas de la guerra: en el consejo  
Lo haré al extenso, y en mejor lenguaje:  
El proclamar aquí ya es uso añejo,  
Es más de moda hacerlo en un mensaje  
Donde puede un espíritu discreto  
Hacer lo verde azul, lo blanco prieto.
30. — Mas ya el velo nocturno descorriendo,  
Veis a la aurora con sus manos bellas,  
Ya van ante su luz desapareciendo  
La amante de Endimión y las estrellas: \*  
Vamos a un sitio oculto, porque entiendo  
Que no debe alarmarse a las doncellas;  
Aquí hay riesgo, tratemos con holganza  
Y en el secreto el plan de la venganza.
31. — Tras la peña del hagre, en emboscada  
Yace un palacio antiguo y espacioso,  
Que de brujos y espectros fué morada  
Guardado por un hondo y ancho foso;  
Allí podemos... ¡Basta!, gritó airada  
Falcomba con acento tempestuoso,  
Qué palacio, qué espectros, ni qué brujos.  
Yo quiero guerra abierta, y no tapujos!

\* Endimion. hermoso joven a quien amó Diana, la cual es también la Luna.



32. — Y la robusta mole incorporando  
Pónese en pie, veloz como una bala,  
Con disimulo el sayo despegando  
Que las redondas formas le señala,  
Y es fama que do estuvo descansando,  
Por los effluvios que su cuerpo exhala,  
Cual si fuese animado mongibelo  
Dejó tostado el pasto y seco el suelo.
33. — Y así prosigue en fieras expresiones,  
¿Por qué quieres, comadre, hacer alarde  
De las formas que inventan los mandones  
Disfrazando en lo astuto lo cobarde?  
Si ya prontas se ven nuestras legiones,  
¿A qué fin esperar para más tarde?  
Aparezcan las jóvenes... no importa,  
El día es largo, si la noche es corta.
34. — Que vengan a la lid cuantas vinieren,  
Ya el sable empuño, y el ropaje enfaldo,  
Y aunque pérfidos hombres acudieren  
Tendré con sus despojos mi aguinaldo;  
Mas si caigo y me asaltan, porque infieren  
Que la gallina vieja hace buen caldo,  
No haré, no, de Lucrecia el desatino  
Aunque cada varón fuera un Tarquino.

\* Tarquino, Rey de Roma, violó a Lucrecia, esposa de Colatino, mas ella de pesadumbre se suicidó inmediatamente.

35. — ¡Basta ya!, dice la otra, dando un grito,  
El Dios de la discordia te aconseja,  
¡Tú oponerte a los planes que medito!  
¿Es esto ser comadre, o comadreja?  
Extraño tu insolencia, lo repito,  
Y tus voces, tu escándalo y tu queja,  
Y no sé, a la verdad, cómo concuerdes  
Cabello blanco y pensamientos verdes.
36. — No es un oculto plan, ni es cobardía,  
Invitar a un congreso que, discreto,  
Nombre la Generala, a quien sería  
Yo la primera en tributar respeto;  
Y guárdate de hablar con demasía,  
Pues no te ha de valer si te acometo  
Esa pica del ínclito Palanca,  
Ni aunque tuvieses de Hércules la tranca.
37. — ¡Cesa ya en imposturas insolentes!  
Truena Falcomba; y la otra respondiera  
¿Qué es lo q' osas decir, yo miento?—Mientes  
Y aquí lo digo, y lo diré doquiera:  
Respeto mi poder, momia sin dientes,  
Le grita Malambruna... y la otra fiera  
Esto me importas tú, dice, y altiva  
Escupe al suelo; y pisa la saliva.
38. — Cual zumban con susurro destemplado  
Los negros mangangás, del mismo modo  
Las viejas circunstantes hacia un lado  
Se hablan, se guiñan y se dan del codo.  
Tal hay que a Malambruna con agrado  
Le hace señal de aprobación en todo,

Otra a Falcomba excita a los denuestros  
Y luego por detrás les hacen gestos.

39. — Mas viendo la prudente Patifone  
Que de andar a la morra hay apariencia  
Entre las dos rivales se interpone  
Para cortar escándalo y pendencia;  
Y calmadas un tanto, les propone  
Que la plana mayor dé la sentencia  
Si se ha de ir al combate, o expofeso  
A la peña del bagre a hacer congreso.
40. — La astuta Malambruna bien conoce  
Cuán grato es dominar a una asamblea,  
Y confiada en su influjo, el alto goce  
De facultades amplias saborea:  
Debiendo la cuestión votarse *in voce*,  
¿Al Bagre queréis ir, o la pelea?  
Les pregunta con cara de vinagre,  
Y ellas responden luego... ¡al bagre, al bagre!
41. — La furente Falcomba así se aplaca  
O disimula su despecho y pena,  
Cual mastín que sujeto a gruesa estaca  
Finge lamer, y muerde su cadena:  
Mas su rival triunfante el cuerno saca,  
Con eco formidable el aire atruena,  
Y a esta señal de marcha el campo entero  
Se empieza a remover como hormiguero.
42. — Corren las Capitanas prontamente  
Todas al puesto que el deber exige,

Y marcha ya el ejército imponente  
Al cual ni el frío ni el cansancio aflige,  
Montada en su pollino prominente  
Malambruna las lleva y las dirige,  
Con cada ojo encendido como un horno,  
Unas veces delante, otras en torno.

43. — ¡No has visto alguna vez larga manada  
Subir a un valle, o descender de un cerro,  
Cuando al caer el sol apresurada  
La conduce o arrea un solo perro,  
Que si una oveja sale alborotada  
La repunta y la lleva hasta su encierro?  
Pues así el grande ejército se aleja  
Siendo su conductor la infanda vieja.

44. — En tanto que las cucas veteranas  
Siguen su marcha al nuevo acampamento.  
Hablaré de las Ninfas, que galanas  
Se aprestan a la lid con ardimiento;  
Mas dejad que respire, pues de ancianas  
Tan impregnado estoy, que ya me siento  
Vieja la percepción, la voz caduca,  
Y hasta el numen con canas y peluca.

*Fin del Tercer Tomo*



# INDICE DE LAS COMPOSICIONES MÉTRICAS QUE CONTIENE ESTE VOLUMEN

|   | Página. |
|---|---------|
| Oda al 25 de Mayo de 1836 . . . . .   | 3       |
| Himno al mismo día . . . . .  | 10      |
| Himno al mismo . . . . .  | 13      |
| Décimas . . . . .   | 17      |
| Himno al 25 de Mayo de 1836 . . . . .   | 18      |
| Octavas en el beneficio de la señora Piaccentini . . . . .  | 23      |
| Himno al cumpleaños del Presidente de la República. . . . .                                       | 25      |
| Oda recitada en el teatro por aficionados. . . . .  | 29      |
| Oda ídem ídem ídem . . . . .  | 32      |
| Oda al Sol de Julio. . . . .  | 35      |
| Oda al 25 de Mayo. . . . .  | 40      |
| Oda al cerrarse los trabajos parlamentarios de la segunda<br>Legislatura Constitucional . . . . . | 43      |
| Versos dedicados al heroico Pueblo Oriental por los actores<br>dramáticos. . . . .                | 48      |
| El Dios ira traducido en verso . . . . .  | 49      |
| Elegía a la calamidad pública . . . . .   | 59      |
| Comedia en un acto titulada La Tontina . . . . .  | 65      |
| Oda a la apertura del Mercado . . . . .   | 118     |
| Letrilla. La curiosa inocente. . . . .  | 122     |
| La salida del Sol . . . . .   | 126     |
| Oda sobre la escarlatina . . . . .  | 127     |
| Oda a la música. . . . .  | 131     |
| Dístico . . . . .   | 134     |
| Diálogo. Las resultas de una intriga . . . . .  | 135     |
| El recibo del clavel del aire . . . . .   | 138     |
| A más de la media noche, la luz . . . . .   | 139     |
| Soneto a la Paz de 1828 . . . . .   | 140     |
| Fábula . . . . .  | 141     |
| Epigrama . . . . .  | 144     |
| Explicación mitológica en décimas de los signos del Zodíaco . . . . .                             | 145     |
| Décimas de incierto autor glosando una cuarteta . . . . .   | 157     |
| Otra glosa en décimas de la misma cuarteta. . . . .   | 159     |
| Respuesta del autor glosando la misma en los mismos con-<br>sonantes . . . . .                    | 161     |
| Otra glosa de la misma . . . . .  | 163     |
| Elegía. . . . .   | 165     |
| Octava a un Fanfarrón . . . . .   | 168     |
| Suplemento a la toraida publicada en el 2.º tomo de esta<br>obra . . . . .                        | 169     |
| Otra a la corrida del 29 de Noviembre . . . . .   | 178     |
| Otra: toraida con morrión . . . . .   | 182     |
| Otra: rebana . . . . .  | 192     |

|  |      |
|--|------|
| Otra de aleluya. . . . .   | 199  |
| Décima: receta segura para que llueva . . . . .  | 208  |
| Otra . . . . .   | 209  |
| Letrilla a la amistad . . . . .  | ibíd |
| Soneto a los días de una Dama Oriental . . . . .   | 211  |
| Letrilla al cumpleaños de una señora . . . . .   | 212  |
| Romance. A Luisa . . . . .   | 215  |
| Soneto a la memoria de don Felipe Caballero. . . . .   | 218  |
| Drama en dos actos: La Lealtad más acendrada y Buenos Aires vengada . . . . .                              | 219  |
| Canción: Despedida del Regimiento 9 . . . . .  | 279  |
| Endechas a los siete Dolores de la Virgen. . . . .   | 284  |
| Décima: Epitafio en la sepultura de un amigo . . . . .   | 288  |
| Décimas en portugués: glosa . . . . .  | 289  |
| Soneto: a un mal cirujano . . . . .  | 292  |
| Otro: a una vieja portuguesa . . . . .   | 293  |
| Letrilla: a Mirta . . . . .  | 294  |
| Otra: el suspiro perdido . . . . .   | 296  |
| Otra: a una vieja presumida. . . . .   | 301  |
| Epitafios: a una madre y a una joven. . . . .  | 304  |
| Los dos primeros cantos del Poema no concluido.—La Malambrunaida o la conjuración de las viejas.—Canto 1.º |      |
| El proyecto . . . . .  | 305  |
| Canto 2.º La reunión de las viejas . . . . .   | 329  |

# SEÑORES SUSCRIPTORES AL 3.º TOMO

## DEL

### PARNASO ORIENTAL.



*Ejemplares*

|   |   |
|---|---|
| El señor Vicepresidente de la República, D. Carlos Anaya.   | 2 |
| El señor Ministro de Gobierno, doctor don Francisco Llamabí | 1 |
| El señor Ministro de la Guerra, Brigadier General don Pedro |   |
| Lenguas.  | 2 |
| El señor Ministro de Hacienda, don Francisco J. Muñoz       | 1 |

## A

| <i>Ejemp.</i>         |   | <i>Ejemp.</i>       |   |
|-----------------------|---|---------------------|---|
| SS. D. Antonio Díaz   | 1 | SS. D. Antonio Rius | 1 |
| Andrés Manuel Durán   | 2 | Antolín Mazariegos  | 1 |
| Augusto Lasala        | 1 | Alejo Villegas      | 1 |
| Antonio Cea           | 1 | Antonio Acuña       | 1 |
| Avelino Lerena        | 1 | Antonio Riobó       | 1 |
| Antonio Machado       | 1 | Agustín Castro      | 1 |
| Antonio Campagne      | 1 | Antonio Fariña      | 1 |
| Adolfo Sostoa         | 1 | Antonio Morales     | 1 |
| Andrés Gómez          | 1 | Apolinario Gayozo   | 1 |
| Antonio T. Caravia    | 1 | Antonio D. Costa    | 1 |
| Antonio Mancebo       | 1 | Angel Plaza         | 2 |
| Ambrosio Mitre        | 1 | Agustín Murguiondo  | 1 |
| Alejandro Alvarez     | 1 | Antonio Otero       | 1 |
| Antonio M. Guimaraenz | 1 | Ambrosio Velazco    | 1 |
| Antonio Rejoy         | 1 | Antonio M. Pérez    | 1 |
| Augusto Las-Casas     | 2 | Antonio Maturell *  | 1 |
| Andrés Lamas          | 2 | Agustín Almeida     | 1 |

## B

|                       |   |                        |   |
|-----------------------|---|------------------------|---|
| SS. D. Bernardo Berro |   | SS. D. Bernabé Caravia | 1 |
| Basilio P. de la Luz  | 1 | Benjamín Brid          | 1 |
| Benjamín Villademoros | 1 | Benito Baena           | 1 |
| Bernabé Magariños     | 1 | Benito Maurell         | 1 |
| Benito Larraya        | 1 | Benito Domínguez       | 1 |
| Bartolomé Quiles      | 1 | Bartolomé Quinteros    | 1 |

\* Los nombres que van acompañados de esta señal (\*) indican que al adquirir este volumen se han suscritos al 1.º y 2.º.

# C

|                                 | Ejemp. |                            | Ejemp. |
|---------------------------------|--------|----------------------------|--------|
| Sra. Da. Cipriana Varela . . .  | 1      | SS. D. Cirilo Barbat . . . | 1      |
| SS. D. Carlos G. Villademoros . | 2      | Calixto Acevedo . . .      | 1      |
| Cristóbal Salvañach . . .       | 1      | Cayetano J. Sturla . . .   | 1      |
| Cesáreo Villegas . . .          | 1      | Carlos Juanicó . . .       | 1      |
| Carlos San Vicente . . .        | 1      | Cayetano Regalía . . .     | 1      |
| Carlos Zucchi . . .             | 1      | Cosme Cattá . . .          | 1      |
| Conrado Ruquer . . .            | 1      | Carlos Carballo . . .      | 1      |
| Claudio Casal . . .             | 1      | Cruz Benavides . . .       | 1      |

# D

|                               |   |                                 |   |
|-------------------------------|---|---------------------------------|---|
| SS. D. Domingo Arboleya . . . | 1 | SS. D. Dionisio A. del Soto . . | 1 |
| Domingo L. Costa . . .        | 1 | Doroteo Pérez . . .             | 1 |
| Doroteo García . . .          | 1 | Diego Noble y Ca . . .          | 1 |
| Diego Furriel . . .           | 1 | Dámaso Larrañaga . . .          | 1 |

# E

|                               |   |                               |   |
|-------------------------------|---|-------------------------------|---|
| Sra. Da. Emilia Rosende . . . | 1 | SS. D. Esteban Lombardo . . . | 1 |
| SS. D. Esteban Donado . . .   | 1 | Estanislao G. de Zúñiga . .   | 1 |
| Eugenio Garzón . . .          | 1 | Eulogio Mentasti . . .        | 1 |
| Eusebio González . . .        | 1 | Eusebio Cabral . . .          | 1 |

# F

|                                 |   |                              |   |
|---------------------------------|---|------------------------------|---|
| Sra. Da. Francisca Romero . .   | 1 | SS. D. Fermín Ferreira . . . | 1 |
| SS. D. Florentino Castellanos . | 1 | Francisco Reissig . . .      | 1 |
| Fermín Ordóñez . . .            | 2 | Flumencio Muñoz . . .        | 1 |
| Florencio Pinilla . . .         | 1 | Francisco Lasala . . .       | 1 |
| Francisco Muñoz, hijo . . .     | 1 | Francisco Rodríguez . . .    | 1 |
| Fernando Iglesias . . .         | 1 | Francisco Tesanes . . .      | 1 |
| Francisco Paredes . . .         | 1 | Francisco Parejas . . .      | 1 |
| Francisco Arroyo . . .          | 1 | Florencio Varela . . .       | 1 |
| Francisco Martínez . . .        | 1 | Francisco Lebron . . .       | 1 |
| Felipe Maturana . . .           | 1 | Francisco Aguilar . . .      | 4 |
| Francisco Araucho . . .         | 1 | Francisco X. G. Zúñiga . .   | 1 |
| Fabio J. Mainez . . .           | 1 | Francisco Laviña, padre . .  | 1 |
| Francisco S. de Antuña . . .    | 1 | Francisco X. Laviña, h. . .  | 1 |
| Fernando Quijano . . .          | 1 | Francisco Farías . . .       | 1 |
| Felipe Martínez . . .           | 1 | Félix Garzón . . .           | 1 |
| Francisco Taborda . . .         | 1 | Francisco Córdoba . . .      | 1 |
| Francisco Juanicó . . .         | 1 | Federico Rosende . . .       | 1 |
| Felipe Pestaña . . .            | 1 | Francisco A. Figueroa . .    | 2 |
| SS. D. Francisco López . . .    | 1 | Faustino Santos . . .        | 1 |
| D. Francisco Ocar . . .         | 1 |                              |   |



# G

|                                | <i>Ejemp.</i> |                            | <i>Ejemp.</i> |
|--------------------------------|---------------|----------------------------|---------------|
| SS. D. Gabriel Antequera . . . | 1             | SS. D. Gabriel Pérez . . . | 1             |
| Gaspar Reissig . . .           | 1             | Gabriel A. Pereira . . .   | 1             |
| Gerónimo Surera . . .          | 1             | Gregorio Dañobeitia . . .  | 1             |
| Gregorio Lecoq . . .           | 1             | Guillermo Moutier . . .    | 1             |
| Gregorio Pérez . . .           | 1             |                            |               |

# H

|                          |   |                               |   |
|--------------------------|---|-------------------------------|---|
| SS. D. Hilario Pin . . . | 1 | SS. D. Hilario Ascasubi . . . | 1 |
| Henrique Juanicó . . .   | 1 |                               |   |

# I

|                               |   |                            |   |
|-------------------------------|---|----------------------------|---|
| SS. D. Ildefonso Correa . . . | 1 | SS. D. Isidoro Vivas . . . | 1 |
| Isidoro Otondo . . .          | 1 | Ignacio Echagüe . . .      | 2 |
| Ignacio Soria . . .           | 1 | Isidoro De-María . . .     | 2 |

# J

|                                |   |                             |   |
|--------------------------------|---|-----------------------------|---|
| SS. D. Juan A. Lavalleja . . . | 6 | José Vidal . . .            | 1 |
| José M. Reyes . . .            | 1 | Juan María Pérez . . .      | 2 |
| José Montoro . . .             | 2 | José A. Vianqui . . .       | 1 |
| José E. Zas . . .              | 1 | Juan C. Páez . . .          | 1 |
| Juan B. Blanco . . .           | 1 | José Monjaime . . .         | 1 |
| Juan Besnes e Irigoyen . . .   | 1 | Joaquín Revillo . . .       | 1 |
| José Meléndez . . .            | 1 | José María Roo . . .        | 1 |
| José Aguirre . . .             | 1 | José del Poso . . .         | 1 |
| Joaquín Suárez . . .           | 1 | Juan García . . .           | 1 |
| José Quijano * . . .           | 1 | Juan José Fernández . . .   | 1 |
| José Costa . . .               | 1 | José Julián Maciel . . .    | 1 |
| Juan Susbiela . . .            | 1 | Joaquín de Vedia . . .      | 1 |
| José Rondeau . . .             | 1 | Jorge Liñán . . .           | 2 |
| Juan Cordero . . .             | 1 | Joaquín Sagra y Periz . . . | 1 |
| José Brito del Pino . . .      | 2 | Juan Correa . . .           | 1 |
| Juan P. G. Vallejo . . .       | 1 | Joaquín Chopitea . . .      | 1 |
| Juan A. Acosta . . .           | 1 | Juan G. García . . .        | 1 |
| Juan P. Salvañach . . .        | 1 | José Pallares . . .         | 1 |
| Juan Costa * . . .             | 1 | Juan Rufino Díaz . . .      | 1 |
| Juan Martínez . . .            | 1 | Joaquín Campana . . .       | 2 |
| Juan Villarino . . .           | 1 | José María Platero . . .    | 2 |
| José B. Lamas . . .            | 1 | Juan G. Corta . . .         | 1 |
| José María Muñoz . . .         | 1 | Juan Gowland . . .          | 1 |
| Juan M. de la Sota . . .       | 1 | Juan I. Díaz . . .          | 1 |
| Juan Janan . . .               | 1 | Juan María Prieto . . .     | 2 |
| Joaquín Requena . . .          | 1 | José Rodríguez Braga . . .  | 1 |

|                                  | <i>Ejemp.</i> |
|----------------------------------|---------------|
| SS. D. José Félix Antuña . . .   | 1             |
| José Gestal . . . . .            | 1             |
| Juan Nin . . . . .               | 1             |
| José Solsona . . . . .           | 1             |
| Juan Sevilot . . . . .           | 1             |
| José Gereda . . . . .            | 1             |
| Justo D. González . . . . .      | 1             |
| Juan G. Sienra . . . . .         | 1             |
| José A. Anavitarte . . . . .     | 1             |
| Juan José Ruiz . . . . .         | 1             |
| Juan Carlos Blanco . . . . .     | 2             |
| José Martos . . . . .            | 1             |
| José Agustín Iturriaga . . . . . | 1             |
| José G. Requena . . . . .        | 1             |
| Juan G. Wich . . . . .           | 1             |
| José María Estévez . . . . .     | 1             |
| José Dobal . . . . .             | 1             |
| Juan B. Capurro . . . . .        | 1             |
| Juan Piquiman . . . . .          | 1             |

|   | <i>Ejemp.</i> |
|---|---------------|
| SS. D. José Esteban Caravasa . . .                                    | 1             |
| Jaime Estrázulas . . . . .  | 1             |
| José Toribio . . . . .  | 1             |
| Juan Correa Morales . . . . .   | 1             |
| Juan Domínguez . . . . .  | 1             |
| Juan Zufriategui . . . . .  | 1             |
| José Alonso . . . . .   | 1             |
| Juan Pedro González . . . . .   | 1             |
| José Alvarez . . . . .  | 1             |
| Juan G. y Larmont . . . . .   | 1             |
| Jorge Tornquist . . . . .   | 1             |
| José T. Madrazo . . . . .   | 1             |
| José Ellauri . . . . .  | 1             |
| Juan Francisco Arrien . . . . .                                       | 1             |
| Jaime Hernández, del<br>comercio de libros en<br>Montevideo . . . . . | 30            |
| José L. Loureiro . . . . .  | 1             |
| José Antuña . . . . .   | 1             |

## L

|                                   |   |
|-----------------------------------|---|
| SS. D. Lorenzo J. Pérez . . . . . | 1 |
| Luis B. Cavia . . . . .           | 1 |
| Luis Larrobla . . . . .           | 1 |
| Luis Lerena . . . . .             | 1 |
| Lucas Moreno . . . . .            | 1 |
| Luis C. de la Torre . . . . .     | 1 |
| Laureano Anaya . . . . .          | 1 |
| Luis G. Vallejo . . . . .         | 1 |

|                                |   |
|--------------------------------|---|
| SS. D. Luis Ferrando . . . . . | 1 |
| León Pereda . . . . .          | 1 |
| Luis Goddeffroy . . . . .      | 1 |
| Luis Arboleya . . . . .        | 1 |
| Lázaro Luis de María . . . . . | 1 |
| Luis A. Pereyra . . . . .      | 1 |
| Leonardo Olivera . . . . .     | 1 |

## M

|                                    |   |
|------------------------------------|---|
| Sra. Da. María J. de Olivera . . . | 1 |
| María A. Sánchez . . . . .         | 1 |
| SS. D. Manuel Errázquin . . . . .  | 1 |
| Matías Arboleya . . . . .          | 1 |
| Marcelino Santurio . . . . .       | 1 |
| Miguel A. Berro . . . . .          | 1 |
| Manuel Baillo . . . . .            | 1 |
| Manuel Mernies . . . . .           | 1 |
| Manuel Tejera . . . . .            | 1 |
| Miguel Molina . . . . .            | 1 |
| Miguel Brid . . . . .              | 1 |
| Manuel Reissig . . . . .           | 1 |
| Manuel Figueroa . . . . .          | 1 |
| Manuel I. de la Torre . . . . .    | 1 |

|                                |   |
|--------------------------------|---|
| Manuel Languenein . . . . .    | 1 |
| Manuel Avilés . . . . .        | 1 |
| Manuel Sensano . . . . .       | 1 |
| Manuel Morello . . . . .       | 1 |
| Manuel F. Luna . . . . .       | 4 |
| Manuel Méndez . . . . .        | 1 |
| Miguel Echeverriarza . . . . . | 1 |
| Manuel Costa . . . . .         | 1 |
| Martín Ximeno . . . . .        | 1 |
| Manuel A. Crespo . . . . .     | 1 |
| Modesto Sánchez . . . . .      | 1 |
| Máximo Ximénez . . . . .       | 1 |
| Manuel Igarzábal . . . . .     | 1 |
| Manuel del Carrillo . . . . .  | 6 |

|                         | <i>Ejemp.</i> |
|-------------------------|---------------|
| Melitón González . . .  | 1             |
| Manuel H. y Oliva . . . | 1             |
| Manuel X. Gómez . . .   | 1             |
| Manuel Correa . . .     | 1             |
| Manuel Gradín . . .     | 1             |
| Manuel H. y Obes . . .  | 1             |
| Manuel Bas . . .        | 1             |
| Manuel Domínguez . . .  | 1             |
| Marcos Rincón . . .     | 1             |
| Manuel N. Tapia . . .   | 1             |
| Manuel Ayala . . .      | 1             |

|   | <i>Ejemp.</i> |
|---|---------------|
| Manuel Llamas . . .   | 1             |
| Manuel Araucho . . .  | 3             |
| Miguel Vacani, padre . .  | 1             |
| Manuel Guerreros . . .  | 1             |
| Manuel Martínez . . .   | 1             |
| Mompié e Isac, del co-<br>mercio de libros de<br>Buenos Aires . . . | 10            |
| Manuel Pezzi . . .  | 1             |
| Miguel Solsona . . .  | 1             |

## N

|                             |   |
|-----------------------------|---|
| SS. D. Narciso Ferrer . . . | 1 |
| Narciso D. Tenorio . . .    | 1 |
| Nemesio del Soto . . .      | 1 |

|                          |   |
|--------------------------|---|
| SS. D. N. Quintana . . . | 1 |
| N. Quesada . . .         | 1 |

## P

|                           |   |
|---------------------------|---|
| SS. D. Pedro Nieto . . .  | 1 |
| Pablo Olloniego . . .     | 1 |
| Pedro Somellera . . .     | 1 |
| Pantaleón Pérez . . .     | 1 |
| Pedro de Nava . . .       | 1 |
| Pedro Villademoros . . .  | 1 |
| Pedro Estévez . . .       | 1 |
| Pedro Feliciano Cavia . . | 1 |
| Pedro P. de la Sierra . . | 1 |
| Paulino G. Vallejo . . .  | 1 |
| Pedro Cacharavilla . . .  | 1 |
| Pedro J. Otamendi . . .   | 1 |
| Pablo Domeneche . . .     | 1 |

|                               |   |
|-------------------------------|---|
| SS. D. Pedro A. de la Serna . | 1 |
| Pedro Giraldez * . . .        | 1 |
| Pedro G. Pérez . . .          | 1 |
| Pablo Zufriategui . . .       | 1 |
| Pablo Duplessis . . .         | 1 |
| Pascual Costa . . .           | 1 |
| Pablo Ramón . . .             | 1 |
| Pedro Llambí . . .            | 1 |
| Pedro Aguilar . . .           | 2 |
| Plácido Laguna . . .          | 6 |
| Pedro A. Lombardini . .       | 1 |
| Pablo Nin . . .               | 1 |

## R

|                           |   |
|---------------------------|---|
| SS. D. Ramón Masini . . . | 1 |
| Román Acha . . .          | 1 |
| Roque Aviles . . .        | 1 |
| Roque Rivero . . .        | 1 |
| Ramón Artagaveytia . .    | 1 |
| Rafael Zipitriá . . .     | 1 |
| Ramón Visillac . . .      | 1 |
| Román J. García . . .     | 1 |
| Ramón Rodríguez . . .     | 1 |

|                              |   |
|------------------------------|---|
| SS. D. Ramón M. del Peláez . | 1 |
| Rafael Méndez . . .          | 1 |
| Rosendo Rosende . . .        | 1 |
| Ricardo Alvarez . . .        | 1 |
| Rafael Machado . . .         | 1 |
| Ramón Liñán . . .            | 1 |
| Ramón Aguirre * . . .        | 1 |
| Rafael Ruano . . .           | 1 |
| Raimundo Ximénez . . .       | 1 |

# S

|                          | <i>Ejemp.</i> |                             | <i>Ejemp.</i> |
|--------------------------|---------------|-----------------------------|---------------|
| Sra. Da. Simona Montoro. | 1             | SS. D. Santiago Estrázulas. | 2             |
| SS. D. Santiago Vázquez  | 2             | Simón Miranda               | 1             |
| Salvador Mandiá          | 1             | Santiago Gadea              | 2             |
| Salvador Tort            | 1             | Santiago Oger               | 1             |
| Santiago González        | 3             | Saturnino Revuelta          | 1             |

# T

|                             |   |                  |   |
|-----------------------------|---|------------------|---|
| SS. D. Teodoro M. Vilardebó | 1 | SS. D. Tomás Cué | 1 |
| Toribio Tutzo               | 1 | Tomás Viana      | 1 |
| Tomás Casares               | 1 |                  |   |

# V

|                            |   |                       |   |
|----------------------------|---|-----------------------|---|
| SS. D. Valentín San Martín | 1 | SS. D. Vicente Lapidó | 1 |
| Vicente Vázquez            | 2 | Ventura Arzac         | 2 |







~~PLEASE RETURN~~  
PLEASE HANDLE THIS  
BOOK WITH CARE.

YOUR THOUGHTFULNESS  
WILL BE APPRECIATED.

CATALOG REPAIR

PQ851b. P3 927 V3



a39001



004165919b



Imp. "El Siglo Ilustrado", San José, 938 - Montevideo